



Nueva Ruralidad y Pasta Base: Representaciones sociales del consumo de pasta base en la localidad de Las Cabras, comuna de Santa María

JAIME ANDRÉS GONZÁLEZ HERRERA

Tesis para optar al Título de Sociólogo

Grado de Licenciado en Sociología

Profesor Guía: Jorge Renan Chuaqui Kettlun

Valparaíso, Chile

2020

Agradecimientos

A mi familia por su comprensión, preocupación y apoyo incondicional.

A cada uno de los entrevistados de esta investigación, principalmente a aquellas familias que me relataron sus historias de forma sincera e incondicional, a los muchachos de la localidad de Las Cabras, por cada una de sus palabras que descaderaron profundas reflexiones de vida.

A cada uno de los profesores que fueron parte de este largo proceso, por sus constantes comentarios y objetivaciones, siempre necesarias en este camino.

A mi profesor guía por su constante preocupación, disponibilidad y compromiso.

A David Mally por las largas y extenuantes jornadas de reflexión y aprendizajes.

A Cada una de las personas que conocí en esta labor investigativa que de alguna u otra forma aportaron en la finalización de esta humilde investigación.

A todos Gracias.

Índice de contenidos

GLOSARIO	5
RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
ANTECEDENTES.....	9
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	21
Objetivo General.....	25
Objetivos Específicos.....	25
Justificación del Estudio	25
RELEVANCIAS DEL ESTUDIO.....	26
Relevancia social	26
Relevancia teórica.....	26
Relevancia metodológica	26
Viabilidad de la investigación	27
MARCO TEÓRICO	28
Representación social y drogas: ¿Una relación posible?	28
Representación social: Territorios teóricos.	28
Representación social y estudios cualitativos: Fronteras y accesos.	30
Representación social y consumo de drogas: Puentes en construcción.	32
Nueva ruralidad: Pensar el territorio.	34
Nueva ruralidad: ¿Novedad o tradición encubierta?	34
Nueva ruralidad y estudios cualitativos: Tierra de nadie.	36
Nueva ruralidad y drogas: Espacios vacíos.	40
Consumo de Sustancias: Del uso al problema.	41
Estudios Cualitativos en Chile: Caminos de análisis.	44
Atributos, Estigma e identidad	45
Pasta base de cocaína: adicciones disciplinarias.....	47
MARCO METODOLÓGICO.....	49
Tipo y diseño de Estudio.....	49
Criterios de selección de casos	50
Técnicas de producción de información	52
Plan de análisis de la información.....	52

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	57
Breve caracterización de la localidad: Las Cabras y la Nueva ruralidad.....	57
Creencias y percepciones sobre el consumo	68
Creencias y percepciones sobre el consumo de PBC de los consumidores.....	68
Creencias y percepciones sobre el Consumo de PBC de familiares de consumidores.....	82
Creencias y percepciones sobre el consumo de PBC de las organizaciones comunitarias. 90	
Opiniones sobre el consumo	100
Dimensión ética-normativa: La droga no es una salida, la familia sufre y la droga trae todos los males.	100
Estructura de la representación: Es problema, es el pan de cada día y es el angustiado. 104	
Dimensión informacional: El mono y sus componentes, desconocimiento e inseguridad y de las más adictas que ninguna otra.	111
Impacto social del consumo de PBC	123
Impacto delictual: Del despojo a acciones sancionables.....	133
Impacto legal: ¿Doble exclusión?.....	134
Impacto en las relaciones personales: Pérdida de confianza y exclusión.	135
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	137
BIBLIOGRAFIA	147
ANEXOS	153
Anexo I.....	153
Anexo II.....	154
Anexo III.....	156
Anexo IV	157

Tabla de Fotografías

Fotografía 1: Sector bajo de Las Cabras	59
Fotografía 2: Sector Alto de Las Cabras.....	60
Fotografía 3: Escuela Básica Aurora Velazco Pérez.....	64
Fotografía 4: Estación Médico Rural Las Cabras	65
Fotografía 5: Cooperativa de Agua Potable Rural (APR) Las Cabras	66

GLOSARIO

APR: Cooperativa de Agua Potable Rural.

ASD: Análisis Sociológico del Discurso.

CICAD: Comisión Interamericana para el Control de Abusos de Drogas.

CONACE: Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes.

ONUDD: Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

OEA: Organización de los Estados Americanos.

PBC: Pasta Base de Cocaína.

PLADECO: Plan de Desarrollo Comunal.

RS: Representación Social

SENDA: Servicio Nacional para la prevención y rehabilitación de consumo de drogas y alcohol.

RESUMEN

El presente proyecto de investigación sociológica pretende dar una mirada desde el campo de estudio de las representaciones sociales al consumo de pasta base de cocaína (PBC), así mismo, se busca relevar la dimensión territorial del consumo de drogas orientándolo a las particularidades que posee la localidad rural de Las Cabras de la comuna de Santa María. Para dicha investigación se revisaron antecedentes nacionales e internacionales como reflexiones teóricas que posibilitan el cruce de investigaciones entre drogas y ruralidad. En el ámbito metodológico, se buscará dar sentido e interpretar las miradas de los sujetos por medio de un estudio cualitativo de carácter exploratorio y descriptivo que permitirá abordar en su complejidad el campo de estudio. Para ello, se recurrirá a la técnica de entrevista en profundidad, para posteriormente efectuar un análisis sociológico del discurso, orientado a interpretar dichas representaciones, que son una forma de testimonio, significados y experiencias de consumidores de PBC, de familiares y de los dirigentes sociales del sector de Las Cabras y una expresión posible de la nueva ruralidad en Chile.

Palabras claves: Consumo de drogas, Pasta Base de Cocaína,
Representaciones Sociales, Ruralidad.

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de título para obtener el grado de sociólogo, tiene como objetivo responder a la pregunta ¿Cuáles son las representaciones sociales del consumo de PBC que poseen consumidores, familiares y dirigentes sociales de la localidad rural de Las Cabras de la comuna de Santa María? Por medio de esta pregunta se busca dar una interpretación desde un enfoque sociológico al uso de sustancias a partir del campo de estudio de las representaciones sociales (Rodríguez Salazar & García Curiel, Representaciones Sociales. Teoría e Investigación, 2007), situado en las características particulares que conforma un territorio, en este caso un contexto de nueva ruralidad. De esta manera, se busca profundizar en las prácticas y significados del consumo de PBC tanto en el nivel personal de los consumidores como la mirada que tienen sus familiares y los dirigentes sociales; es decir, se busca conocer las experiencias, prácticas, opiniones, creencias y valores que se han construido colectivamente respecto al uso de sustancias y a los consumidores. Se trata de buscar la relación posible que existe entre el uso de sustancias, su representación social y cómo esta se organiza y se reproduce en un contexto de nueva ruralidad para comprender el universo simbólico (Cassirer, 1967) y las relaciones de poder en las que se desenvuelven consumidores de PBC y las miradas que tiene la localidad de Las Cabras, miradas de la ruralidad que desde la sociología no han sido abordadas en su profundidad asumiendo las características específicas en las relaciones sociales y particularmente en las dinámicas sociales que se dan en este contexto.

Las motivaciones para realizar este estudio en parte surgen debido a la trayectoria de la venta y consumo de PBC en distintos sectores de la comuna de Santa María, comuna en la cual se desarrolló gran parte de mi vida personal, en la que fui testigo de cómo jóvenes y adultos comenzaron a articular sus vidas bajo prácticas de consumo que con el tiempo se transformó en el consumo abusivo de esta sustancia, hay algunos que la superaron, otros perdieron la lucha y la gran mayoría siguen en el camino en busca de estrategias que les permita sobrellevar su vida diaria con una mirada perdida y sin proyectos futuros, pero aun así con un conocimiento valioso sobre la profunda realidad del consumo.

Con el pasar de los años el fenómeno de la PBC persiste en nuestra sociedad, de hecho, el tráfico ha abordado nuevas áreas en buscas de consumidores y se ha desplazado hacia una serie de sectores de la comuna, es más, el fenómeno ha irrumpido en el espacio público y se comienza a visibilizar de forma común en las calles. *El angustiado, la gárgola, el pastero, el fumón, el churriento*; son algunas denominaciones que se le han otorgado al consumidor y que lo han transformado en un personaje que cada vez es más enunciado en los discursos cuando se trata de actos delictivos y de la drogadicción en la comuna, lo que ha permitido que esta práctica se comience a naturalizar, pero también contribuye a identificar y estigmatizar a los consumidores, lo que podría generar una gran presión social sobre ellos. En este contexto la sociología juega un rol fundamental a la hora de abordar el uso de sustancias en tanto nos permite enfrentar y poner en discusión cómo se ha construido el discurso sobre el consumidor y sobre la PBC, las incorporaciones afectivas y emocionales como el miedo, el temor, la inseguridad pública, la victimización, la humillación, el reproche, que actúan en las interacciones sociales y en los procesos de subjetivación que se basan en miradas estereotipadas que se han materializado a la hora de hablar del uso de sustancias. Es en este punto que se vuelve necesario una mirada analítica para comenzar a identificar los elementos que subyacen aquellas prácticas sociales de consumo y los caminos que desde la investigación social podemos ofrecer a políticas locales de prevención como agendas municipales de desarrollo local y rural, incluidas en los PLADECOS y ordenanzas municipales. Se intenta desde la disciplina sociológica, aportar conocimiento a un campo de estudio poco explorado y que sin duda es a su vez síntoma, fenómeno y problema social, no exclusivo de ciertos territorios.

El concepto de droga supone una definición instituida, institucional: Necesita una historia, una cultura, unas convenciones, evaluaciones, normas, todo un retículo de discursos entrecruzados, una retórica explícita o elíptica.

ANTECEDENTES

Jacques Derrida, Retóricas de la droga.

Al igual que las primeras civilizaciones, la búsqueda por alterar la percepción se ha extendido hasta nuestros días. Hoy conocemos una indescifrable cantidad de sustancias que pueden alterar nuestro organismo y en consecuencia nuestro estado anímico. Este largo proceso histórico de consumo de sustancia no se ha mantenido estático, más bien, ha sufrido grandes transformaciones de acuerdo con las distintas sociedades a las que se ha enfrentado, es más, el uso de drogas se ha constituido como un tema de gran relevancia para las sociedades contemporáneas y globalizadas debido a sus impactos en la sociedad.

En la actualidad es probable que conozcamos gran cantidad de definiciones, usos, tipos y categorías respecto al uso de sustancias, en esta indescifrable cantidad de nombres se hace necesario referirse a las más representativas y ampliamente enunciadas desde organizaciones nacionales o internacionales. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) droga es “cualquier sustancia natural o sintética que al ser introducida al organismo es capaz, por sus efectos en el sistema nervioso central, de alterar y/o modificar la actividad psíquica, emocional y el funcionamiento del organismo”. (Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol, 2019).

Desde el plano histórico el uso de sustancias psicoactivas ha estado estrechamente relacionado con las primeras civilizaciones, Mesopotamia, el antiguo Egipto, China, pasando por Grecia y Roma poseen en su historia experiencias con el consumo de sustancias para diversos fines, como por ejemplo el consumo de opio en Mesopotamia, China y Egipto, pero también el consumo de bebestibles fermentados como el vino o la cerveza durante la época clásica en Grecia y Roma o el consumo de peyote en la civilización Maya. (Escohotado, 1994).

En las antiguas civilizaciones el sentido de uso de las sustancias se constituyó bajo dos características; por un lado, se le otorgaba un uso festivo (profano o sacro) el cual se constituye como un espacio donde las tareas del día a día se olvidan lo que va dando paso a un momento de relajación, pues será la libertad y la celebración aquello que rompe con

la vida tranquila y cotidiana de los sujetos. Por otro lado, también se le asignaban usos medicinales por medio de la automedicación de sustancias que eran ocupadas frente a un gran espectro de condiciones corporales que atormentaban a los sujetos, a veces curaban, otras aliviaban o agravaban el estado corporal que se buscaba disipar (Brau, 1972) (Escohotado, 1998).

Junto con la llegada de los españoles al continente americano y el proceso de colonización del territorio podemos observar como las civilizaciones precolombinas mantenían una estrecha relación con estimulantes naturales y con la botánica en general en donde aún no surgió el concepto de ruralidad o nueva ruralidad, más bien hablamos de sociedad u organización prehispánica. Por ejemplo, en Mesoamérica ya se consumía el *Teonanácatl* nombre que se le entregaba a varias especies de hongos *psilocibios* que se utilizaba en rituales sagrados al igual que el uso del peyote, una cactácea que contiene mezcalina y que fue duramente perseguido, también el consumo de polvo de *cohoba* en el caribe por los Taínos o el San Pedro en las civilizaciones andinas. Además se nos presentan vestigios de estimulantes en el imperio Inca como el uso de la hoja de coca que se remitía solo a la nobleza y a la corte, mientras que para el resto de la población estaba prohibido, al igual que el cacao en los Aztecas; con el cual mantenían una relación ceremonial, otro estimulante ampliamente conocido dentro del hemisferio sur era el mate, el cual contenía un alcaloide llamado cafeína, por último, el estimulante mayormente distribuido y usado por los habitantes del continente era el tabaco, sus propiedades eran bebidas, comidas o fumadas para llevar a cabo en ceremonias religiosas, ritos de pasaje y uso cotidiano. (Escohotado, 1994) (García Díaz, 2002). Igualmente la evidencia antropológica y arqueológica nos muestran el uso de plantas psicoactivas en la herbolaria de la cultura mapuche, como por ejemplo, el *latúe* con connotaciones malélicas, pero también curativas (Olivos Herreros, 2004) o el uso de una fermentación de frutos y vegetales denominada *chicha* que se asociaba a sus costumbres y ritos religiosos. (Pardo, 2004).

A partir de los anterior, podemos hablar de dos modelos interpretativos que buscarán dar respuesta al tema del uso de sustancias durante el siglo XX, en estos modelos confluyen varias disciplinas que van reformulando los límites que presenta cada modelo, en tanto, se comienza a pensar el uso de sustancias como un fenómeno que posee distintas características, causas y consecuencias.

Siguiendo a Apud y Romaní (2016) existen dos modelos interpretativos hegemónicos durante la primera mitad del siglo XX que pretenden comprender y dar explicación al estudio científico de las adicciones, desde donde surge el estudio de las drogas. El modelo biomédico que se caracteriza por plantear el concepto de adicción en base a un modelo científico con aportes principalmente de la neurobiología, de los modelos experimentales y los avances en el estudio de los neurotransmisores como, por ejemplo, el descubrimiento de la dopamina. Es durante los avances del siglo XX que conceptos como mecanismos de recompensas, dependencia física, adaptación y neuroplasticidad comenzarán a ser utilizados para definir los efectos asociados al consumo de sustancias en un nivel biológico, de aquí que disciplinas como la psiquiatría denominen la adicción como una enfermedad del cerebro.

Las críticas al modelo biomédico no se hicieron esperar, debido a que la adicción o la dependencia ya no podían ser explicadas esencialmente desde el aspecto neurológico, sino que se comenzó a relevar aspectos psicológicos y sociales que permitirían dar una mirada integral a las adicciones. Así surge el modelo biopsicosocial, un modelo que se basa en las nuevas evidencias científica desde la neurología y la psicología. Ahora el foco es concentrarse en los procesos cognitivos de los sujetos, temas como la memoria, la personalidad y el aprendizaje adquieren un rol fundamental, en tanto se comienza a pensar el entorno en el que se encuentra inmerso el sujeto, por ejemplo, la familia, el barrio y los amigos se convierten en factores que intervienen en el consumo o no de sustancias, pero en menor medida abordado del territorio y las miradas sobre las dinámicas de este.

El paradigma de la cruzada farmacológica moderna configurará un nuevo enfoque que enarbolará el prohibicionismo, mientras elaborará un determinismo farmacológico como sistema de comprensión y construcción de la problemática de la droga que se reducirá a explicar los efectos de la sustancia en el sujeto, dejando de lado el contexto en el que se inscribe. Esta idea se cristalizará en el concepto de droga, enmarcándolo dentro de sus efectos perjudicialmente morales e intelectuales. Así se establecen nuevas categorías y por tanto nuevas formas de interpretar y comprender la relación entre el sujeto, la sustancia y sus usos. Estos elementos centrales constituirán una estrategia de poder que busca poner el control sobre la conciencia de los individuos, es decir, que responde a una

mirada dominante y distinta de los usos otorgados por las primeras civilizaciones. En este sentido la sociedad ha generado distintas formas de clasificar y de perseguir las sustancias y sus usos, en tanto esta se relaciona con un determinado modelo de desarrollo social y con un tipo de poder que modela las estrategias de control que se implementarán (Bilbao, 2003).

De este modo se consolida una mirada jurídica-penal que establece un conjunto de normas que categorizarán determinadas sustancias como fuente de daños físicos, psíquicos y sociales, es decir, se fundamenta en la protección del sujeto y de la sociedad de los efectos que estas sustancias no institucionalizadas puedan generar. Por lo tanto, la sanción será la forma de ejercer el control de aquel sujeto que se atreva a mantener el uso de estas sustancias, categorizándolo como anti-social por ir en contra de las normas establecidas, con un carácter eminentemente restrictivo y coercitivo o si se quiere orientado hacia la represión y el castigo. (Pons Diez, 2008).

En relación con lo anterior el concepto de droga ya no solo se desplaza en la dimensión ética, sino que más bien comienza a moverse hacia lo legal, es por esto que los Estados modernos instituirán un régimen jurídico que establecerá marcos normativos basados en la distinción legal e ilegal para sostener el control hacia el consumo de cualquier sustancia que pueda generar cambios temporales en la percepción, en el ánimo, en el estado de conciencia y los comportamientos de los sujetos que la consumen, en definitiva no solo mantener el control del cuerpo, sino que también de la razón.

En concreto la mirada prohibicionista ha generado una manera de enfrentarse a las sustancias, percibiendo, definiendo y representando el uso de estas partiendo del supuesto de la prohibición total. Esta mirada se posiciona contraria a otras miradas que emergen frente al uso de sustancias, por ejemplo, el movimiento contracultural de los años 60' en Estados Unidos y en Europa; donde el uso de sustancias se enmarca como un símbolo de rebelión popular frente a la sociedad, pero también como una forma de libertad y de experimentación de nuevas sensaciones, por otra parte, coexiste la mirada liberal económica; que busca la regulación de las distintas sustancias de manera selectiva, pero también manteniendo el control por medio de instituciones encargadas de proporcionar las sustancias en formatos legales.

La aparición de esta serie de miradas pone en discusión las formas en que se comenzará a abordar el consumo, lo cierto es que en un primer momento la mirada prohibicionista es la que establecerá en gran medida su desarrollo por los distintos Estados occidentales, que comenzarán a construir todo un discurso científico sobre el consumo de drogas para legitimar las estrategias de control sobre la ciudadanía, en este sentido el consumidor de drogas ilegales transgrediría ya no solamente una norma social y sanitaria, sino que también lo hará de una norma jurídica instituida (Gaete, 2007).

Desde las Ciencias Sociales el tema de la droga ha adquirido relevancia científica principalmente desde la perspectiva antropológica y sociológica, a partir del paradigma cualitativo surge una serie de aportes que actúan como marco de análisis, por un lado, la antropología ha buscado poner el énfasis en la interrelación que existe entre sustancia, sujeto y contexto principalmente a partir del estudio de los contextos que mantenían las sociedades tradicionales con determinadas sustancias, dicho de otra manera, las sociedades tradicionales configuraron otras formas de usos de las sustancias que pueden ser entendidas desde sus cosmovisiones, festividades y usos medicinales, de hecho, “la etnografía ha mostrado como los efectos positivos y negativos de las distintas sustancias psicoactivas no pueden separarse de sus contextos culturales” (Apud & Romaní, 2016, pág. 121).

Desde la mirada sociológica se ha dado el énfasis en los discursos tanto de los propios consumidores como el que presentan las distintas instituciones, Siguiendo a Jesús Ibáñez (1993) establece la diferencia del discurso de la droga, que es aquel que se caracteriza por las opiniones, creencias, deseos y sentidos que plantean los mismo consumidores, mientras que también define el discurso sobre la droga, que es aquel que mantienen las instituciones que buscan establecer estrategias de control como la perspectiva médica, judicial, represiva y los medios de comunicación. Por otro lado, la droga se ha entendido como un problema social, en tanto la drogadicción actúa como un factor anómico, en esta misma línea desde la Escuela de Chicago surge el estudio de las subculturas de las drogas y sus efectos en la desorganización social, también surge la teoría del etiquetado, esta última, caracterizada por la investigación de Howard Becker (2009) quién llega a la conclusión de que la relación que tiene el sujeto con la droga se encuentra definida por el

conocimiento que posea de esta y el grado de aprobación que tenga la droga de consumo dentro de la sociedad.

Ahora bien, el dilema con los modelos experimentales de los estudios cuantitativos en los que se basaban las interpretaciones biomédica y biopsicosocial, es precisamente que no permitían ver las realidades territoriales del fenómeno del consumo de drogas, es con el aporte de las investigaciones de la Escuela de Sociología de Chicago, la Ecología Social y los Estudios Etnográficos que se comenzará a relevar las dinámicas e interacciones que se emplazaban dentro de un determinado contexto, esta serie de investigaciones permitieron plasmar la ciudad como un objeto de estudio, es decir, se comenzó a relacionar los fenómenos sociales con la dimensión territorial en la cual emergían. Sin embargo este enfoque se fundamentaba en un mirada funcionalista de la sociedad (Becker, 1953; Bingham, 1937; Lindesmith, 1947, 1968), en tanto sus explicaciones de los problemas sociales como el consumo de drogas se reducían a definir al sujeto como un ser asocial o desviado que ponía en riesgo el equilibrio y el orden social dentro de la sociedad, de esta manera las conductas desviadas buscaban ser corregidas por medio de los mecanismo de control mediante la aplicación de sanciones jurídicas, la presión de la opinión pública o la inducción de sentimiento de culpa y vergüenza sobre los consumidores.

Como se analizó anteriormente, la droga es un elemento de la sociedad que no ha pasado inadvertido para nuestra historia, partiendo de la gran cantidad de nuevas sustancias que se pueden consumir, los diferentes usos que se les otorga, la emancipación del tráfico tanto en redes barriales, nacionales e internacionales, los discursos que sostienen las distintas instituciones o la crisis que ha originado en el ambiente inmediato de aquellos consumidores que mantiene la práctica de consumo de manera habitual, nos muestran como el consumo de droga se ha ido transformando a lo largo del tiempo, en donde distintas y variadas dimensiones coexisten. En concreto, la droga y el drogadicto durante la historia se nos han presentado como una construcción socialmente elaborada, culturalmente situada y que se ha codificado históricamente.

Lo anterior que alude a una mirada reconstructiva y disciplinaria del uso de sustancias, del sujeto y del territorio, nos permite reflexionar en cómo se podría consolidar este fenómeno y la manera en que lo podemos abordar actualmente en el contexto de Chile.

En el caso particular de Chile desde la década del 40' el consumo y tráfico de drogas se emancipó por las principales ciudades que tenían puertos o cruces fronterizos, ciudades como Arica, Iquique, Valparaíso y Santiago son las primeras en experimentar un consumo extramédico de sustancias, transformándolo en un consumo más bien de carácter productivo para mantener las largas jornadas laborales como por ejemplo, el consumo de hojas de coca en las droguerías y pulperías de las pampas salitreras o de la cocaína dentro de puertos y grandes ciudades donde se conseguía fácilmente, estos espacios serán los que comenzarán a demandar sustancias para el consumo para que la venta de drogas comience a masificarse en los espacios de sociabilidad y de recreación de la vida urbana, así el mercado de la droga se transformó en prácticas como el tráfico callejero y se instauró en espacios como centros nocturnos y boticas. (Fernández Labbé, 2011).

De acuerdo a la legislación chilena, la Ley 20.000 promulgada en el años 2005, es la encargada de definir los delitos y las penas al tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas, lo que involucra toda actividad que tenga relación con las etapas del llamado “ciclo de la droga” (Centro de Documentación Defensoría Penal Pública, 2013), es decir, el conjunto de actividades productivas asociadas al tráfico pasando por la extracción, manufactura, comercialización y consumo.

“Se entenderá que cometen el delito de tráfico de drogas, los que, sin contar con la autorización competente, importen, exporten, transporten, adquieran, transfieran, sustraigan, posean, suministren, guarden o porten tales sustancias nocivas o las materias primas para su elaboración” (Biblioteca del Congreso Nacional, 2018).

Es durante la década de la Dictadura Militar que el tráfico se transforma y se desplaza hacia sectores populares en las grandes ciudades, desde donde comienza a articular una serie de redes de economía informal que terminarán por entregar una gran disponibilidad de droga dentro la vida comunitaria y de barrio, lo que transformará las dinámicas de consumo, al consumidor y al barrio, provocando altos grados de enajenación, alienación y desorganización (Saavedra Olgún & Mora Espina, 2015). De esta manera, es en la población popular urbana donde se comienzan a ver los primeros impactos sociales y culturales que llegó con el consumo de cocaína, pasta base y solventes en jóvenes y

adolescentes, mientras que se mantienen en silencio los estudios de la nueva ruralidad y los efectos que emergen en estos contextos particulares.

En cuanto a las dinámicas de tráfico que se presentan en el país podemos hablar de tres niveles de organizaciones y operaciones ilícitas (Informe 2016 Observatorio de Narcotráfico en Chile, 2016). El principal actor corresponde a la Organización Criminal importadora que es la de mayor relevancia en el mercado de drogas en Chile, se compone por un conjunto de organizaciones importadoras/exportadoras con vínculos nacionales e internacionales que se dedican a la internación de gran cantidad de droga para el tránsito hacia otros mercados o para consumo interno, en este nivel en general se encuentra la droga con una pureza mayor. El siguiente nivel, corresponde a las organizaciones intermedias que se encargan de disminuir la pureza de la droga por medio del método de cortar la droga con otras sustancias para revender y distribuir a organizaciones más pequeñas como, por ejemplo, otros revendedores. Por último se encuentra el tercer nivel que es el encargado de la distribución de la droga, donde se pueden visualizar una serie de subniveles conformados por un amplio y un gran número de grupos y organizaciones barriales que se encargan de vender a los consumidores al menudeo y con un nivel bastante bajo de pureza respecto al primer y segundo nivel, es entre este nivel donde se da en gran medida el narcotráfico y a la aparición de clanes familiares que se dedican a vender en plazas, calles o en los territorios que ellos dominan, este es el carácter que adquiere el modelo de microtráfico dentro de los barrios urbanos.

De acuerdo a los datos entregados por el último informe sobre el consumo de drogas en las Américas (2019), desarrollado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD). Chile es el primer país con mayor consumo a nivel de población general de marihuana (14,5 %) y tabaco (33,4 %), detrás de Estados Unidos (14 %) y Canadá (14 %) para marihuana y Uruguay (29,5 %) y Argentina (28,7 %) para tabaco. En cuanto al consumo de cocaína ocupa el cuarto lugar (1,1 %) al igual que el consumo de alcohol (45 %), por debajo de Estados Unidos (1,9 %), Argentina, Uruguay (1,6 %) y Canadá (1,5 %) en lo que respecta a cocaína, mientras que para alcohol después de Argentina, Uruguay (51 %) y Estados Unidos (50 %).

Otro de los datos relevantes entregados por el anterior estudio son los datos de prevalencia de consumo en estudiantes secundarios, en donde Chile mantiene el primer lugar del continente en lo que respecta a consumo de tabaco (23,7 %), marihuana (35 %), cocaína (4,1 %), pasta base de cocaína (2,7 %) y tranquilizantes sin prescripción médica (9,2 %). En segundo lugar en el continente respecto a estimulantes anfetamínicos como extasis (2,4 %) después de Canadá (2,8 %) y anfetaminas (4,4 %) después de Estados Unidos (8 %). Cifras que nos muestran que en Chile la problemática se encuentra presente en niveles alarmantes dentro de la población de estudiantes secundarios, además llama la atención estos datos sobre todo en un país como Chile, el cual durante la década del 90' se presentaba como un espacio de tránsito de drogas hacia países europeos y luego de casi 30 años se transformó en uno de los países con los más altos niveles de consumo de sustancias del continente.

En cuanto al consumo a nivel país según los datos del décimo tercer estudio nacional de drogas en población general (Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol, 2018), Chile ha experimentado una disminución del consumo de marihuana llegando al (12,7 %) respecto al último estudio del año 2016 (14,5%), mientras que el consumo de cocaína (1,0 %) y pasta base (0,4 %) se han tendido a estabilizar respecto a años anteriores, en el caso de la cocaína disminuyó de acuerdo con la cifra del año 2012 (0,9 %), 2014 (1,4 %) y 2016 (1,1 %).

En el caso del consumo de pasta base desde el año 2010 que presentaba un 0,4 % se ha tendido a estabilizar a diferencia de la explosión que este tuvo entre los años 1996 y 2008 en donde el consumo llegó hasta el 0,9 % y la oferta de pasta base para este mismo periodo llegó hasta un 4 % muy alejado del 2,8 % que presenta en el año 2016. De acuerdo con estas cifras podemos ver que en Chile prevalece un consumo de drogas convencionales (marihuana, cocaína y alcohol) en donde la marihuana y el alcohol han presentado un aumento en el consumo, mientras que se tendería a pensar que el consumo de cocaína y de la pasta base ya no presentarían una gran amenaza para la sociedad chilena debido a que las fluctuaciones del consumo desde el año 2002 no han mostrado grandes variaciones a excepción del periodo 2006-2008.

Siguiendo con lo anterior, es interesante profundizar en los datos que nos proporciona este estudio, en este sentido, una de las características principales de los estudios

nacionales de drogas en población general levantados por CONACE (1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006, 2008) y SENDA (2010, 2012, 2014, 2016, 2018) son que desde el año 2000 las muestras que se ocupan para el estudio no han variado sustancialmente en tamaño y cobertura de las comunas seleccionadas, es más, la elección de las viviendas encuestadas corresponden a 108 comunas urbanas con población mayor a 30.000 habitantes. Como podemos ver, estos datos no incluyen ni nos muestran las variaciones de consumo, de oferta y de demanda en sectores rurales o comunas más pequeñas. De esta manera los datos de consumo de drogas nacionales no nos muestran la realidad del consumo en los sectores denominados como rurales.

De acuerdo con datos del SENDA (Caracterización de la población atendida en programas de tratamiento año 2017, 2018) lo que se refiere al área de rehabilitación y tratamiento durante el año 2017 se le entregó el servicio alrededor de 28 mil personas de las cuales, el 39 % correspondía al consumo de pasta base, el 38 % a consumo problemático de alcohol, 16 % cocaína y el 4 % por consumo de marihuana. Estas cifras ponen en entredicho la estabilización de drogas como la pasta base, ya que, si bien el consumo no ha sufrido grandes variaciones, el consumo problemático ha derivado en que los consumidores comiencen a llegar a los centros de rehabilitación y tratamiento, en este sentido la pasta base estaría liderando la problemática de la droga en Chile, generando consecuencias en la condiciones generales de la vida de las personas, pero también en la calidad de vida de aquellas personas que viven cotidianamente con el consumo de PBC, ya sea como consumidor, como familia o como comunidad.

¿Cómo se explicaría que el consumo de pasta base se mantenga estable en un 0,4 % y el tratamiento por el consumo de pasta base se presente como uno de los más recurridos? ¿Será por la alta toxicidad y dependencia física que genera? O ¿Cuáles son los factores que podrían intervenir en el consumo de esta sustancia? ¿Qué tan común es el consumo de pasta base en Chile? y ¿Por qué se relaciona con la delincuencia y con la inseguridad pública? ¿Qué diferenciará la pasta base de las otras drogas? Estas son quizás las primeras preguntas que surgen al momento de pensar el consumo y efectos del consumo de PBC en Chile.

La PBC es un tipo de cocaína fumable que surge de la mezcla de varios constituyentes que se originan del proceso de producción de la cocaína a partir de las hojas de coca, es

decir, esta surge en un proceso intermedio que es considerado prácticamente como aquella sustancia que va sobrando de la producción de cocaína, algunos de los contenidos que puede llegar a tener durante este proceso y en su forma final son: Acido benzoico, metanol, kerosene, sulfato de cocaína, ácido sulfúrico y distintos alcaloides. Estos compuestos vuelven a la PBC una sustancia psicoactiva, estimulante del sistema nervioso central, con múltiples efectos a nivel sistemático y compromete casi todos los órganos al momento del consumo. (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2013)

El origen de la PBC en Chile tiene su comienzo a mediados de los años 80' en plena Dictadura Militar en las ciudades de Arica e Iquique a fines de 1987 se habrían detectado numerosos casos de tóxico-adicción en Iquique, mientras en Arica el consumo masivo se consolidaba como forma epidémica. Desde esa fecha, el consumo se extendería al resto del país (Pérez, Sepúlveda, & Gaínza, 1995). Las primeras experiencias de consumo de PBC en la ciudad de Santiago comienzan a aparecer desde los años 90' en adelante, en donde se caracterizó por el rápido aumento dentro de distintas poblaciones en la capital, principalmente aquellas comunas periféricas de menores ingresos y con mayor vulnerabilidad social.

Los estudios respecto al consumo de PBC en Chile son escasos, principalmente estas investigaciones que se han levantado desde el observatorio chileno de drogas son de carácter cuantitativo y se enfocan en la construcción de datos para la elaboración de estrategias de intervención, de tratamiento y de rehabilitación. Estos estudios se enfocan principalmente en la prevalencia de consumo, la oferta, la demanda y la percepción del riesgo frente a la PBC (Observatorio Chileno de Drogas, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018). Por otro lado, se encuentran algunos estudios de carácter cualitativo que fueron producidos durante los años de mayor consumo de PBC, por lo que posee un carácter exploratorio y se enfocan principalmente en los discursos e historias de vidas de jóvenes consumidores de PBC (Pérez, Sepúlveda, & Gaínza, 1997) (Guerrero Jiménez, 1998), también dentro de las distintas fuentes consultadas se encontraron algunas tesis enfocadas en reconstruir la historia de la PBC en Chile en particular de las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Metropolitana. (Arriagada Sanchez, 2006) (Osses & Henríquez, 2005) (Arenas & Valdés, 2006).

Los datos revisados anteriormente, el recorrido disciplinario, la reconstrucción historia del uso de drogas y el contexto actual, señalan que el uso de sustancias tiene una dimensión sociológica abordable desde lo cualitativo, enfocándose en el territorio y en los sujetos que interactúan, lo que nos permite definirlo como un campo multidisciplinario donde hay encuentro y desencuentros, por ende, el enfoque cualitativo en el que se inscribe este estudio y la mirada sobre la representación social son una herramienta posible para reconocer estas prácticas, estas experiencias y estas vivencias en determinados espacios y determinados territorios donde la ciencias no han sido capaces de entender o comprender estas dinámicas y en este punto es donde se inscribe este estudio. Partiendo de esta pretensión, la presente investigación trata de ser un aporte teórico y metodológico a este vacío de conocimiento desde los campos disciplinarios ante esta urgencia metodológica para entender y profundizar más allá del dato el fenómeno de la droga, pero también en mirar otros territorios que no sea la ciudad. Ante todas estas dimensiones, necesidades investigativas se plantea esta tesis como un pequeño aporte.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente estudio que se inscribe dentro de la investigación sociológica cualitativa en torno al consumo de PBC, que orienta la comprensión hacia un vacío en el conocimiento dentro de la Sociología y las Ciencias Sociales donde los estudios no se han encargado de abordar de manera integral el mundo de la droga, debido principalmente a las formas en que se entienden las sustancias, es decir, se ha intentado conocer el fenómeno del consumo de drogas y particularmente de la PBC lejos de los mismos consumidores. De esta manera se han excluidos las experiencias y las historias de los sujetos en cuestión, por lo tanto, los estudios se han mantenido desde una mirada esencialmente clínica en donde el “*pastero*” constituye un caso que debe ser revertido de sus prácticas en base a un tratamiento estandarizado y repetitivo, que efectivamente no promete la rehabilitación y la reinserción para el consumidor.

En relación con lo anterior y siguiendo a (Quiroga & Villatoro, 2003) en su análisis del Centro de Documentación e Información (CDI) del cual depende CONACE, se dio a conocer el estado de la situación de la oferta y demanda de la información e investigación sobre el tema de las drogas en Chile correspondiendo en mayor medida a estudios de carácter cuantitativo, estudios epidemiológicos sobre poblaciones nacionales, regionales, comunales y escolares y en menor medida estudios enfocados en percepciones, actitudes y emociones que corresponden a un 33.7%, luego se encuentran las evaluaciones de programas que alcanzan un 18.8% y por último las investigaciones menos representativas son los textos de sistematizaciones de experiencias de tratamientos con un 4,4%, luego los estudios cualitativos; principalmente sobre representaciones sociales y discursos de consumidores con un 4,1% y los textos referentes a tratamientos con un 1,8%. Además de la baja representatividad de los estudios cualitativos. Podemos ver como los estudios cuantitativos mantienen una larga trayectoria y actualizaciones mientras que los estudios cualitativos, la información general de drogas, los documentos de tratamientos y las sistematizaciones presentan un bajo grado de actualización. (Quiroga & Villatoro, 2003). Asimismo, se muestran pocos avances en lo que respecta a los datos de carácter cuantitativos, ya que si bien se presentan una gran cantidad de estudios de amplia cobertura, estos pierden fuerza cuando se trata de la profundidad de esta investigaciones

“Se ha privilegiado, información sobre el qué y poco sobre el cómo con la cual se tiene una adecuada fotografía de la situación, pero faltan estudios que caractericen los procesos, los sentidos, significados y trayectorias” (Baeza, Herrera, Reyes, & Sandoval, 2009, pág. 12).

Otro de los elementos que muestran un vacío dentro de estos estudios es la escasa información de la situación de consumo en sectores alejados de las capitales, tales como los sectores rurales, espacios que se han transformado en la medida que las grandes urbes siguen creciendo.

Lo rural de esta manera según Edelmira Pérez (2001) se enfrenta a una serie de problemas que han transformado la vida en el campo: La crisis de la producción y la competitividad comercial frente a un mercado cada vez más globalizados, la población ha tendido a emigrar hacia los sectores urbanos lo que se ha traducido en un envejecimiento de la población rural y un desprestigio social de las actividades agrícolas, las formas de gestión tradicionales en donde el agricultor tomaba sus decisiones han pasado a depender en gran medida de las políticas nacionales e internacionales, por último los vacíos de poder y los conflictos de competencia han permeado las nuevas funciones de articulación social de las instituciones rurales, en donde nuevos actores comienzan a emerger, dinámicas rurales en disputa que se suman a la expansión de redes de economía informal dentro de los territorios. En definitiva, el consumo de PBC en sectores rurales no ha sido abordado desde la investigación social, mientras las redes de narcotráfico se han comenzado a desplazar hacia lugares donde se generen las condiciones para la expansión del mercado de la droga, comenzando a adquirir características particulares distintas de los sectores urbanos.

La comuna de Santa María se emplaza en el centro del Valle del Aconcagua la cual posee según los datos del CENSO 2017 15.241 habitantes. Esta comuna se caracteriza por ser una comuna rural de la provincia de San Felipe y de la región de Valparaíso en donde convergen una serie de localidades y culturas locales que se distribuye territorialmente en unidades vecinales, la mayor cantidad de población se concentra en el centro urbano y desde ahí se distribuye por una serie de localidades en la periferia de este. Las unidades vecinales que conforman esta comuna son 10: Jahuel, La Higuera, Las Cabras, Santa María Centro, Mirador, El Pino, San Fernando A, San Fernando B, Calle el Medio y Las

Cadenas. (Plan de Desarrollo Comunal de Santa María 2017-2022, 2016). La principal actividad económica que se desarrolla en la comuna es de carácter agrícola enfocado en el cultivo de uva de mesa, duraznos, paltos, cítricos y olivos, por otro lado, la actividad turística y servicios también ha comenzado a adquirir cierto protagonismo, como por ejemplo la reinauguración del Hotel & Spa Termas de Jahuel, el Santuario de la Naturaleza el Cajón El Zaino – Laguna El Copín, La fiesta costumbrista de Santa Filomena y también se encuentra la peregrinación de Santa Teresa en la localidad de Las Cabras.

Es en este último sector donde se inscribirá esta investigación, principalmente en la unidad vecinal N°3 Las Cabras, sector que se posee características asociadas a la nueva ruralidad. Este sector se encuentra localizado en el fondo del valle, emplazado entre montañas que generan un gran problema de conectividad con el centro urbano de la comuna y con los demás sectores aledaños, su fuente laboral es esencialmente agrícola por temporadas, se presenta un gran número de población adulta mayor, con bajas pensiones y viviendas en condiciones precarias, por otro lado, también se registran altos índices de drogadicción y de acceso a la droga. (Plan de Desarrollo Comunal de Santa María 2017-2022, 2016).

En concreto es necesario construir nuevas formas de acercarse al fenómeno de la droga, en particular hacia el consumo de PBC en Chile. El desafío es generar metodologías que nos permitan conocer el fenómeno desde las experiencias y vivencias detrás de un consumo, en suma, enfocarse en la relación que tiene un sujeto con una sustancia, ya que no es lo mismo consumir marihuana, alcohol, cocaína o PBC. Debido principalmente al sentido común que ronda bajo las dinámicas de consumo de determinada sustancia, unas son más aceptadas socialmente, mientras que otras implican marginalidad y se remiten a una severa exclusión y persecución del consumidor “En efecto, no abundan las investigaciones que desarrollen una crítica “radical” a las modalidades de intervención social, penal o terapéutica/sanitaria, siendo, en general, condescendientes con las políticas públicas” (Gaete, 2007, pág. 66).

Es por medio de esta investigación que se busca dar una mirada más profunda al consumo de PBC, principalmente desde las formas en que se entiende el uso de sustancias y la relación del sujeto con ésta; para esto se examinará la representación social como un

puente posible entre sustancia, territorio y sujetos para comprender las interacciones y dinámicas del consumo de PBC en la localidad de Las Cabras.

El concepto de representación social según Denise Jodelet es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social (1988), de esta manera la realidad se nos presenta permeada por una determinada representación que configura la forma en que interpretamos y definimos el mundo, es más, fija nuestra posición de acuerdo a un determinada situación, acontecimiento, objeto o comunicación que se da entre los sujetos, en este sentido la representación de la PBC vendría a configurar la forma en que percibimos al consumidor de esta, estableciendo determinadas imágenes, actitudes e informaciones que se reproducen en el territorio respecto a la relación del sujeto con la PBC.

Por otro lado la construcción de la representación social se encontraría mediada por la funciones que esta ejerce en los sujetos, en primer lugar, posee una función cognitiva de integración de la novedad; que busca clasificar y comprender lo nuevo explicándolo de un modo familiar, también posee una función de interpretación de la realidad; en tanto busca clasificar y evaluar los fenómenos sociales, por último, posee una función de orientación de las conductas y de las relaciones sociales; en la medida que guía y dirige los comportamientos basándose en un norma compartida que define las actitudes a otros sujetos en determinadas situaciones.

Es en esta entramada relación entre consumo de PBC, representación social y nueva ruralidad se busca comprender desde un enfoque cualitativo, con un tipo de estudio exploratorio, las miradas que rodean el uso de droga; se busca profundizar el conocimiento sobre la triada sustancia, territorio y sujeto desde una mirada sociológica que se asocian al momento de hablar de la PBC, es por esto que nos preguntamos ¿Cuáles son las representaciones sociales del consumo de PBC que poseen consumidores, familiares y dirigente sociales de la localidad rural de Las Cabras de la comuna de Santa María?

Objetivo General

Conocer las representaciones sociales del consumo de PBC que poseen consumidores, familiares y dirigentes sociales de la localidad rural de Las Cabras de la comuna de Santa María, Región de Valparaíso, Chile durante el año 2019.

Objetivos Específicos

Describir las principales creencias y percepciones del consumo de PBC que poseen consumidores, familiares y dirigentes sociales de la localidad de Las Cabras de la comuna de Santa María.

Distinguir las opiniones respecto al consumo de PBC que poseen consumidores, familiares y dirigentes sociales de la localidad rural de Las Cabras de la comuna de Santa María.

Analizar el impacto social del consumo de PBC en la localidad rural de Las Cabras de la comuna de Santa María.

Justificación del Estudio

El presente estudio busca profundizar en las experiencias, creencias, significados y prácticas de consumidores de PBC en un sector rural determinado de la comuna de Santa María, para mostrar que el consumo de drogas ha comenzado a emanciparse por una serie de territorios de carácter rural que poseen dinámicas propias, en este sentido, el conocimiento respecto a este fenómeno en constante crecimiento se ha tendido a naturalizar, de manera que se aprendió a vivir con él. Es en este punto que se busca aportar conocimiento respecto de las dimensiones éticas, culturales e informativa del consumo de PBC para relevar el consumo de drogas como un problema de salud pública del siglo XXI, es por esto, que el contenido de esta investigación también busca establecer nuevos senderos de investigación que permitan generar conocimiento y aportar a las políticas locales de la comuna de Santa María entorno a la prevención de drogas y a relevar desde la sociología de la salud una mirada sobre el territorio y las determinaciones sociales

presentes, para de esta forma fomentar el desarrollo de políticas con mayor pertinencia y equidad en la comuna de Santa María.

RELEVANCIAS DEL ESTUDIO

Relevancia social

La relevancia social del estudio se encuentra en la construcción de estrategias de intervención en sectores donde el consumo se ha masificado y ha carecido de una mirada sobre la nueva ruralidad, es por esto que este estudio busca enfrentarse al consumo de drogas abordándolo como un problema de salud pública que afecta en gran parte a los consumidores de PBC con prácticas habituales y conflictivas. En esta misma línea, en un nivel local se presentan elementos que permiten tener conocimiento acerca de las prácticas, significados e identidades que reafirman la condición de consumidor de PBC, características que son fundamentales a la hora de pensar un tratamiento o poner en curso un proceso de reinserción del consumidor a la sociedad.

Relevancia teórica

La relevancia teórica de este estudio se sitúa en una forma de acercarse al fenómeno del consumo de droga desde la sociología, a partir del análisis y de la sistematización de la teoría de las representaciones sociales, principalmente desde la perspectiva procesual. Perspectiva que permite adentrarse en los procesos de constitución del conocimiento del sentido común que se sostiene a la hora de dar explicación al consumo de PBC. Pero también se trata de distinguir las distintas matrices disciplinarias que asumen los estudios de drogas, territorio y sujeto.

Relevancia metodológica

La relevancia metodológica de la presente investigación se encuentra en poner a prueba el enfoque cualitativo en relación con la triada de conceptos, sustancia, territorio y sujetos, pero también se encuentra en la elaboración de técnicas de producción de información e instrumentos que posibiliten la emergencia de discursos de poblaciones de difícil acceso, como lo son los consumidores de drogas. Este conocimiento se construirá en diálogos con

los sujetos, entregándoles así un rol protagónico dentro de la comprensión del fenómeno que permitirán determinar las características asociadas y problemas sociales que afectan al sector.

Viabilidad de la investigación

La viabilidad está dada por condiciones pragmáticas en tanto el investigador es un nativo experto, ya que el investigador reside en la misma comuna en donde se llevará a cabo el estudio, asimismo se poseen redes de contacto directa con ciertos consumidores y familias de consumidores que residen en el sector de las Cabras y también se cuenta con la ayuda de la red SENDA de la Comuna de Santa María. Por otro lado, se dispone de un tiempo considerable para llevar a cabo la investigación, ya que el trabajo de campo constituirá un largo y arduo trabajo de generación de confianza y de redes que permitirá relacionarse en mejor medida con los investigados y sus círculos cercanos. Sin embargo, es necesario aclarar que existen ciertas limitantes asociadas a la mirada subjetiva y a las relaciones que se efectúen dentro del territorio del investigador.

“La droga es también una palabra y es un concepto, aun antes de que se le ponga comillas más para marcar su mención que para servirse de ellas, pues las “cosas mismas” no son compradas, vendidas o consumidas”

Jacques Derrida, Retóricas de la Droga.

MARCO TEÓRICO

Representación social y drogas: ¿Una relación posible?

Representación social: Territorios teóricos.

El concepto de representación social tiene su origen en manos de Serge Moscovici (1961) en su texto “El psicoanálisis, su imagen y su público”. Dentro de esta investigación se buscaba generar un punto de inflexión entre la psicología social y la sociología para la comprensión de la realidad en general y de la construcción del conocimiento en particular. La representación social se constituye como una teoría que nos permite analizar de manera profunda las interacciones, modos y procesos por medio de los cuales se fundamenta el pensamiento social, es decir, nos permite entender la realidad social que se construye por medio de la comunicación y la cultura. “El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiesta la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados” (Jodelet, 1988, pág. 474).

En este sentido la representación social es la encargada de interpretar, de dar sentido, de explicar aquellos objetos, sujetos, acontecimientos, fenómenos o imágenes a las que nos enfrentamos, por lo que, la representación social se presenta como un concepto complejo, que da cuenta de una gran cantidad de fenómenos, pero que también profundiza en la comprensión de los procesos en donde los individuos y los grupos elaboran categorías por medio de las cuales interpretan y piensa la realidad, sin embargo, no solo se trata de un conocimiento teórico sino que también con un profundo carácter práctico. Esto nos encausa a dar un paso desde el concepto hacia la teoría para definir como nos apropiamos de los distintos enfoques que han emergido.

La representación se elabora en base a dos elementos, por un lado, posee un contenido; es decir una forma particular de conocimiento que constituye un universo de creencias, en segundo lugar, posee un proceso; en tanto refleja una forma particular de adquirir y comunicar el conocimiento. Estos elementos se articularán de diferente forma dependiendo del enfoque al cual nos remitamos. Mientras que, por un lado, se le dará mayor énfasis a la dinámica psíquica por medio del contenido, en el otro extremo se centrarán en los procesos por los cuales se constituye dicha representación.

La construcción de la representación social implica dos procesos que son artífices de dicha representación y que explican la manera en que una sociedad elabora sus conocimientos y los procesos por medio de los cuales dichos conocimientos transforman lo social, estos son los procesos de objetivación y anclaje.

El mecanismo de objetivación se refiere a el proceso de transformación de aquellos conceptos que no conocemos en experiencias o materializaciones concretas o perceptibles “permite que las representaciones sociales se hagan “reales”, concretas, que, adquieran status ontológico” (Slapak & Grigoravicius, 2006, pág. 245). De esta manera se selecciona y se descontextualizan elementos de la realidad los que son organizados de acuerdo a los sistemas de valores ampliamente compartidos por una sociedad, provocando el condicionamiento del lugar en que se situaría dicho objeto representado y la manera que será evaluado, lo que le entrega un sentido particular, pero muchas veces compartido.

Por otro lado, el mecanismo de anclaje busca integrar la representación social dentro de un conocimiento social preexistente, pero que busca modificarlo “Los intereses y valores propios de los diversos grupos actúan con fuerza sobre los mecanismos de selección de la información, abriendo más o menos los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada” (Araya Umaña, 2002, pág. 36). De esta manera al momento en que se produce el anclaje de la representación social en el pensamiento social, esta adquiere un tratamiento válido que incide en las maneras de comprender e interpretar la realidad que se estructura como un marco de referencia que guía y orienta las conductas de los individuos.

En tanto enfoque, la representación social ha mostrado distintas formas de abordar el concepto, estas formas han mostrado según (Banchs, 2000) la estrecha relación que se

genera entre la elección del enfoque, los objetivos del investigador y el objeto de estudio. En este sentido, se puede hablar de tres enfoques que se han perfilado y que muestran diferentes formas de apropiarse de la teoría, por un lado, se encuentra el enfoque procesual liderado por las investigaciones de Denise Jodelet, en segundo lugar; el enfoque estructural caracterizado por el desarrollo de la teoría del núcleo central y por último se encuentra la escuela de Ginebra de corte más sociológico a cargo de los estudios de Willem Doise. En el presente marco teórico se hará referencia a los dos primeros enfoques en vista que se busca comprender la producción simbólica y los significados de dicha representación asociadas a condiciones culturales específicas de un territorio rural.

Representación social y estudios cualitativos: Fronteras y accesos.

El enfoque Estructural se caracteriza por poner su foco en la estructura de la representación, es decir, en el contenido. Esto quiere decir que se busca aprehender los mecanismos cognitivos, además de las funciones, dimensiones y elementos de una estructura cognitiva. Como podemos ver, este enfoque presenta una mirada más psicológica que social, en tanto se pregunta por los contenidos y la estructura de los procesos cognitivos. Estos elementos constitutivos han sido abarcados por la Teoría del Núcleo Central “Por núcleo central se entiende el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global” (Araya Umaña, 2002, pág. 51)

Para Jean-Claude Abric “la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica [...] toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación” (Abric, 2001, pág. 5), en este sentido el núcleo central de la representación se caracterizaría por determinar la significación y la organización de esta, por lo que el núcleo central constituiría una función generadora; que crea, significa y transforma los otros elementos que forman la representación, es decir, toman un sentido. Por otro lado, estaría la función organizadora; que es la encargada de determinar la relación que existe entre los elementos constitutivos de la representación, es decir, unifica y estabiliza la representación.

De acuerdo con esto, el estudio de la representación social desde un enfoque estructural se centra sobre los procesos y mecanismos de organización de los contenidos de la representación, en tanto le otorga menos énfasis a la significación que tiene dicha representación, en otras palabras, busca el aspecto constituido más que el constituyente.

Por otro lado, el enfoque procesual se caracteriza por seguir la línea clásica de la teoría planteada por Moscovici, es más, este enfoque se centra en el aspecto constituyente de la representación social, es decir, profundiza en el proceso social de la elaboración de la representación “El enfoque procesual descansa en los postulados cualitativos y privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales” (Araya Umaña, 2002, pág. 48).

En este enfoque, en el plano ontológico se entiende al ser humano como un productor de sentidos, en tanto es él, por medio de los procesos discursivos que construye su mundo, en este sentido, el análisis se desplaza hacia las producciones simbólicas, de los significados y del lenguaje “Se distingue por ser una aproximación cualitativa, hermenéutica, centrada en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa” (Araya Umaña, 2002, pág. 51).

Este giro hacia lo simbólico que aborda el enfoque procesual nos remite repensar el proceso de elaboración de la representación, en donde las condiciones sociohistóricas y culturales específicas son sumamente diversas y propias de un territorio, en tanto que las condiciones de producción y reproducción de cierta representación se encontraran mediadas por un determinado contexto “lo que nos reúne se debe a que los objetos que estudiamos están inscritos en un contexto social y cultural y en un tiempo histórico” (Jodelet & Guerrero Tapia, 2000, pág. 16).

Otro elemento fundamental dentro de la teoría de las representaciones sociales tiene que ver con las dimensiones que se interrelacionan para la construcción de una representación. Siguiendo a Moscovici (1961) las representaciones tienen tres dimensiones: la actitud, la información y la imagen o el campo de representación. La información; corresponde a la organización de los conocimientos que tiene una persona sobre un objeto o una situación social determinada (¿qué se sabe?), la imagen o campo de representación; es aquella dimensión en donde se ordenan y jerarquizan los elementos que configuran el contenido

de la representación (¿qué se cree?, ¿cómo se interpreta?), por último, la actitud; es aquella que orienta la acción de acuerdo con la posición favorable o desfavorable hacia el objeto de la representación (¿qué se hace? o ¿cómo se actúa?).

Por otro lado, Martinic (2006) plantea tres elementos constitutivos de la representación: posee un contenido informacional; el que da cuenta de distinciones cognitivas, de los concepto y términos que contiene la representación para la interpretación, la estructura de la representación; que es la encargada de dar un orden interno de particular sentido a las relaciones entre las categorías y por último, una dimensión ética-normativa; la cual califica como válido, deseable o legítimo las relaciones que la componen. Esta última se caracteriza por abordar de una manera más amplia la dimensión de actitud que nos presenta Moscovici, en el sentido que no solo se remite a las dimensiones cognitivas y afectivas de la actitud, como lo son las creencias, valores y emociones, sino que la aborda desde un plano social en el sentido que excede la dimensión afectiva y agrega elementos como tradiciones, sistemas de ideas y valores que enmarcan la interpretación y el sentido que emergen durante las interacciones entre personas, grupos y las condiciones sociohistóricas.

Representación social y consumo de drogas: Puentes en construcción.

Ahora bien, para relevar la dimensión social de la representación es necesario hacer énfasis en los procesos, pero no desde una perspectiva cognitiva, sino que, entendiéndolo como procesos sociales, para esto es necesario referirse a las funciones que cumple dicha representación para la producción y la difusión de esta en un determinado grupo.

Siguiendo a Jodelet (1988) la producción y reproducción de la representación social se encontraría mediada por las funciones sociales que lleva a cabo en un determinado contexto. En primer lugar, posee una función cognitiva de integración de la novedad; que busca clasificar y comprender lo nuevo explicándolo de un modo familiar, también posee una función de interpretación de la realidad; en tanto busca clasificar y evaluar los fenómenos sociales de acuerdo a la relación entre el individuo y su contexto, por último, posee una función de orientación de las conductas y de las relaciones sociales; en la medida que guía y dirige los comportamientos basándose en un norma sobre qué hacer y cómo hacer frente a otros sujetos en determinadas situaciones.

De acuerdo con lo anterior, la forma de apropiarse de la teoría para abordar las representaciones sociales sobre un objeto particular se encuentra determinado por el objeto de estudio que buscamos comprender, en este caso, se refiere al consumo de sustancias, particularmente del consumo de PBC, en este sentido, se busca abordar desde una mirada procesual de manera de comprender las producciones simbólicas, los significados y los discursos que circundan respecto al consumo de PBC.

Entonces las representaciones sociales deben ser entendidas como un campo de estudio profundo, que ha evolucionado en la medida que se ha buscado comprender distintos objetos de estudio donde es pertinente la teoría de las representaciones sociales, pues las distintas escuelas se centran en ciertos elementos oportunos para determinados objetivos, he aquí la relación entre conceptos, investigador y objetivos de investigación. Así pues, el enfoque procesual se ajusta a lo que se quiere comprender desde el consumo de drogas, como dijimos anteriormente la dimensión ontológica nos permite abordar el análisis de lo social, la cultura y las interacciones sociales que se presentan en un determinado territorio, en este sentido, es interesante pensar el proceso constituyente de la representación social, ya que nos hace preguntarnos por el cómo de los fenómenos, en otras palabras, hay que pensar el proceso de elaboración de la representación en un contexto determinado y con sus características particulares y emergentes, esto es un aspecto fundamental de dicha investigación ya que se busca mostrar como un fenómeno que se visualiza como esencialmente urbano, también se presenta en lo rural con sus características y efectos propios.

Asimismo, pensar el proceso nos permite mirar hacia las funciones que tiene dicha representación social en el sector mismo de Las Cabras, es decir, cómo se interpreta, cómo se actúa y qué se dice del consumo de PBC, pero también del sujeto o más bien de los consumidores, pues no olvidemos que los objetos que estudiamos siempre están inscritos en un contexto social, cultural y en un tiempo histórico específico (Jodelet & Guerrero Tapia, 2000).

Como se dijo anteriormente en el enfoque procesual adquiere gran relevancia el lenguaje, las producciones simbólicas y significados, elementos que nos permiten acercarnos de mejor manera a la interpretación y comprensión de la realidad social en la que estamos profundizando. Los discursos, experiencias y vivencias de los protagonistas son las

principales fuentes de conocimiento que nos permiten construir la representación social “Identificar las fuentes que los propios actores reconocen para sustentar sus discursos sirve para detectar sus vinculaciones y desvinculaciones con determinadas instancias sociales” (Rodríguez Salazar, 2002, pág. 34), así los discursos son los mediadores que concretizan la representación social ya que las significaciones y experiencias se fundamentan en el lenguaje y en la utilización de determinados términos generando un marco de ideas o valores que se preservan en el tiempo y que se reproducen de generación en generación. Es por esto que (Perera Pérez, 2003) nos invita a abordar el enfoque procesual focalizándolo en los discursos, como vehículos del lenguaje que nos permiten acceder al universo simbólico y significativo de los sujetos en su doble dimensión: constituido y constituyente de la realidad social, así podemos concebir las representaciones sociales como un producto intersubjetivo, con un carácter substancial y resultado de las interacciones donde se construyen y se crean por medio de las prácticas sociales.

Nueva ruralidad: Pensar el territorio.

Nueva ruralidad: ¿Novedad o tradición encubierta?

La discusión sobre lo rural se ha mantenido en un constante debate debido principalmente a las críticas que han surgido a propósito de la conceptualización convencional de lo rural, en este sentido, el concepto mismo se ha planteado desde una mirada lineal y dicotómica que se enfrenta con lo urbano, es decir, lo rural se ha tendido a explicar desde una concepción lineal de desarrollo. De esta manera, los procesos de transformación estructurales guiados por una mirada moderna han consolidado una determinada manera de definir lo rural. “el concepto mismo de desarrollo asociaba la noción de progreso con una dirección de cambios que iban desde lo rural hacia lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero” (Gómez, 2001, pág. 6).

Esta mirada tradicional definía ciertas características intrínsecas al campo: Las actividades llevadas a cabo por la población rural pertenecían al sector agropecuario, también la población se presenta en espacio de baja densidad asociado directamente con que las grandes extensiones de territorio se encontraban concentradas en la agricultura y

la ganadería, de esta misma manera se presentan ausencias de servicios y de infraestructuras básicas, por otro lado, la concepción tradicional se enmarca dentro de una valorización de lo urbano por sobre lo rural, de esta manera el progreso se desplazaba desde una situación de atraso hacia una de mayor bienestar, lo que significaba que lo rural se veía obligado a convertirse en lo urbano para dar respuesta a la serie de problemáticas que la acompañaban, pues se suponía que solamente la ciudad era capaz de entregar bienestar a sus habitantes.

Esta concepción paso a ser cuestionada al momento que se comenzaron a asignar nuevas funciones a lo rural, esta nuevas funciones no necesariamente tiene que ver con que se hayan descubierto nuevas dimensiones, sino que más bien, se trata del reconocimiento y revalorización de elementos que antes no se habían considerado, como por ejemplo, el surgimiento de una diversidad de ocupaciones y situaciones; ya que si bien el medio rural se caracteriza por la actividad agropecuaria, también coexisten actividades productivas y de servicio fuera del ámbito de la agricultura. Así mismo no se perfilaban las discusiones en referencia a los efectos de la globalización en el medio rural; desde donde comienzan a rescatar las particularidades regionales y locales, principalmente asociadas al ocio, la residencia, al deporte, a la agroindustria, entre otros. Por último, las relaciones entre el entorno rural con el entorno urbano eran omitidas; más bien, eran vistas como dos cosas distintas que no se interrelacionaban en ningún punto más allá de la migración campo-ciudad.

Reflexionar en torno a la ruralidad en relación con lo urbano no quiere decir que no se hayan planteado diferencias esenciales en la antigua dicotomía campo/ciudad, más bien quiere decir que si bien el campo ha sufrido transformaciones hay dimensiones que aún siguen siendo pertinentes reflexionarlas.

Aquí podemos hacer referencia a la sociología rural tradicional mostrando las diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano: homogeneidad y heterogeneidad de la población; mientras las comunidades rurales tiendes a ser más homogéneas en sus características como el lenguaje, las creencias, opiniones y tradiciones, la ciudad se caracteriza por poseer características heterogéneas ya que las poblaciones llegan desde diferentes orígenes, otro elemento para reflexionar serían las diferencias en la movilidad social; en la ciudad se cambia recurrentemente de ocupación, de domicilio, los desplazamiento por

la ciudades son elementos que permiten por medio de una red de relaciones sociales un cambio de posición, mientras que en el campo, las personas tienden a mantenerse mayormente estables en sus terrenos o domicilios (principalmente los agricultores), las ocupaciones también se mantiene relativamente estable por un tiempo considerable, En tercer lugar, los sistemas de integración social; un agricultor se encuentra con un número muy reducido de personas con las cuales se relaciona, pero estas relaciones a la vez son más densas, las relaciones cara a cara son más frecuentes sobre todo en un contexto en donde gran parte de la comunidad se reconoce, por otro lado en la ciudad las relaciones pasan a ser de carácter secundario y con otros fines, ya sea por relaciones causales, funcionales y de corta duración “el sistema de interacción rural, sus líneas y cadenas tienen una toque personal, de intimidad y solidez” (Gómez, 2001, pág. 15)

Nueva ruralidad y estudios cualitativos: Tierra de nadie.

Ahora bien, para hablar de los elementos que nos ayudan a consolidar un constructo teórico que aborde de forma integral la multidimensionalidad del campo es necesario inscribirlo y reflexionarlo en las características particulares de este mundo rural en el contexto latinoamericano. Según (Pérez, 2004) En los comienzos del siglo XXI el mundo rural latinoamericano se caracteriza por tener grandes concentraciones urbanas y baja densidad rural, resultado del modelo de desarrollo industrial en casi toda la región, lo que se tradujo en una enorme migración campo-ciudad hacia los centros industriales.

En la mayoría de los países del continente se puede apreciar la baja calidad de la infraestructura y escasa conectividad con los demás centros rurales o urbanos, estas condiciones permiten dificultades en el acceso a los mercados y a los bienes y servicios públicos. En esta misma línea el campo presenta una creciente pobreza y profundización de las desigualdades económicas y sociales, estos sectores han sido más bien olvidados por el Estado central y se ha transformado en una forma de discriminación y de desventaja en las que son sumidos campesinos, indígenas y afrodescendientes.

Otra forma de desigualdad que no se ha logrado resolver es la tenencia y acceso a la tierra, en este sentido, Latinoamérica se caracteriza por tener grandes concentraciones de tierra en un grupo reducido de personas, pues las reformas agrarias aplicadas nunca fueron

pensadas hacia un verdadero desarrollo de lo local, el acceso a la tierra es considerablemente menor, a la familia campesina no se le entrega ni medios ni recursos que faciliten a los pequeños agricultores y a los pequeños y medianos propietarios en la participación del mercado de la tierra.

Las estrategias de desarrollo aplicadas al mundo rural se caracterizan por un enfoque productivo asociado a la agricultura extensiva o en la mitigación de la pobreza, de esta manera los planes y programas de desarrollo tienen un sesgo sectorial que deja de lado la pluriactividad que se ha conformado en los territorios rurales.

Por último, el enfoque productivista en la agricultura ha traído problemas de grandes consideraciones a los recursos naturales, la sobreexplotación de ciertas áreas, el uso indiscriminado de agroquímicos, la expansión de las fronteras agrícolas pensadas desde el monocultivo extractivista y el uso inadecuado de los recursos hídricos, son solo algunos ejemplos de los impactos que afectan el entorno ambiental de la población rural.

Actualmente el consenso respecto a lo rural se ha planteado en consolidar nuevas perspectivas de análisis ya que lo rural ha sufrido grandes procesos de transformación llevados a cabo por la modernización del campo a través de los procesos de globalización que le han otorgado nuevas funciones a lo rural, en este punto surge el concepto de nueva ruralidad “ La nueva ruralidad es entonces, una visión interdisciplinaria del mundo rural, que toma en cuenta los aportes de la sociología rural y de la economía agraria, pero que va más allá de la mirada de estas dos disciplinas” (Pérez, 2004, pág. 190).

De hecho la principal características de la nueva ruralidad viene a generar la ruptura dicotómica rural/urbano y campo/ciudad, de esta manera lo rural se comienza a pensar desde sus interrelaciones y de sus vínculos más complejos asignados a la población rural, en este sentido, la noción de territorio ha adquirido gran relevancia “el territorio emerge como una unidad de referencia para las acciones públicas en la expresión del desarrollo territorial, siendo entendido en una perspectiva política de acción estatal y en la tentativa del desarrollo local” (Romero, 2012, págs. 23-24).

Por otro lado, el concepto hace énfasis en la pluriactividad que se ha desarrollado en la población rural, en este sentido las actividades económicas se han desplazados hacia

actividades productivas secundarias y terciarias, que transforman las características y manifestaciones tradicionales de su ruralidad.

Han sido varios los autores que se han dedicado a definir lo rural desde la perspectiva de la nueva ruralidad, mostrando diferentes dimensiones de análisis y enfoques que han contribuido a la elección de este concepto.

Edelmira Pérez (2001) es quizás una de las teóricas que se ha encargado de revalorizar la noción de nueva ruralidad. Para esta autora la nueva ruralidad debe ser entendida como una socioeconomía que se emplaza en un determinado espacio geográfico, esta definición permite abordar lo rural desde las dimensiones que se ven sumidas en procesos permanentes de cambio, en este sentido, lo rural estaría compuesto por: Un territorio; que funciona como fuente de recursos naturales, de materias primas y actúa como soporte de actividades económicas, una población; con base en un modelo cultural que configura las prácticas, las actividades de producción, consumo y relación social, un conjunto de asentamientos; que se relacionan entre sí y con el exterior en el intercambio de personas, mercancías e información, un conjunto de instituciones públicas y privadas, que enmarcan y articulan el funcionamiento del sistema dentro de un marco jurídico determinado. Estas dimensiones a la vez se encuentran interrelacionadas entre sí y se configuran de acuerdo con las particularidades de cada sector.

Otro autor que se ha encargado de abordar la nueva ruralidad, pero pensándola desde la sociedad chilena es Sergio Gómez (2001). Su propuesta parte del supuesto de que en la actualidad la ruralidad y el espacio rural se encuentra revalorizado y que ya no se representa como secundario frente a la modernidad y lo urbano. En cuanto al nivel analítico se hace referencia a tres dimensiones centrales que abarca el concepto de nueva ruralidad. En primero lugar, el tipo de espacio y las actividades que se realiza; el tipo de espacio posee una densidad relativamente baja y donde se lleva a cabo actividades de distinta índole, como, por ejemplo, la agricultura, forestal, ganadería, artesanía, pequeña y mediana industria, pesca, minería, extracción de recursos naturales y turismo rural, pero también actividades asociadas a servicios, como educación, salud, gobierno local, transporte, comercio y deporte.

En segundo lugar, tiene una dimensión que remite a la especificidad que las distingue de otras situaciones; en este sentido, lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un componente fuertemente personal “esta relación personal tiene una fuerte base en las relaciones vecinales, con una prolongada presencia y de parentesco entre una parte significativa de los habitantes” (Gómez, 2001, págs. 21-22), este tipo de relaciones personales adquieren un características particular de determinado territorio, lo que le otorga un sentido de identidad entre la población rural y su territorio, pues las personas pertenecen y con esto adquiere la importancia de la memoria rural como expresión de la historia local. Esta dimensión es de gran relevancia, ya que las relaciones personales mantienen un círculo social más o menos limitado y en donde gran parte de la comunidad se conoce y se reconoce, este tipo particular de relación genera a su vez, un fuerte control social por parte de las comunidades sobre las relaciones entre las personas, en este sentido el control social establece mecanismos que favorecen la obediencia de las normas y la sanción de las conductas desviadas.

Continuando con el asunto, podemos ver que esta dimensión es la central en lo que respecta a esta investigación. Entender el consumo de droga como una conducta desviada en un contexto rural con determinadas relaciones sociales, nos pone sobre la mesa la hipótesis de que el consumo de drogas en un sector rural estaría fuertemente arraigado al control social, por lo que las prácticas o comportamientos del consumidor serán seguidas o visualizadas constantemente por la comunidad, en este sentido la presión social sobre los consumidores serian un factor fundamental a la hora de llevar a cabo una conducta desviada.

La tercera dimensión, hace referencia al alcance que abarca lo rural; esta dimensión parte del supuesto de que ciertos espacios determinados como urbanos son también parte de lo rural. Dicho lo anterior lo rural debe ser pensado en dialogo con lo urbano, de manera que cabe preguntarse ¿Cuál sería el papel que juega el núcleo urbano en el desarrollo del entorno rural? Esta pregunta nos abre a considerar las condiciones para entender el funcionamiento de la economía y la política local. Para esto se consideran dos dimensiones: a) que alcance tienen el tipo de relaciones de lo rural en concentraciones urbanas y b) el grado de integración a los servicios y mercados. En este punto lo local sería el lugar de convergencia entre lo rural y lo urbano “el municipio pequeño es parte

integrante del mundo rural y se extiende hacia los municipios más grandes, en la medida que las relaciones personales predominan” (Baudel Wanderley citado en Gómez, 2001, pág. 27), en este sentido, la noción de lo local da cuenta de lo rural, en tanto cómo se inscribe y se integra en los centros urbanos, donde existe un predominio de población rural.

Nueva ruralidad y drogas: Espacios vacíos.

Ahora bien, en cuanto a la relación entre el estudio de la nueva ruralidad y el consumo de drogas se puede manifestar que se constituye como una relación poco abordada desde la investigación científica.

Esta relación se hace más fuerte cuando se trata de hablar de zonas rurales o del campo, no necesariamente desde la perspectiva de la nueva ruralidad, sino que más bien se disponen de miradas más tradicionales para abordar el consumo de drogas, esto se debe a que estos estudios construyen una mirada del campo solo como un contexto que lo definen como comparación de lo urbano, en este punto, los estudios han mantenido un carácter exploratorio en donde se han centrado en la aplicación de encuestas y en la recopilación de datos en población adolescente asociado a su condición de estudiantes rurales, de aquí que se buscan determinar el consumo de drogas, factores asociados, cantidad de consumo, y factores de riesgos que permitan generar estrategias de control y prevención del consumo. (Murillo-Castro & Inocenti Miasso, 2011) (Salazar, Valdez, Martínez, & Pedroza, 2011).

En cuanto a los estudios de la nueva ruralidad que se enfocan en el fenómeno de la droga, se caracterizan por definir el campo como un espacio donde coexisten una serie de problemáticas y es aquí donde el narcotráfico, la económica informal y la inseguridad pública se vuelve un tema de análisis, en otras palabras el concepto de nueva ruralidad permite comprender nuevos procesos y conflictos que experimenta el fenómeno de la producción y tráfico de drogas en los territorios rurales, como por ejemplo, en México, Costa rica, Colombia, entre otros.

Consumo de Sustancias: Del uso al problema.

El consumo de drogas se ha convertido en un objeto de análisis ampliamente compartido por variadas disciplinas las que se enfrascan en el camino de buscar una explicación del origen de las prácticas de consumo de determinados sujetos. Esta pregunta ha sido perseguida por diferentes perspectivas que se han planteado una serie de modelos interpretativos que buscan comprender, interpretar y profundizar el fenómeno, puesto que todas las sociedades han mantenido y mantienen una estrecha relación con el consumo de sustancias, ya sean legales e ilegales.

La interpretación que le otorgamos a determinada práctica social, como lo es el consumo de sustancias, va variando de acuerdo con la forma en que nos relacionamos con este, es por esto que determinadas sociedades asignan a la droga diferentes connotaciones. “el consumo de drogas es una constante en toda sociedad, pero la estructuración que cada sociedad hace del consumo es lo que confiere características particulares” (Bilbao, 2003, pág. 2).

La mirada que confluye en la mayoría de las sociedades ha tendido a mirar el consumo de droga como un problema social complejo y que se caracteriza por múltiples factores ya sea abordándolo sobre sus causas, como por sus consecuencias.

Actualmente no se puede hablar de un modelo interpretativo único a la hora de referirse a las drogas, sino que más bien, se trata de un cumulo de matices interpretativos que se constituyen y se plasman en determinadas instituciones, para esto se vuelve necesario hacer referencia a los modelos que se encuentran en permanente discusión y que circulan mayormente en el espacio público y el espacio institucional internacional.

El primer modelo al cual se hará referencia es el modelo jurídico, este modelo parte del supuesto de que las drogas que no son consideradas como legales necesitan mayor énfasis y, por lo tanto, son sustancias que cargan con graves daños físicos, psíquicos y sociales. De esta manera se enfatiza en las acciones asociadas al consumo, en donde se establece una relación directa entre consumo y delito. De aquí surge su carácter restrictivo y coercitivo que se aplica a la población “su interés, por el contrario, es subrayar la

responsabilidad personal en el acto delictivo, la responsabilidad de intervención coercitiva que tiene el sistema judicial” (Pons Diez, 2008, pág. 161).

Otro de los modelos que posee gran difusión por las sociedades es el modelo médico tradicional, el cual concibe al consumidor como un individuo portador de una enfermedad, que al mismo tiempo lo controla. De esta mirada se desprende un énfasis particular en la biología humana y las características farmacológicas de la droga, en este sentido se centra en la dependencia física que genera determinada sustancia en el individuo, sin embargo, este modelo apenas contempla el consumo recreativo o abusivo sin caer en un consumo adictivo. Ejemplo de esto es el concepto de drogodependiente que se caracteriza por mostrar la relación entre droga y organismo, en este punto se excluye la subjetividad del sujeto, dicha dimensión pondría solamente de manifiesto la relación entre el sujeto y la sustancia de consumo.

Al definir la droga como un objeto infectocontagioso hace que este modelo tenga una doble lectura de las causas de este consumo, por un lado, el consumidor es entendido como el huésped de tal enfermedad, pero también el contexto sociocultural se entiende como aquel lugar donde se lleva a cabo la infección, de esta perspectiva surge la noción de prevención, el diagnóstico y el tratamiento como medidas para afrontar los índices de consumo, en donde el individuo tiene poca o nula elección “las medidas que se proponen para enfrentar el tema incluye la posibilidad de actuar sin contar con la voluntad de los “enfermos”, considerando que esta se encuentra disminuida por efectos de la sustancia” (Sánchez, 2005, pág. 43).

El consumo de drogas es uno de los temas centrales que trata la psicología, desde esta mirada surge el modelo psicosocial que se centra en la relación entre sujeto y sustancia principalmente enfocada hacia la dimensión conductual. El consumo es entendido como un comportamiento, por lo que puede ser explicado por los mismos principios que rigen cualquier otra conducta humana. De aquí es que surgen elementos como la personalidad, necesidades particulares, las actitudes, los valores, los hábitos de conducta o las formas de relacionarse socialmente, desde esta mirada el consumo de sustancias satisface en el individuo alguna necesidad física, psicológica o social, de aquí surge el concepto de adicción de manera que el individuo no logra satisfacer sus necesidades. Si bien este modelo no se centra directamente en la adicción, si no que va más allá, busca dar respuesta

a cómo las variables psicológicas actúan como factores que predisponen las conductas de consumo. Es por esto que el consumo de droga varía de acuerdo con cada individuo y va variando de acuerdo a la situación o momentos distintos “De este modo, podrá saberse que características de la personalidad hacen más probable el consumo, así como que disposiciones motivacionales o que expectativas sobre las drogas lo hacen” (Pons Diez, 2008, pág. 175).

Los aportes que integran las Ciencias Sociales comienzan a dar una mirada interdisciplinaria al tema del consumo. Este modelo parte de la idea que las actuaciones humanas dependen, en gran medida, de contextos más amplios, es decir, las conductas se encontrarían mediadas por las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que se vive. De esta manera el consumo se encuentra inmerso en un cumulo de interrelaciones e interdependencias entre el sistema orgánico, el sistema comportamental y sistema ambiental, en referencia a este último, se entiende las múltiples características socioambientales, es decir, tanto aspectos físicos, biológicos, psicológicos, etnoculturales, económicos y políticos “el modelo socioecológico redimensiona el problema del consumo de drogas como fenómeno global y problema social que incluye el individuo, a la familia, a la comunidad, a la sociedad, al sistema histórico-cultural, al sistema político, al sistema económico y al sistema jurídico” (Pons Diez, 2008, pág. 177).

De acuerdo con lo anterior el consumo de droga debe ser pensando desde tres dimensiones, en primer lugar, es necesario hacer referencia a la sustancia; en tanto sus efectos psicoactivos como a su significado social, en segundo lugar, se encuentra la persona; de acuerdo con sus características psicológicas y orgánicas del sujeto consumidor, en tercer lugar, se encuentra el ambiente; este debe ser entendido como las características de los contextos que se encuentran integrados en el sujeto a lo largo de su vida. Esta mirada se aleja totalmente de un determinismo contextualista, ya que el individuo es considerado como un sujeto activo y que no es mero reflejo de su ambiente, pues en primera medida el sujeto es el encargado de definir sus comportamientos o conductas.

Este modelo nos propone una revalorización del ser humano en su esencia como ser social y cultural, pero también nos invita a tener una mirada sobre el consumo de droga multidimensional con un énfasis en el contexto, lo que nos permitirá ver como cada

colectividad construye una particular forma de interpretación del consumo de determinada sustancia y a la vez nos permite por medio de la representación social, comprender los procesos simbólicos de un contexto particular, como lo puede ser la dinámica de consumo enmarcado en un contexto rural.

Estudios Cualitativos en Chile: Caminos de análisis.

De acuerdo a las investigaciones y estudios revisados de carácter nacional podemos ver que en general en sus marcos teóricos se lleva a cabo el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales, que se enfocan tanto en el contenido como en el proceso del consumo de drogas en general y con un énfasis protagónico de los jóvenes en dichas representaciones (Baeza, Sandoval, & Herrera, 2008), de igual manera se pueden apreciar una serie de estudios enfocadas en el análisis de los discursos de instituciones y de los medios de comunicación que muestran la relevancia de entender la construcción de la problemática de la droga. Siguiendo a (Grondona, 1997) podemos ver como los medios de comunicación actúan como elementos de socialización permanente en un proceso de normalización construido en el espacio público que comienza por establecer una visión oficial y con un carácter hegemónico, visión que mantienen una constancia que se va reforzando y reproduciendo, impidiendo o más bien negando el discurso de los consumidores, desde donde se construyen estereotipos, del consumidor, del consumo, de las causas, de las consecuencias y de las formas de abordarlo, es decir, una mirada que determina en todas las dimensiones y que termina por construir el problema de la droga.

Por otro lado, (Tsukame, 2002) nos muestra como la configuración de los discursos de los consumidores pueden variar ampliamente con aquellos discursos oficiales, donde una sustancia como la marihuana puede adquirir un perfil de uso controlado, distintivo y significativo desde donde se plantea como un sustancia puede llegar a ser controlada socialmente ya sea por los mismos consumidores o por el entorno de este, esa idea puede ser ampliada a una mirada más bien general respecto a las drogas ilícitas particularmente, ya que de alguna manera existen sustancias como la pasta base, que nos mantienen una amplia legitimidad hasta dentro de grupos de consumidores de otras sustancias a diferencia de la marihuana, sin embargo, la posibilidad de generar un control social de carácter preventivo es una posibilidad que se plasma en la investigación.

Otra de las formas que vislumbramos respecto al análisis de los discursos es la que nos plantea (Ghiardo, 2003) el cual se enfoca principalmente al sentido del uso de las drogas en jóvenes, el que se estructura en dos planos, ya que posee una significación asociada a un efecto en el cuerpo y la mente del consumidor, un doble efecto que colisiona con aquel discurso de control hegemónico, y que remite a entender la droga como algo que produce atracción, pero también rechazo, por lo que la decisión de consumir o no, que muchas veces pasa por un proceso reflexivo desde donde se articula el sentido de esta como una opción personal del sujeto.

Por último haré referencia a una tesis de pregrado que se orienta bajo la teoría de las representaciones sociales del consumo de drogas en jóvenes urbanos populares (Echeverría, 2004) en esta investigación si bien se hace énfasis en drogas a modo general, sustancias como la PBC adquiere un rol fundamental en el desarrollo del argumento, la sustancia aparece con una amplia connotación negativa, asociada a la anulación de la voluntad, daños individuales, familiares, sociales dentro del círculo cercano del consumidor, pero además excede a un plano colectivo, como por ejemplo, violencia, adicción, miedo, entre otros. En este sentido la pasta base puede ser asociada a la transgresión del orden social como lo muestran la serie de significaciones que la rodean, es más, los mismos consumidores tienden a entregarle una connotación negativa antes, durante y después del consumo y desde donde adquiere sentido más bien en el momento de consumo, aquel momento efímero que transgrede la norma en busca del placer

Atributos, Estigma e identidad

La sociedad se nos presenta como un medio social que establece categorías de personas con las que nos relacionamos, en este sentido se nos presentan atributos que definen la inclusión dentro de una categoría o no. Esta forma de organizar a nuestros pares se fundamenta por lo menos en dos elementos, por un lado, se encuentra la categoría en la que nos hallamos y los atributos que caracterizan esa categorización (Goffman, 2006). Estos elementos a la vez constituyen la identidad social del sujeto que nos permite identificar las características de la persona que se nos presentan y es durante este proceso desde donde opera el proceso de estigmatización. “Estigma, es pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo [...] el término será utilizado para hacer

referencia a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 2006, pág. 12). En definitiva, el estigma nos permite identificar el grupo social al que pertenece cada persona que se nos presente para clasificarla, es por esto que la idea central se encuentra en la diferencia, es decir, que lo diferente es definido de acuerdo a un grupo social de referencia o como se dijo anteriormente respecto a una categoría, solo en base a esta oposición de lo diferente se pueden crear una imagen estereotipada.

Siguiendo a Goffman podemos hablar de tres tipos de estigmas: en primer lugar; se encuentran aquellos que refieren a los defectos del cuerpo, en segundo lugar; se encuentran los defectos referido al carácter del individuo, en el cual profundizaremos y, en tercer lugar; se encuentra aquellos de carácter tribales en relación a la raza, religión o nación.

En el contexto del consumo de drogas el estigma tiene un amplio despliegue analítico, ya que este se puede presentar en varias áreas que contemplan una adicción a sustancias, ya sea a nivel personal, a su entorno cercano como la familia, o también a nivel estructural, ya sea en los servicios de atención o de tratamiento, en los medios de comunicación, también se puede diferenciar por género o por clase, en referencia a este último se puede ver cómo operan las barreras sociales, donde muchas veces el estigma en la persona que consume drogas implica desigualdad, discriminación y/o exclusión social. (RIOD, 2019).

Ahora bien, Siguiendo a (Touzé, 2010) nos muestra un amplia clasificación de estereotipos en el ámbito del consumo de drogas. En primer lugar, el estereotipo basado en el concepto de drogas; el cual no se condice con la lógica científica, en tanto, no se mantienen fundamentos respecto al daño social, la nocividad o la dependencia en la forma de clasificación de estas, ya que más bien se les otorga relevancia a algunas sustancias principalmente ilegales y se excluyen o consideran menos relevantes otras como las denominadas legales. El segundo estereotipo hace referencia al fetichismo de la sustancia; la droga se entiende como algo externo, como un ente mágico con poderes que amenaza permanentemente a la sociedad “sana”, se trata de una enfermedad extraña con probabilidades extensivas de contagio a toda la población. En tercer lugar, el estereotipo basado en la oposición a la sociedad como expresión individual o colectiva; estereotipo que se asocia esencialmente a la juventud como transgresores del orden y el rechazo a las normas sociales. Por último, se encuentra el estereotipo que remite a la imagen del usuario

de drogas; este estereotipo se relaciona ampliamente con aquellos consumidores que tienden a mantener una relación con sustancias ilegales, relación que independiente de la dosificación, de la frecuencia y las circunstancias del uso son visualizados como adictos.

Pasta base de cocaína: adicciones disciplinarias.

El desarrollo científico frente al consumo de PBC no es nuevo. En países como Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina es donde hay mayor presencia de investigaciones desde distintas disciplinas, donde confluyen distintas perspectivas que muestran a la PBC como una sustancia caracterizada por su nocividad, su gran riesgo de adicción y de un gran impacto biopsicosocial.

La PBC es un tipo de cocaína fumable (Sulfato de cocaína) que derivan del procesamiento de las hojas de coca y luego del proceso de síntesis de cocaína (clorhidrato de cocaína), tiene un bajo punto de fusión lo que permite que tenga una capacidad de ser volatizada fácilmente, lo que hace que su forma de consumo pueda ser por medio de la combustión. Su consumo surge durante los años 70 en Perú, Bolivia y Colombia, desde donde se comenzó a expandir hacia otros países durante la década de los 80 y 90 en Chile, Argentina, Uruguay y Ecuador. En Perú es conocida con el término “*pasta*”, “*basuco*” en Colombia, “*pitillo*” en Bolivia, “*pasta base*” en Chile y “*paco*” en Argentina y Uruguay. Como podemos ver el consumo PBC tiene una larga data dentro del continente, pero también lo han sido los innumerables acercamientos científicos respecto al consumo de esta sustancia, la que se ha abordado con mayor énfasis desde la elaboración y producción, su farmacología, sus aspectos clínicos y tratamientos de la dependencia, sin embargo, desde los estudios cualitativos es donde menos se ha puesto énfasis, sobre todo en lo que respecta a Chile.

Desde la perspectiva cuantitativa los estudios se centran en la construcción de un perfil epidemiológico de la PBC enfocados en la morbilidad de la población de estudio, estos estudios a la vez son de carácter exploratorio que muestran el perfil del consumo a nivel país, desde donde se generan diagnósticos situacionales y aspectos clínicos enfocándose en los componentes básicos que caracterizan a la PBC de otros tipos de cocaínas fumables (crack, base libre), los efectos psicológicos y fisiológicos del consumo y las experiencias

de consulta y tratamiento (Observatorio Uruguayo de Drogas, 2014) (Junta Nacional de Drogas, 2006) (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2013).

En cuanto a los acercamientos cualitativos se centran en aproximaciones fenomenológicas del consumo, desde donde se busca comprender el mundo y la vida que llevan los consumidores en sus trayectorias y como esta realidad genera efectos en la formas de socialización y de sociabilidad tanto entre consumidores como con los que no lo son, es decir, como se establecen determinadas relaciones con los consumidores y como estos sortean los distintos procesos de tratamiento, rehabilitación e inclusión. (Observatorio Argentino de Drogas, 2007) (Hopenhayn, 1997). Por otro lado, y en menor medida aparecen estudios de carácter etnográficos, los que se caracterizan en mayor medida por mostrar las trayectorias de vida los consumidores *in situ*, como forma de comprender las vivencias, experiencias y todo el carácter simbólico que lleva la práctica del consumo dentro de espacios eminentemente urbanos (Suárez, y otros, 2014) (Pérez, Sepúlveda, & Gaínza, 1997)

Este desarrollo teórico-conceptual permite enmarcar el presente estudio y de esa forma entregar herramientas para la comprensión y análisis donde representación social, territorio y PBC son posible dentro de una mirada multidimensional.

MARCO METODOLÓGICO

El presente estudio consta de una metodología cualitativa, esta elección se fundamenta en base al problema de investigación asociado al consumo de PBC, también a la pregunta de investigación y a los objetivos dispuestos para llevar a cabo la comprensión e interpretación del consumo de PBC, ya sea desde la perspectiva de los consumidores y sus familiares, como aquella mirada que se reproduce dentro de la localidad por medio de las dinámicas rurales, donde las organizaciones comunitarias cumplen un rol protagónico. De esta manera, el enfoque cualitativo nos permite enfocarnos en el investigado, es decir, comprender al otro desde su subjetividad por medio de sus discursos, experiencias y prácticas respecto a un objeto determinado. La metodología cualitativa nos permite conocer los significados y su relación con las prácticas del consumidor de PBC, pero también nos proporciona una mirada a las concepciones, actitudes, estigmas e ideas que giran en torno al consumo de PBC. Por otro lado, hablar de los contenidos y procesos de una representación amerita profundizar en las cualidades que cada sujeto otorga por medio de la interpretación respecto al consumo de PBC y como ésta puede orientar sus prácticas.

Tipo y diseño de Estudio

El alcance de este estudio es de carácter exploratorio y descriptivo. Los estudios exploratorios “sirven para familiarizarse con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 79) por otro lado, los estudios descriptivos buscan “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas o grupos que se sometan análisis” (Ibid, pág 80)

Dadas las características de la investigación, se abordarán aquellas tipologías que poseen los consumidores de PBC en relación con las prácticas y significados que se asocian a las dimensiones informacional, referencial (estructura) y ética-normativa que son las dimensiones analíticas que constituyen la representación social. En esta misma línea estos alcances se corresponden al estado actual que poseen los estudios respecto al consumo de

PBC en poblaciones ocultas, así mismo, el carácter descriptivo nos permite establecer las características de los consumidores en un contexto rural, principalmente los atributos que la localidad les entrega a los consumidores, de manera de visualizar las particularidades de la significación rural de la sustancia, en este caso la PBC en un determinado territorio.

Criterios de selección de casos

El criterio fundamental para la elección del lugar de análisis fue definido por medio de la información recolectada en una entrevista a expertos realizada a la oficina comunal de SENDA respecto a las características de la PBC en la comuna, esta información fue reafirmada con los datos entregados por el PLADECO de la comuna de Santa María. Esta información nos mostró aquellos sectores identificados con alto acceso y consumo de drogas –particularmente de PBC- en la comuna. Uno de estos sectores corresponde a la localidad de Las Cabras, además del conocimiento de determinados consumidores que habían transitado por programas de tratamiento y rehabilitación que residían en este sector.

En cuanto a las características de los sujetos de investigación estos se definieron en tres grupos: consumidores, familiares de consumidores y dirigentes sociales. Para consumidores el primer criterio de selección es que los sujetos residan en el sector de Las Cabras, el segundo criterio se relaciona con que exista un consumo de PBC por lo menos un mes antes de la realización de la entrevista. En cuanto a los familiares, los criterios fueron que mantuviera una relación de parentesco cercana con el consumidor y si es posible que fuera de su grupo familiar, mientras que el segundo criterio debía ser un familiar que el consumidor designara como significativo para él. Por último, los dirigentes sociales que fueron designados debían cumplir con el criterio de ser el presidente/a o representante de las organizaciones comunitarias de la localidad, además se agregó el director del colegio de la localidad y un concejal de la comuna que reside en la localidad.

En cuanto al tamaño de la muestra, se entrevistaron a 16 personas en total, donde 10 correspondía a las organizaciones comunitarias del sector (un dirigente o representante por organización) que se nombran a continuación: J.J.V.V, Taller Femenino, Club Adulto Mayor, Club Deportivo Santa Rosa, Cooperativa de Agua Potable Rural, Capilla Santa Teresa de Las Cabras, Escuela Aurora Velazco, Centro de Padres y Apoderados, Grupo

Juvenil Génesis y un miembro del consejo comunal que reside en el sector, 4 familiares de consumidores que mantenían una relación de parentesco de: madre, abuela, hermana y tía. Por último, se entrevistó a dos consumidores que cumplían con los criterios definidos anteriormente pero que también estuvieron dispuestos a participar de la investigación, sin embargo, se contactó a dos consumidores más que no pudieron ser parte de la investigación, uno directamente no quiso participar del estudio, mientras que el otro no pudo por problemas judiciales que estaba enfrentando durante el periodo de la investigación donde se perdió la comunicación con él. En este punto es necesario destacar que el estudio de poblaciones ocultas establece un factor que limita en cierta medida el acceso a un gran número de investigados. Esto fue una realidad en el desarrollo del trabajo de campo ya que, si bien se logró acceder a algunos consumidores, no se pudo acceder a los consumidores más conflictivos dentro de la localidad. Por lo que podemos decir que existe una población de consumidores de más difícil acceso que son aquellos consumidores que cometen actos delictivos con mayor frecuencia y que no poseen redes de apoyo.

Para el contacto de los consumidores se recurrió a un muestreo por bola de nieve utilizando las redes de contacto que se disponían. Este fue un gran desafío ya que luego de dos meses en el campo se logró tener contacto con el primer consumidor, situación que no derivó en la entrevista, sino que se tuvo que agendar un nuevo encuentro. Considerando que el estudio contemplaba entrevistas en profundidad a población de difícil acceso se realizó una estrategia de trabajo de campo como forma de ir conociendo y perfilando a los posibles sujetos de estudio, en este sentido, en un primer momento se partió por desplegar las entrevistas en las distintas organizaciones comunitarias durante dos meses, es durante este primero proceso de inmersión en el campo que se logra contactar con el primer consumidor e informante clave de la investigación; ya que nos permitió acceder a su red familiar y a otros consumidores para que participaran del estudio.

Al juntar las miradas de consumidores, familiares y dirigentes descritas anteriormente nos permite mostrar un panorama general de las distintas representaciones que se presentan sobre el fenómeno de consumo en la localidad, de manera que nos permitirá poner en

dialogo las significaciones y experiencias de consumidores, familiares y dirigentes sociales de Las Cabras.

Estos criterios se sustentan en las experiencias que he mantenido con la realidad del fenómeno de la droga en sectores populares y rurales, asimismo en base a algunas conversaciones que he mantenido con consumidores y sus círculos cercanos que me permiten definir que los consumidores de PBC han constituido características heterogéneas respecto a la edad, el sexo, el nivel socioeconómico y el tipo de consumo a diferencia de la realidad de consumidores adolescentes que presentaba la aparición de este fenómeno en Chile, de hecho, esta expansión del consumo nos presenta un gran desafío a la hora de enfrentarnos al perfil de consumidor, desafío que estoy dispuesto a asumir.

Técnicas de producción de información

Las técnicas de producción de información que se utilizarán en esta investigación serán las de observación participante y entrevista en profundidad. La observación participante nos permite “acercarnos al punto de vista de los estudiados, compartiendo o expandiéndose a sus experiencias cotidianas para poder contrastar lo que se dice o se escribe con lo que se hace” (Valles, 2007, págs. 164-165), Por otro lado, la entrevista en profundidad busca “captar y acceder a una información verbal oral que exprese las maneras de ver, pensar y sentir de los propios entrevistados “ (Gáinza Veloso, 2006). Ambas técnicas han sido seleccionadas en base a la relación de cercanía que nos proporciona frente al sujeto de estudio, de esta manera podemos hablar desde sus subjetividades y a la vez nos permite reafirmar las redes de confianza con los investigados.

Plan de análisis de la información

El análisis de discurso es quizás una de las herramientas de análisis de información más utilizadas en el campo de las Ciencias Sociales, este protagonismo tiene que ver con la valoración epistémica del lenguaje y la importancia como herramienta teórica-metodológica que han adquirido los estudios del discurso. Desde la perspectiva

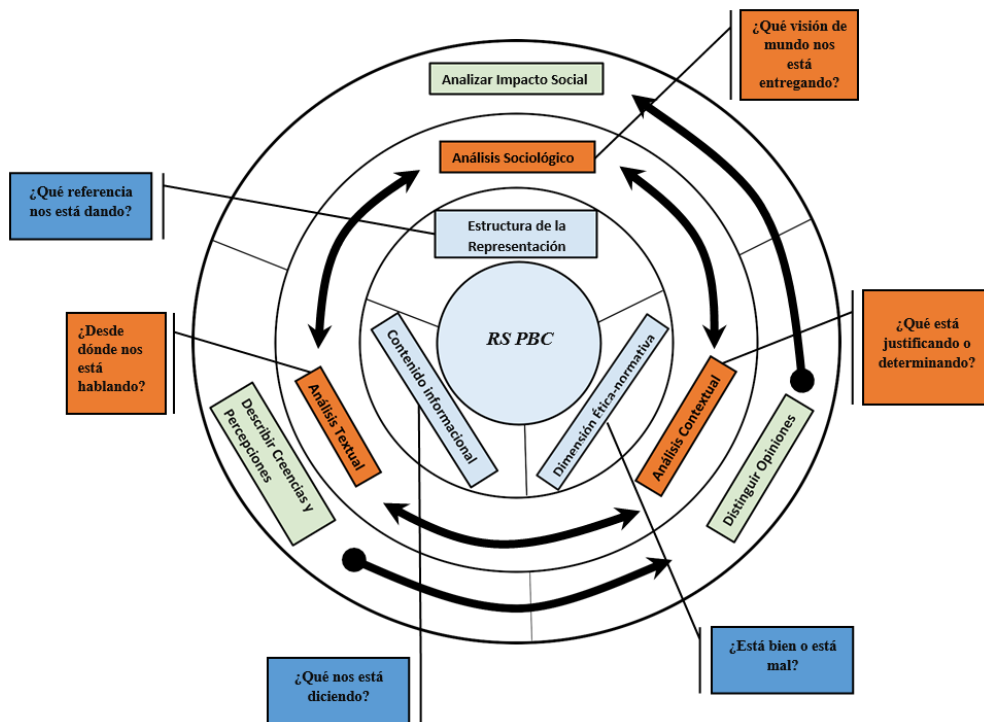
sociológica se puede definir discurso como cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad (Ruíz Ruíz, 2009), por lo que, se puede entender el discurso como una práctica social, es decir, una forma de acción que se produce entre las personas durante la interacción. De aquí que el punto de vista del sujeto sea la base para la explicación de la acción social, ya que al abordar el análisis de discurso podemos profundizar en elementos como las relaciones sociales, las identidades y los conflictos para comprender las particularidades que se expresan en los diferentes grupos culturales en un contexto determinado (Calsamiglia Blancáfort & Tusón Valls, 1999).

De acuerdo con (Ruíz Ruíz, 2009) para llevar a cabo un análisis sociológico del discurso (ASD) se necesitan pasar por tres niveles de análisis. En primero lugar, se debe hacer un análisis textual; con el objetivo de traducir los discursos a una forma textual, para después generar una caracterización de la composición y la estructuración del discurso. En segundo lugar, un análisis contextual; para establecer discursos singulares que son producidos por sujetos que se encuentran insertos en un espacio y tiempo, asimismo, este discurso solo adquiere sentido en el lugar desde donde es enunciado. Por último, un análisis interpretativo o sociológico; que tiene como fin establecer conexiones entre los discursos analizados y el espacio social en el que han surgido. De esta manera el paso por los tres niveles de análisis parte desde una caracterización, luego una comprensión, para por último llegar a una interpretación del discurso, sin embargo, estos niveles de análisis no deben ser pensados de manera lineal, sino que más bien se encuentran interrelacionados en el mismo proceso de análisis.

En el orden de las ideas anteriores, el análisis sociológico del discurso nos permite abordar el concepto de representación social ya no solamente en términos cognitivos, sino que nos permite poner énfasis en las funciones sociales que llevan a cabo dichas representaciones “El discurso no solo contiene sentido, sino que también lo produce. Es un acto y un producto, además de un objeto.” (Ruíz Ruíz, 2009, pág. 7) es por esto la importancia de que las representaciones sociales también sean compartidas por los otros miembros de la sociedad, de esta manera, la representación social sería abordada desde sus contenidos como de sus procesos, para que podamos ver como la representación social se encuentra cruzada por el discurso que construye y modela dicha representación, pues el discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento de esta. “En efecto, no hay

una relación externa entre lenguaje y sociedad, sino interna y de dualidad estructural. El lenguaje es una parte de la sociedad; los fenómenos lingüísticos son fenómenos sociales y los fenómenos sociales son (en buena parte) fenómenos lingüísticos.” (Íñiguez Rueda, 2006, pág. 87).

Para facilitar el proceso de análisis se creó una maqueta analítica donde se conjugan las dimensiones del ASD junto con las dimensiones de la representación social para ir revisando los discursos que nos relatan consumidores, familiares y dirigentes sociales. Desde ASD las preguntas planteadas son; ¿Desde dónde nos está hablando? (Sujeto), ¿Qué se está justificando? (Poder) y ¿Qué visión de mundo nos está entregando? (Social), preguntas que se corresponde con los niveles de análisis; textual, contextual y sociológico. Por otro lado, se encuentran las preguntas que nos plantea la RS; ¿Qué nos está diciendo? (Dimensión informacional), ¿Qué referencia nos está dando? (Dimensión estructural) y ¿Está bien o está mal? (Dimensión ética-normativa). Estas seis preguntas son las encargadas de dirigir el análisis de principio a fin, de manera que la lógica de este proceso es ir aplicando las preguntas a los relatos y experiencias de los entrevistados lo que nos permitirá tener varias miradas respecto a un mismo relato, en este sentido, las preguntas analíticas se irán complementando para lograr describir las creencias y percepciones a modo de identificar las principales temáticas que emergen, para luego poder distinguir las opiniones en busca de establecer una categorización y un panorama general de estas y por ultimo establecer cómo es el impacto social asociado al consumo de PBC en la localidad de Las Cabras.



Fuente: Elaboración propia, basada en la propuesta de Ruiz Ruiz (2009).

Como se muestra en la imagen anterior, podemos ver la representación social de la PBC que se posiciona en el centro, en el círculo siguiente se encuentran las dimensiones que son parte de la representación, en segundo lugar, de color naranja; se encuentran los niveles de análisis del ASD y sus respectivas interrelaciones entre ellos, en tercer lugar se encuentran los objetivos de la investigación que están organizados en orden cronológico y que se encuentran estrechamente relacionados con el análisis textual, contextual y sociológico según corresponda. Por ultimo en los cuadros exteriores a la maqueta de análisis se localizan las preguntas analíticas asociadas a ASD (cuadros naranjas) y de las dimensiones de la representación social (cuadros azules).

A continuación, se hace referencia a los pasos que se llevaron a cabo para el proceso de análisis de la información recopilada.

Paso 1: En un primer momento se llevó a cabo la transcripción de las 16 entrevistas en profundidad que se realizaron de estas, 10 corresponden a las organizaciones sociales, 4 a familiares de consumidores y 2 a consumidores.

Paso 2: Se llevó a cabo una lectura profunda de las distintas transcripciones para caracterizar a grandes rasgos los contenidos de la información a manera de tener un panorama general de las relaciones y dinámicas dentro de la localidad.

Paso 3: Con la ayuda del software Atlas.ti se realizó una codificación abierta para ver las distintas dimensiones emergentes que pudieran surgir en el proceso de análisis. Para esto las transcripciones fueron agrupadas en tres unidades hermenéuticas que fueron analizadas por separado como consumidores, familiares y organizaciones sociales.

Paso 4: Se hizo una recodificación de los principales códigos que surgieron de la codificación abierta para generar elementos que nos permitieran presentar de mejor forma los resultados en un formato escrito.

Paso 5: Por último, se seleccionaron las citas más significativas y representativas respecto a los objetivos de la investigación, es decir, las que mejor nos describían las creencias y percepciones, las que nos entregaban el mejor panorama respecto a las opiniones que coexistían y las que mejor explicaban el impacto del consumo.

Paso 6: Ya con toda la información agrupada y seleccionada se dio paso a la escritura del capítulo de análisis de la información en relación a los objetivos específicos de la investigación.

“Aún no tengo el mono, pero está en camino, eso es seguro. De momento estoy en el limbo yonqui. Demasiado enfermo para dormir, demasiado cansado para mantenerme despierto, pero el mono está en camino. Sudor, escalofríos, náuseas, dolor y ansia, un estado de necesidad, como nunca antes he conocido se apoderará de mí, está en camino”.

Mark Renton, Trainspotting.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Con las entrevistas en profundidad realizadas desde junio a febrero del año 2019-2020, a consumidores de PBC, familiares de consumidores y dirigentes sociales de la localidad de Las Cabras de la comuna de Santa María se ha desarrollado un análisis sociológico del discurso de las representaciones sociales que estos tienen sobre el consumo de PBC. En este capítulo buscamos mostrar las principales creencias y percepciones, las distinciones de estas y el impacto social que tienen asociado la PBC en un determinado territorio, en este caso, la localidad rural de Las Cabras. Desde aquí surge la pretensión de entender el sentido, es decir, el significado y la orientación que le otorgan las tres miradas en la construcción de determinadas representaciones sociales.

Para esto comenzaremos con una breve caracterización de la localidad, en segundo lugar, nos enfocaremos en la descripción de las creencias y percepciones que se mantienen en constante tensión dentro de la localidad, en tercer lugar, nos referiremos a las distinciones que surgen respecto a los discursos mirándolas desde las dimensiones constitutivas de la representación social y, por último, presentaremos un análisis del impacto social que ha generado el consumo de PBC en la localidad.

Con esto precisamos dar cumplimiento a los objetivos y preguntas de investigación planteada y a la discusión teórica entregada. Ambos esfuerzos investigativos realizados a partir de un estudio exploratorio sobre drogas, nueva ruralidad y representación social.

Breve caracterización de la localidad: Las Cabras y la Nueva ruralidad.

Desde el concepto de nueva ruralidad podemos buscar la forma de contextualizar, describir y analizar las distintas dinámicas que conforman a la localidad de Las Cabras como una posible expresión de sus características particulares, que afectan el

funcionamiento de la economía, el funcionamiento de la política local, las relaciones personales y la historia construida como una memoria rural.

La localidad de Las Cabras es considerada un sector rural que corresponde a la comuna de Santa María que tiene una población de 800 habitantes aproximadamente los que se desempeñan es su gran mayoría en el rubro agrícola en sus diferentes actividades y procesos productivos, por lo que, mantiene gran parte de su territorio asociado a grande extensiones de cultivos de frutales que se entremezclan con las viviendas, además mantiene una cultura, costumbres e historias particulares respecto a otros sectores aledaños. Estas características revisadas de manera general nos permiten reflexionar en torno a una posible pertinencia de entender esta localidad como una expresión posible de la nueva ruralidad y la configuración de sus dinámicas en un determinado territorio.

Para profundizar en las características propias de la localidad definida es necesario comenzar con una breve descripción -basada en los relatos- del espacio físico en el que se emplaza la localidad. El pueblo se construyó en la parte inferior de dos quebradas que corresponden a un gran cordón montañoso que colinda con los sectores de Lo Calvo y Santa Filomena, según el relato de los habitantes de la localidad desde su inicio el pueblo de Las Cabras ha sufrido una gran expansión tanto de viviendas como de población, el principal factor que explica este progresivo crecimiento de la localidad se debe al rol que juega la Junta de vecinos N°3 de Las Cabras, ya que, esta organización es la encargada de entregar terrenos para la construcción de vivienda de las personas que cumplan con dos condiciones particulares, en primero lugar tiene que ver con pertenencia y la identidad Cabrina, es decir, las personas deben nacer y haber vivido gran parte de su vida en el sector para acceder a este beneficio, condiciones que han sido definidas por una larga trayectoria de directivas de las organizaciones y en acuerdo con los mismos vecinos del sector.



Fotografía 1: Sector bajo de Las Cabras, podemos ver el sector fundador de la localidad de Las Cabras, además la imagen muestra la calle principal de la localidad que es la única que se mantiene asfaltada dentro del sector. También podemos apreciar las construcciones principalmente de adobe y madera que se emplazan en este lugar y un mural que muestra la vida en la localidad.

La construcción del pueblo y los avances de este durante los años poseen dos características que son fundamentales, en primer lugar, podemos hablar de la distribución de la población y de sus viviendas; la construcción de viviendas se comenzó a ampliar hacia la parte media y alta del cerro y entre las quebradas, lo que ha permitido una configuración y agrupación sectorizada por generaciones de familias que se van estableciendo en su sector natal, de esta manera la parte baja o fundadora es donde residen gran parte de la población mayor de la localidad, la parte media corresponde más bien a aquellas generación después de la fundadora, pero también cierto porcentaje menor de la población baja se desplazó hacia a la parte media, por último, en la parte alta se concentran la mayor cantidad de adulto y adulto joven que tienen sus viviendas en procesos de construcción, de ampliación o ya habitadas.

“Nosotros le decimos el sector uno, que es abajo, después el sector dos y después sería el sector tres, pero nosotros estamos como en el sector de al medio...” (Dirigente 2)

“Normalmente todo esto era Las Cabras... pero ahora dieron sitios más arribas... entonces yo vivo muy arriba...” (Dirigente 9).

“El pueblo de abajo no ha cambiado... porque ahí hay pura gente adulta los fundadores... entonces la gente joven se comenzaron a venir para arriba entonces esa gente de allá, claro...” (Dirigente 1).

Como podemos ver en palabras de los dirigentes la distribución de la población ha comenzado a desplazarse hacia la parte alta del cerro, pero también es reconocida la sectorización etaria de los habitantes de la localidad, el proceso de adquisición de terreno

se va dando luego de un historia de vida comprobable en el territorio asociada al reconocimiento de los habitantes de la misma localidad, en este sentido, los terrenos pueden tener una doble procedencia o son entregados por la JJVV para aquellos que mantienen una relación de identidad y pertenencia al territorio o por la adquisición de los terrenos por medio de la herencia de sus padres o abuelos.



Fotografía 2: Sector Alto de Las Cabras, este es uno de los sectores más nuevos dentro de la localidad donde aún se aprecian viviendas en construcción, además, se puede ver que en este sector las calles no son asfaltadas, tampoco cuentan con luz, ni agua para las viviendas.

De acuerdo a lo anterior, podemos ver como se ha establecido y distribuido la localidad en este territorio singular que nos entrega una serie de características que son relevante ya que gran parte de la superficie que rodea corresponde a plantaciones agrícolas de paltos, cítricos, duraznos y uva de mesa, es por esto que la densidad de esta localidad es muy baja y las construcciones de las viviendas se van posicionando hacia las laderas de los cerros y hacia la parte alta, también entre las viviendas se van consolidando pequeñas plantaciones agrícolas que corresponden principalmente agricultura familiar campesina.

La historia de Las Cabras siempre ha estado estrechamente relacionada con las grandes extensiones de plantaciones frutícolas asociadas con grandes familias de tradición agroexportadora, de hecho el terreno donde se encuentra la escuela fue donado por la Familia Covarrubias, así mismo se han ido donando distintos terrenos para el desarrollo de la localidad de partes de estas empresas o fundos, el ultimo terreno donado corresponde a un proyecto municipal para la construcción de una posta en la localidad. Estas pequeñas y medianas empresas a la que se hace referencia también cumplen un rol fundamental en

el ámbito del trabajo, pues la actividad económica agrícola y familiar es la preponderante en la localidad, pero también es una realidad comunal.

Como podemos ver la dimensión económica se encuentra asociadas al ámbito agrícola y en menor medida al ámbito de servicios, en este punto es necesario hacer referencia a las dos formas fundamentales de trabajo en lo que respecta al rubro agrícola, asociado con esta estrecha relación de los fundos con los habitantes ya que hay una cantidad de personas que trabajan directamente con los fundos haciendo trabajos de temporada completa, estas personas normalmente mantienen una gran cantidad de años trabajando para un mismo fundo, se convierte más bien en un trabajo de tradición en donde las labores son traspasadas de generación en generación, es decir, un trabajador que lleva 30 años trabajando para un mismo fundo permite que alguien de su grupo familiar mantenga este legado entrando a una temprana edad a realizar labores en el mismo fundo al que se dedicó su padre, su abuelo, su tío, etc. Por otro lado se encuentra el trabajo asociado a la figura del contratista, que es particularmente donde se desempeña gran parte de la población joven en labores de podas, desbrote, cosecha en terreno y también la figura del packing que se organiza por medio de temporadas más limitadas, por ejemplo, los meses de la temporada de verano, que van desde enero hasta abril en lo que respecta a uva de mesa y de otros tipos de frutales, en este sentido, los trabajadores van rotando de acuerdo a la temporada que demande determinado fruto, lo que les permite mantener un trabajo relativamente estable durante los meses donde hay mayor mercado laboral.

“A trabajar en el campo, casi toda la gente que trabaja acá, trabaja en el campo, la fruta... trabajan en las parcelas, con los contratistas, nosotros ahora con mi marido estamos trabajando en la feria, pero antes, íbamos a trabajar a los parrones...” (Dirigente 4).

“Bueno acá es la faena agrícola, ellos trabajan para la faena agrícola, trabajan todos, hombres, mujeres y niños. Trabajan en packing, en terreno... los hombres sobre todo, las mujeres trabajan en packing, pero ahora también están pasando a terreno, sobre todo en invierno... porque no les alcanza el dinero...” (Dirigente 6).

“Aquí la mayoría son obreros agrícolas, trabajan en las parras, duraznos, yo diría que el 90 % son obreros agrícolas...” (Dirigente 8).

“Al campo más que nada, hay unos que trabajan en fundos, otros siembran... otros trabajan en la Pentzke otro ahí donde los Leivas... y siempre trabajan por acá cerca...” (Dirigente 3).

Como podemos observar en las citas anteriores que nos muestran algunos dirigentes sociales de la localidad el trabajo en la faena agrícola es la actividad más desarrollada, en donde trabajan gran parte del núcleo familiar durante los meses de mayor actividad como, por ejemplo, los meses de octubre a abril y los meses de menor actividad que son los de junio a agosto. Esto nos muestra que los trabajadores y las trabajadoras mantienen determinadas estrategias de productividad para poder mantener y prologar la mayor cantidad de meses la estabilidad laboral para no ver disminuido sus ingresos en sus hogares, ya que sus historias de vidas han estado estrechamente relacionadas con el trabajo en el agro, a muy temprana edad se ingresa a trabajar en el campo con labores más esporádicas, sin embargo, con el tiempo hay tareas que se van aprendiendo y permiten dedicarse a un amplio tipo de labores agrícolas, como forma de luchar contra la inestabilidad laboral que se ha ido profundizando con la sequía que involucra a la comuna.

“...Y juntaban el montón para el resto de tiempo que no trabajaban, el que ha pensado, bueno hay temporeros que piensan y otros no, porque muchas veces los cabros viven con sus papás, no viven solos, la familia hoy en día poco se va de la casa” (Dirigente 1).

La segunda dimensión que nos permite definir la nueva ruralidad, hace referencia al rol que juega la ruralidad dentro de los centros urbanos, para esto es necesario reflexionar sobre el funcionamiento de la política local y del funcionamiento de la economía que se mantiene en constante dialogo con el centro urbano. En este punto debemos hacer una aclaración, ya que como la unidad de análisis hace referencia a el sector de Las Cabras que se inscribe en la comuna de Santa María –que es definida como una comuna rural- puede ser entendido como el centro de la comuna en donde convergen características de lo rural, pero también de lo urbano y donde principalmente se consumen los servicios de primera necesidad como educación, salud y alimentación, mientras que por otro lado también existe un diálogo con la comuna de San Felipe la que puede ser considerada como el centro urbano más cercano a la localidad.



Mapa 1: Mapa de la comuna de Santa María, En el punto de referencia azul se emplaza la localidad de Las Cabras. Tomado desde Google Earth.

De hecho en el centro de la comuna de Santa María se encuentran algunas actividades de servicio esenciales para las familias como lo es la educación; ya que los únicos colegios de la comuna que tienen enseñanza media se concentran en el centro de la comuna, el resto se consideran colegios con características rurales y donde entregan educación hasta sexto básico como es el caso de la localidad de Las Cabras y hasta octavo básico en otras localidades, lo que obliga a que los estudiantes deban terminar sus estudios secundarios en Santa María o en San Felipe.

*“...el colegio que también es un gran beneficio que a la mayoría le encantaría que fuera hasta octavo, pero lamentablemente es solo hasta sexto, es un colegio muy bueno.”
(Dirigente 9).*



Fotografía 3: Escuela Básica Aurora Velazco Pérez, se emplaza en el sector bajo de la localidad y a la entrada del pueblo.

Otro de los servicios esenciales para las familias es el de la salud, el que también se mantiene concentrado en el centro de la comuna, el CESFAM es el encargado de llevar acabo los controles y la entrega de remedios para la población adulto mayor, controles de peso sano y también funciona como un centro de urgencia. Dentro de la localidad se encuentra una Estación Medico Rural que funciona de manera esporádica y dependiendo de los tiempos de los doctores que tengan que asistir a la localidad.

“No alcanza... ahora también viene psicólogo, también una vez al mes... y lo otro que viene... la podóloga... la nutricionista... pero todo así, una vez al mes... dos veces al mes... es muy limitado... ..es complicado el tema de la estación médico rural, porque está... pero cumple como el 10% de las necesidades de la localidad.” (Dirigente 9).

“Bueno eso está conversado de que van arreglar esta posta, para que tenga todo... lo que nosotros necesitamos, porque así como está ahora en este momento, por ejemplo, aquí viene médico, viene matrona, viene podóloga, viene psicólogo... claro que en distintos días... pero en la posta de nosotros es chiquitita” (Dirigente 4).

“...por ejemplo que la posta fuera más grande... porque es una necesidad, cada vez se va aumentando más gente... (Dirigente 9).

“yo tendría un paramédico, no una persona que sea... administrativo... por ejemplo si llega alguien con la presión por las nubes, tiene que tomarle la presión, si no se la toma y llega a Santa María, le paso algo grave, entonces...” (Dirigente 3).



Fotografía 4: Estación Médico Rural Las Cabras, se emplaza en el sector intermedio de la localidad.

El que se mantenga este tipo de servicios alejado de las localidades y que a la vez no cumpla con las necesidades de los vecinos del sector de la localidad rural genera una serie de problemáticas asociadas a la conexión y acceso a los servicios mencionados. Es por esto, que el transporte público es un tema relevante en la localidad, existe solo un recorrido que comienza en la comuna de San Felipe, pasa por el centro de la comuna de Santa María y termina en la localidad de Las Cabras, el principal problema de este recorrido es la frecuencia y los horarios, que no se mantienen estables en horarios de gran demanda, como en las primeras horas de la mañana, durante el mediodía y por la tarde luego del trabajo.

“Usted se ha dado cuenta que aquí es muy lenta la locomoción, entonces cada uno tiene su vehículo, pero son medios desordenado...” (Dirigente 4).

“...Y es siempre... uno necesita una micro para bajar y no pasa nada... es más factible que usted se pare en la esquina y se lo lleven a que usted espere la micro...” (Dirigente 3).

Este problema que se mantienen hace muchos años en la localidad se ha tendido a solucionar con la adquisición de autos y motos que permite una disminución de los tiempo de traslados entre la casa, el trabajo y los viajes al centro de la comuna, así mismo surgió la costumbre de poder llevar a la gente que se mantiene esperando el microbús por otros vecinos que van hacia el centro de la comuna, este tipo de estrategias para enfrentar el problema han permitido que la gente pueda desplazarse en su gran mayoría sin tener que recurrir al transporte público.

Como podemos ver en las problemáticas que nos relatan los dirigentes, un tema transversal para los vecinos del sector tiene que ver con la lejanía que hay de sus casas

hacia el centro de la comuna donde se concentran los servicios de salud y educación. Esta mirada a la vez es una característica de la localidad para definirse como rural, en este sentido lo rural es sus relatos está definido por oposición a lo urbano, es decir Las Cabras es una localidad rural por que no se ha urbanizado o no ha tenido grandes avances.

“Porque estamos apartados del centro, muchas cosas que tienen en el centro de Santa María acá no están...” (Dirigente 10).

“...porque... no hay municipalidad para empezar... no, aquí no hay supermercados grandes, hay puros negocios de pueblo... es rural porque todavía la tecnología no ha llegado al cien por ciento, las calles no están asfaltadas, falta mucha modernidad, mucha modernidad... y cosas que son importante, por ejemplo la posta...” (Dirigente 3).

“...Es que no está urbanizado... no está urbanizado el 100 %, o sea urbanizado yo digo porque... no tiene agua, no tiene luz en todo el sector... una parte nomas, porque eso es urbanizado, cuando tiene los servicios básicos... agua, luz y alcantarillado, y no está dentro del...” (Dirigente 7).

De acuerdo a los relatos podemos divisar la falta de determinados servicios de primera necesidad que no están cubiertos para la mayoría de la población, en lo que respecta al agua potable, esta es administrada por la Cooperativa de Agua Potable Rural (APR), quien es la encargada de entregar el servicio de distribución de la red de agua potable con dos pozos dentro de las inmediaciones de la localidad.



Fotografía 5: Cooperativa de Agua Potable Rural (APR) Las Cabras, se encuentra emplazada en un terreno cedido por la J.J.V.V. en el sector medio de la localidad.

Sin embargo, este servicio no cubre todas las necesidades del sector ya que el problema es la falta de proyectos que permitan extender la red de cañerías hasta las últimas casas del sector alto, así mismo ocurre con la luz, pero lo relevante de esta situación es que no se ha podido generar ningún proyecto para solucionar estas problemáticas porque para

eso es necesario que las calles estén enroladas y pavimentadas, demanda por la cual los vecinos han luchado durante años.

“...mejorar los caminos porque también la calidad de vida es mala por eso mismo.”
(Dirigente 7).

“... De hecho nuestras calles son todas de tierra... y estamos estancados ahí... yo de que... por ser el 2003 luche por unas calles, porque nos salieron unas viviendas y no nos querían construir porque no teníamos calles...pero no ha habido ningún avance acá en la localidad de Las Cabras que te demarque que arreglamos alguna calle...” (Dirigente 9).

La última característica que podemos visualizar en la localidad tiene que ver con la amplia y larga red de parentesco que existe entre los vecinos de la localidad, esta dimensión a la vez se relaciona con la pertenencia y la identidad de las personas que van desarrollando sus historia de vidas dentro de la localidad, en este sentido, al tener una considerable cantidad de experiencias y de lazos de confianza con su entorno a largo de sus vidas, optan por mantener la tradición y se establecen dentro de la localidad. Estos elementos cumplen un rol fundamental dentro de las relaciones sociales personales, en el sentido que los habitantes tienden a no separarse o desvincularse de su núcleo familiar, por lo que, aparte de tener una relación de vecinos, también hay una relación de parentesco que permite la reproducción de determinados valores, formas de vidas, creencias y opiniones frente a la realidad de la localidad.

“Todos mis hermanos viven acá, mis papas viven más abajo... y de ahí somos 5 hermanas y todas estamos acá, mis tíos, mis primos, el núcleo familiar es como el pueblo, casi pura familia, para el sector de abajo familia, de parte de mi esposo, aquí arriba... es como un triángulo en todos los lados hay personas... son todos familiares... nosotros somos Lazcano, pero de cuales Lazcano de los de arriba, de los de abajo... porque hay de varios acá...” (Dirigente 2).

“Acá en Las Cabras... yo le diría que de las 160 casas que hay... 100 serían mi familia...”
(Dirigente 3).

“Bueno acá vivían mis abuelos, ellos fallecieron, quedaron mis tíos, mis primas.”
(Dirigente 8).

“Sí... Hartos... es que la mayoría son parientes por una u otra razón, entonces igual tengo harta familia acá.” (Dirigente 9).

Esta gran cantidad de relaciones a las que se hace alusión tienen su origen en un primer momento en que fueron grandes familias que se asentaron en el territorio, aquellos denominados fundadores, con el avance de los años los hijos/as más grandes de estas

familias comenzaron a contraer matrimonio con los hijos/as de otras familias, lo que generó una primera generación de unión de familias, de ahí en adelante se fue expandiendo la dinámica y comenzó a aumentar la población del sector, sin embargo también hubo vecinos que llegaron desde otros lugares y que se asentaron en el territorio en la medida que iban conformando sus familias y sus matrimonios.

En virtud de los antecedentes revisados anteriormente y conforme a la revisión teórica expuesta en el marco teórico, es posible considerar la localidad de Las Cabras como una posible expresión de la nueva ruralidad.

Creencias y percepciones sobre el consumo

Creencias y percepciones sobre el consumo de PBC de los consumidores.

En concordancia con el objetivo específico número uno es posible describir la información producida a través de la técnica cualitativa de entrevista en profundidad, podemos señalar una gran cantidad de información desde el punto de vista de los datos, este objetivo es el que mayor riqueza nos entrega, donde más categorías fueron producidas por el investigador, donde hubo mayor esfuerzo en el análisis de tratar de describir, por lo que es posible presentar este análisis de la siguiente manera.

Al analizar el discurso desde el enfoque sociológico es posible señalar que las principales creencias y percepciones de los consumidores son enunciadas desde una mirada productiva de la vida, es decir, como un trabajador agrícola temporero que ha dedicado toda su vida al trabajo del campo, es decir, como un elemento que define su identidad y acompaña su trayectoria de vida.

En cuanto a las creencias del consumo de drogas desde el discurso de los consumidores son expresadas como una experiencia de escape de la realidad a la que se enfrentan cotidianamente y que se asocia principalmente a los problemas personales que surgen de manera imprevista.

“[...] como te lo puedo explicar... en pocas palabras a ver... yo creo que sería... en el caso de algunas personas una salida... ¿una salida a qué?... problemas, problemas psicológicos, un mal vivir, un no sé... padres que los maltrataron... en el caso de la juventud digo yo... problemas psicológicos, problemas de separación como lo que me paso

a mí, cachái... uno a veces lo ve como salida... lo ve como arrancar de los problemas... y meterte, claro te meti en problemas más profundos.” (Consumidor 2).

“Sí, porque yo he visto personas que buscan la salida en la droga... no po’... es la peor salida... no es salida... incluso es caer a un hoyo... pero hay muchos que buscan la salida la droga nomas po o el copete... y creen que lo hacen bien...” (Consumidor 1).

Como podemos ver en los relatos anteriores la droga significa muchas cosas en el sentido que depende de las características de la persona que consuma determinada sustancia, aunque de alguna manera, lo que los relaciona se asocia a un suceso problemático de la trayectoria de la persona, por ejemplo: problemas emocionales, calidad de vida, relaciones familiares conflictivas, problemas de separación, son elementos que se buscan evadir por medio del consumo, que en un primer momento funcionan, pero dada la progresividad de esta práctica muchas veces terminan generando mayores problemas. Es por esto que los factores de consumo son tan diversos, ya que depende de la interpretación que se den frente a estas situaciones complejas, en este sentido, el consumo entra como una solución a estos escenarios que comienzan a ser parte del consumidor en su trayectoria de vida, de igual manera existe una progresividad de ese consumo que muchas veces se encuentra asociados a determinados contextos y a los usos que se le significan a la sustancia.

En cuanto a las creencias sobre el consumo de PBC se entiende como una forma de evadir los problemas, sin embargo, según los relatos podemos ver que este uso que se le otorga tiene un doble efecto; pues como se dijo en el párrafo anterior, las drogas en general bajo este sentido constituyen una progresividad en los problemas que se van sumando al consumidor, este elemento es aún más profundo y fulminante cuando se trata del consumo de PBC; la pérdida del trabajo, disputas familiares, rechazo de la comunidad son algunos elementos que se presentan como un espiral de problemas; como un proceso que va avanzado mientras ocurren los primeros impactos del consumo, En este sentido la PBC para el consumidor se asocia directamente con el consumo problemático y abusivo de la sustancia.

“No... yo no puedo... a haber si yo tengo un problema no busco una salida la droga... yo consumo porque me gusta...” (Consumidor 2).

“Pero es una droga que siempre ha estado... es una cuestión de decisión propia... por ejemplo yo me acuerdo que consumía... que no fumaban ni cigarro... se tomaba una mineral y los weones fumando pasta base, pero ellos no estaban ni ahí... pero conversaban con nosotros, por eso te digo es una cuestión de decisión propia...” (Consumidor 1).

Según ambas citas el consumo es enunciado como una decisión propia, donde los consumidores decidieron por si solos llevar a cabo la primera experiencia, desde ahí, luego de haber experimentado las sensaciones eufóricas mantienen el consumo por los efectos placenteros y estimulantes que les genera la PBC, así como nos relata el consumidor número dos su consumo se presenta “porque me gusta”, es decir, por el deseo de experimentar el placer del consumo, sin embargo, esta condición placentera también se ve desplazada en la medida que el consumo se mantiene en el tiempo, pues como veremos más adelante, todos los consumidores mantienen una connotación negativa frente a la sustancia. Por otro lado, al referirse a la decisión propia del consumo podemos ver como la disponibilidad de la sustancia ha cruzado la historia de la localidad y de la población joven, ya que como nos manifiesta el consumidor “es una droga que siempre ha estado” y que se ha mezclado dentro de los grupos jóvenes en los espacios de socialización de los que también participan consumidores de PBC, en este sentido, la relación del consumidor con otros no se vuelve conflictiva dentro de la población juvenil en un primer momento, ya que según sus relatos las dinámicas de consumo también se dan dentro del grupo de amigos de la localidad y se han mantenido por mucho tiempo por algunos consumidores, por lo que gran parte de ellos conocen o han estado cerca del consumo de PBC, sin embargo, los consumidores no incitan a consumir a los demás, sino que más bien cada uno vive su mundo en un espacio de comunicación y de recreación.

A esto se agrega la creencia de que el consumo y venta de PBC es una sustancia que se encuentra distribuida y expandida por varios lugares de Chile, de una u otra manera los consumidores a donde vayan pueden encontrar un punto de venta o algún consumidor.

“[...]imagínate yo he ido a trabajar pal norte, pueblos remotos que esta para... escondidos entremedio de los cerros... y hay... y hay venta y consumidores, entonces en todos los lados está... ya es una invasión dentro de todo Chile” (Consumidor 2).

Esta expansión que nos relata el entrevistado se debe principalmente al carácter lucrativo que tiene el negocio de la PBC, además de su rápida adicción. Los vendedores comienzan a ingresar al negocio porque su consumo rápidamente se vuelve abusivo y la recaudación

que genera es bastante elevada, en consecuencia, el consumidor siempre necesitara una disponibilidad de la sustancia para adquirirla lo que asegura una demanda permanente, ya sea una gran cantidad en sus momentos de mayor consumo o una disminución en los momentos donde los ingresos escasean. En este sentido, estos elementos lucrativos son bien conocidos por los vendedores de drogas y muchas veces la sustancia que recauda la mayor cantidad de dinero es la venta y tráfico de PBC en la localidad. La necesidad de ingresos es un factor fundamental para los consumidores lo que se enfrenta a la vez con uno de las principales consecuencias del consumo; el ausentismo laboral, de hecho, cuando el sujeto no mantiene una fuente laboral estable o formal tienden a generar estrategias económicas que le permitan conseguir ingresos de la manera más inmediata posible, ya sea vendiendo fruta, pidiéndoles a los vecinos, vendiendo tierra de hoja de los cerros, entre otras, elementos que se revisaran en mayor profundidad más adelante.

*“¿Y por qué crees que está tan así la pasta? ¿Por qué crees que se expandió tanto...?”
(Investigador).*

*“Yo creo que por la cantidad de dinero que deja... y por la adicción, es muy adictiva... yo conozco personas... doctores... profesionales, que consumen pasta base... cabros que no van a ir a comprar una luca por ahí... no po’, compran la cream... compran lo bueno...”
(Consumidor 1).*

Esta misma dinámica se ha dado dentro de la localidad donde ha aumentado la oferta de PBC, Sin embargo de ninguna manera los consumidores definen como un problema el tráfico o venta de drogas, es más ni siquiera critican a aquellos que venden, ya que de cierta manera desde su perspectiva, los consumidores son los que van a dejar el dinero para comprar, nadie los obliga y en ellos recae la culpa, de manera que su decisión de consumo es un factor que depende de la personas, más que del fácil acceso a sustancias dentro de la localidad como lo sostiene el siguiente relato que evidencia la dimensión ética de la representación social.

“[...] pero encuentro también que el traficante es un delito el que comete, pero no es culpable... ¿Por qué?, porque es uno el que lleva la plata, porque es uno el que quiere consumir, si deberían ser más conscientes, deberían pensar, puta estoy con esta weá que estoy vendiendo estoy destruyendo a la juventud, pero no lo piensan, porque el dinero tú sabes que le cambia la mente a todas las personas...” (Consumidor 2).

Siguiendo con el relato, los consumidores son conscientes del impacto que genera la PBC en sus cuerpos y la consideran como una sustancia que genera graves problemas de salud,

es más, como podemos observar en el relato existe una especie de culpa del consumidor, que reafirma que su conducta está transgrediendo las normas, en este caso el consumo de PBC es visto como una sustancia altamente nociva, lucrativa y prohibida. Asimismo, desde la mirada de los consumidores la población de mayor riesgo dentro de la localidad es la población juvenil.

“[...] Y a la juventud más que nada, la juventud, mira yo ahí donde tú vives en Los Aromos, yo tengo hartos amigos... siempre voy para allá... es increíble que hayan muchachos, cabros menores de edad... que están metidos... aquí gracias a dios no hay menores de edad... no hay mujeres tampoco” (Consumidor 2).

En relación al relato podemos ver como el consumidor hace referencia al impacto que tiene el consumo de PBC en otros sectores de la comuna, donde el consumo se ha expandido hasta la población menor de edad y a la población femenina, realidad que no se ha generado dentro de la localidad de Las Cabras, lo interesante en este punto es que el consumidor reafirma la idea de que la PBC se mantiene en distintos sectores, con sus características propias y con mayores impactos a nivel social y barrial.

Las creencias de los consumidores respecto al inicio del consumo de PBC por parte de menores de edad se explica particularmente por la curiosidad que puede surgir respecto a los efectos que ven en cada uno de los consumidores, que son distintas y varían de acuerdo a la persona, en este punto los consumidores tratan de contar sus experiencia, sus problemas y su vida, para generar consciencia dentro de la población juvenil como una forma de mostrar las consecuencias para que no surja la necesidad de experimentar el consumo. De esta manera los consumidores articulan herramientas de prevención en población adolescente y juvenil lo que nos muestra la importancia que adquiere que el consumo de PBC no se reproduzca en la localidad elementos que configuran la dimensión ética-normativa de la representación, pero también podemos observar el contenido informacional al que nos refieren los consumidores haciendo énfasis en los diferentes estados y efectos que produce la PBC como se relata a continuación:

“Sí, aquí todos cachan que es el mono, como es el mono... pero que es lo que pasa... yo creo que hay muchachos que preguntan porque son distintas las reacciones en distintos cuerpos en distintas personas al fumarse un mono... yo creo que ahí va la pregunta de ellos, esa es la... duda que tienen por eso que hacen preguntas.” (Consumidor 2).

Las creencias que tiene la localidad y los vecinos respecto al consumo desde el relato de los consumidores se asocia directamente con las consecuencias del consumo de PBC en la localidad, lo que hace identificar a los consumidores como personas que hay que evitar, donde no se permite que los demás jóvenes se junten con el grupo de amigos de la localidad.

“ [...] como te digo hay niños que ni siquiera fuman cigarro y se juntan con los niños que fuman marihuana, que son consumidores de pasta base... que toman, pero no hacen nada, le gusta estar ahí en el montón, porque están sus amigos, echan la talla, hablan de minas, de fiestas, pero no están consumiendo nada, pero que pasa... estamos tan estigmatizados los consumidores que la familia o la gente que los ve ahí, ah no que éste está metido en la weá con los cabros, y se han llevado niños de las mechas po' viejo.” (Consumidor 2).

“Mira yo creo que más que nada se critica... bueno acá en Las Cabras creo que las criticas aparte empiezan por ver en la tele, las cosas que pasan, asaltan y matan, todo por la droga, por eso se critica la droga, que es una cosa mala, que para fumar hay que matar, asaltar, hay que robar, entonces por eso se critica...” (Consumidor 1).

De acuerdo a lo que nos relatan los consumidores existen una fuerte estigmatización que recae sobre ellos de parte de los vecinos y a la vez se tiende a generalizar las practicas conflictivas de algunos consumidores con la totalidad de los consumidores, esto establecerá la relación drogas-delito como una relación causal, en otras palabras, el drogadicto tarde o temprano terminará delinquiendo y al final en la cárcel. De esta manera se comienza a mirar al consumidor como una persona que carga con esas características negativas, adquiriendo una significación de rechazo por lo que las familias lo asocian a un mal ejemplo para sus hijos, como un factor que influye e interfiere en el rol formador de la familia, ya que al estar en contacto con ellos pueden caer en el consumo de drogas y en algunos casos el de PBC. Estas creencias se construyen en base a los conocimientos que circulan dentro de la localidad respecto a las características de los consumidores, la representación que se hacen de ellos, lo que se enuncia en los discursos de los vecinos, y los discursos socializados por los medios de comunicación como la televisión, la presa escrita o radios son elementos que terminan por configurar la mirada negativa del consumo. Es por esto que a los vecinos les preocupe más que sus hijos se junten en este grupo de personas, que la disponibilidad y la venta de la droga en la localidad, es decir, mientras a ellos nos les afecte la venta o el consumo de droga no hay nada que denunciar. De esta manera en el párrafo anterior podemos ver cómo operan las tres dimensiones del

análisis sociológico del discurso partiendo por el proceso de estigmatización que se reproduce por la comunicación social y principalmente los medios de comunicación que son comprendidos como elementos de riesgo que pone en tensión el rol formador de los padres, en tanto estos buscan separar a sus hijos del consumo de cualquier droga, pero en particular de aquel consumidor de PBC.

Hay unos que no... que se avergüenzan... se avergüenzan del vicio... esconden lo que hacen... (Consumidor 1).

¿Y por qué es eso...? (Investigador).

Sí, claro por la discriminación, más por eso yo creo... (Consumidor 1).

El impacto inmediato en los consumidores es la presión social que comienzan a generar sus prácticas dentro de la localidad, lo que rápidamente son significadas como prácticas no deseadas y comenzarán a ser enjuiciadas y categorizadas por los vecinos de gran parte de la localidad generando la vergüenza de la condición de consumo de PBC, pero también la discriminación, la estigmatización y el rechazo como herramientas efectivas de control social.

La percepción que tienen los consumidores del consumo de la PBC parte desde una connotación negativa y que ha tenido grande impactos en las trayectorias de sus vidas, es más, los consumidores tratan de dar su testimonio y sus experiencias respecto al consumo de PBC a aquellos jóvenes que mantienen dudas respecto a la sustancia, de partida no quieren ver que se sigan aumentando el número consumidores dentro de la localidad, esta decisión parte de una disposición propia de gran parte de los consumidores como una forma de prevenir el aumento del consumo y de las consecuencias de la PBC.

"[...] pero varios aquí de los que consumimos estamos en esa parada, no queremos verlos a esos niños como nosotros, gastando el dinero en pura droga..." (Consumidor 1).

"[...] porque es feo... yo encuentro feo, horrible la weá que nosotros hacemos, que te vea un muchacho haciendo ceniza y fumando... entonces... más lo hago para que nunca le den ganas yo por eso lo hago." (Consumidor 2).

Siguiendo con el relato anterior, podemos ver como el consumo está asociado a una pérdida de voluntad y a una dependencia económica permanente para conseguir dinero para sustentar el consumo, por eso los consumidores van estructuran su día a día junto con el consumo donde tiene que sortear las miradas de los vecinos y de los más jóvenes

por el hecho de que el consumidor reconoce que su consumo no es aceptado dentro de su entorno y en la localidad, es decir, el consumidor sabe que el consumo no lo puede realizar en cualquier lugar o en vista y presencia de los vecinos o amigos, esto último es una clara evidencia del proceso de subjetivación que experimenta el consumidor, ya que su identidad no solo la construye él, sino que más bien esta comienza a adquirir elementos que le van entregando los mismos vecinos, asociados directamente con su condición de consumidor.

“¿Qué pienso...? lo que pienso yo que es que no he disfrutado nada de mi vida... nada, solamente me he dedicado a puro consumir, gastar dinero... como dice mi mamá, ella me dice a mi... ellos más ricos y tu más pobre...” (Consumidor 1).

Es posible observar que la PBC les ha arrebatado la vida a los consumidores por el solo hecho de que sus trayectorias de vida comienzan a girar para y por la sustancia, en otras palabras, constituyen en gran parte su trayectoria de vida, donde el consumo de PBC es un elemento central de sus experiencias, de sus amistades, de su familia, en fin, de todo su entorno cercano. Desde aquí la PBC comienza a ser entendida como una droga que hace normalizar las prácticas de consumo diario, es decir, va profundizando el proceso en el cual el consumidor deja de realizar determinadas actividades y las comienza a remplazar por el consumo. Estas características y procesos que comienzan a vivir los consumidores terminan por profundizar el consumo pasando de un consumo recreativo o esporádico a un consumo compulsivo y diario, en otras palabras, el consumidor sufre un proceso progresivo de transformación en la medida que avanza su consumo.

“A eso voy yo po’, entonces que quería, no quería gente que estuviera preocupado de lo que pasaba en su alrededor, gente preocupada de consumir nomas...” (Consumidor 2).

“Yo creo que es la sensación, es el efecto... porque que uso le puedo dar... para trabajar no sirve... para trabajar no sirve... pongamos un ejemplo yo este debajo de un parrón consumiendo... no, te dedicas a puro fumar y si se te acaba voy a generar lucas po’, no sigues trabajando po’, me entiendes...” (Consumidor 1).

En los relatos podemos ver como el consumo de PBC se vuelve problemático, adquiriendo connotaciones negativas en el sentido que convierte al consumidor en una persona que solo quiere consumir, esta práctica compulsiva comienza a afectar en sus vínculos sociales ya que la ausencia de un uso productivo de la sustancia lo obliga a

reemplazar determinadas actividades en las que se desempeña por la práctica de consumo, en primer lugar afecta las actividades laborales, pero también las actividades de recreación, con la PBC su vida gira en torno al mundo del consumo y los medios necesarios para alcanzar este fin, en este punto podemos ver como se despliega la dimensión informacional de la representación social.

Las percepciones respecto a los factores que influyen en el consumo de PBC desde la mirada de los consumidores se asocian con una serie de sucesos que afectarán sus vidas, por ejemplo, la falta de trabajo o la pérdida de este, problemas familiares, separaciones, falta de preocupación son elementos que van configurando un estado emocional que termina por deteriorarse y que comienzan a ver en la PBC una forma de enfrentar o en algunos casos evadir este tipo de sucesos.

“[...] todas las personas somos distintas, física, psicológicamente somos todos distintas... cómo se puede presentar el problema no sé... pero de que llega, llega, de alguna manera te llega y no sabes cuál es la parte que gatilló eso, tú puedes imaginarte que fue esto o fue esto otro... pero... es la suma...” (Consumidor 1).

“[...] era bueno para la pega ese cabro... chuta era inteligente, estuvo hasta en la escuela militar, perdió hasta esa oportunidad, cachái, tenía sueños... tenía cosas que se le fueron frustrando de a poco cachái y yo creo que también... si también pasa por un cuento anímico, un cuento de tu entorno, de cómo te trata la gente, de cómo se van comportando...” (Consumidor 2).

En estos relatos podemos ver la diversidad de factores que afectan en el consumo de PBC los que van a depender de las características particulares de cada persona, es interesante también ver como los consumidores parten de la idea de que nunca es un determinado factor, sino que más bien se trata de una suma de situaciones y factores que desencadenaran en el consumo, que tampoco es un consumo abusivo en un principio, más bien se caracteriza por la gradualidad. A esto se agrega el proceso por el cual las trayectorias de vida se van cruzando entre consumidores, pero también en primera instancia como vecinos, en donde las personas advierten como ciertas vidas se estructuran bajo el consumo de PBC y los impactos que van teniendo en la medida que va pasando el tiempo y como determinadas barreras sociales como el permanente abandono institucional afecta la calidad de vida y las oportunidades de las familias, pero también aquellas presiones que se generan en las interacciones diarias dentro de la localidad,

elementos que configuran una estrecha relación con las relaciones personales profundas que caracterizan un sector rural como la localidad de Las Cabras.

Las dinámicas de consumo son aquella que nos permiten ver como se comienzan a estructurar el consumo en relación al territorio, es decir, se habla de cómo viven un día de consumo el sujeto en la localidad de Las Cabras. En primer lugar, es necesario hacer referencia a que en el mundo del consumo de PBC existen una gran diversidad de consumidores que mantienen distintas relaciones con la sustancia, en este sentido los consumidores nos relatan cómo hay procesos de consumo, que van del consumo recreacional o social hasta el consumo abusivo como nos lo relatan a continuación.

¿Y eso cómo va variando entre consumidores? ¿Esa etapa que viviste tú? está en otra etapa... (Investigador).

Sí, hay etapas, hay muchachos que claro el fin de semana... me entiendes... (Consumidor 2).

Pero igual empezaste de a poco también. (Investigador).

Claro... no y llegai a eso también, a consumir todos los días. (Consumidor 2).

Podemos ver como las dinámicas de consumo también están asociadas al consumo durante el fin de semana, para estos consumidores el consumo no se presenta como un gran problema, ya que pueden mantener sus relaciones sociales en diferentes ámbitos, por un lado pueden mantener un trabajo remunerado que les permita mantener un consumo esporádicos, sin embargo según los consumidores siempre se mantienen el riesgo en que estas personas puedan decaer en el consumo abusivo llevando consigo los impactos que este implica, ya que la percepción de los consumidores respecto a los efectos de la PBC se encuentran asociados a la fugacidad y a una sensación estimulante intensa, pero principalmente a la pérdida de la voluntad.

“... el efecto es muy rápido y se pasa muy rápido... pero la sensación al votar el humo, es una sensación espectacular entre comillas...” (Consumidor 1).

“Es que el efecto es tan rápido que... tú le prendí y es como que (aspira) ahí no te hace nada, haces esto (exhala) se te elevan los sentidos al 1500, cuando tu botai ese humo, y pa’, los oídos, escuchas hasta el último perro que ladra al otro lado del cerro, escuchas que la gente habla, que murmulla.” (Consumidor 2).

Este breve efecto que nos enuncian los relatos se relaciona con los cambios de conductas que sufren los consumidores luego de su consumo, en la medida que comienza a hacer

efecto la sustancia que se caracteriza por un fuerte efecto estimulante, en el que los consumidores quedan en un estado de persecución o de introspección, muchas veces esto se debe al origen del dinero que adquieren los consumidores, en otras palabras, mientras el consumidor adquiera el dinero desde una fuente que no le genere culpa, es decir, que no provengan de una práctica ilícita le permite al consumidor una experiencia de consumo más placentera.

Porque no quieres que nadie te pille... sobre todo si te mandaste un cagaso, o si le sacaste plata a tu papá o tu mamá, no disfrutai la droga, vay a estar pendiente, y ahí mirando que no venga nadie... cachai... (Consumidor 1).

Es más que nada el hacer algo, es como que te amplifica... (Investigador).

Es diferente cuando trabajai y te pagan, vas para tu casa, y consumes y es... no un relajo... pero la disfrutai... disfrutai el vicio... (Consumidor 1).

Es interesante destacar que la mirada de los consumidores marcan una diferencia entre disfrutar y no disfrutar el vicio, de partida la palabra vicio surge desde una connotación negativa que se excede las normas sociales de la localidad, es decir, la PBC es un vicio porque se construye como una forma de obrar mal, como un defecto moral que mantienen los consumidores, en otras palabras, la significación del consumo como un vicio plantea un reconocimiento negativo de la PBC, elementos que configuran la dimensión ética de la representación social, en segundo lugar, el disfrutar el vicio parte de la idea de que el consumidor es el que tiene que encargarse de generar ingresos pero de una forma que no altere las reglas de solidaridad básica, ya que siempre permanece en el consumidor una idea de minimizar los conflictos entre el grupo de consumidores y la localidad, sin embargo muchas veces el consumidor que trasgrede estas normas tiende a generar sentimientos de culpa, recriminación y angustia luego del consumo.

Otro de los elementos relevantes es el inicio del consumo que nos muestra esquemáticamente como se relaciona con las dinámicas de consumo con las formas de oferta de la PBC que se encuentran disponibles en los barrios de la misma comuna y de las comunas aledañas como San Felipe y Los Andes.

“[...] la prueba te la dan gratis, no te la cobran po’, porque es pa’ meterte en la weá... yo la primera vez que la probé... me la regalaron, mejor te parai más cuando andai copetiao, ya y como es esta weá... no está weá es así, y te explican, te hacen todo el show, te montan un escenario con toda la weá... pa’ te metai, no te dai cuenta y empiezas...” (Consumidor 2).

Podemos observar como el microtráfico promueve el consumo de PBC dentro de las poblaciones, en este sentido hay una organización del conocimiento que permita hacer una introducción al consumo, ¿Qué es?, los efectos y la forma de consumo son los conocimientos fundamentales que se entregan, además de ofrecer directamente el producto, es en este punto cuando el fácil acceso económico de una dosis o de “un mono” que equivale a mil pesos, lo que hace que los consumidores ya en la primera experiencia consuman varias dosis que ingresan a su cuerpo, lo que puede llegar a aumentar los riesgos del proceso de dependencia física y psicológica, lo que muchas veces se traduce en el aumento gradual de las dosis actuando como una sustancia sustituta en remplazo a la cocaína, pero con una mayor pérdida del autocontrol.

“Después cuando estai copetiao no te acordai de que te podi pegar unos puntazos de falopa, no po’, después queri prender la pipita po’, y quedai picao con el gustito, y prendámosle de nuevo y ya no es \$1000 son \$2000, \$3000, yo llegue a gastar 150 lucas 200 lucas hasta \$500.000 mensuales y eso es más que un sueldo mínimo.” (Consumidor 2).

Una dimensión fundamental es la interacción social entre consumidores en un principio se organiza en pautas de comportamientos de carácter solidario y de consumo compartido, en donde se mantienen determinados códigos de amistad que les permite compartir dosis y sortear la necesidad compulsiva de consumo que les permite muchas veces consumir sin tener los recursos necesarios a cambio de compartir cuando si los tenga, de esta manera la red de amistad y solidaridad se mantiene en la medida que ninguno de los consumidores transgreda o deteriore la confianza entre el grupo de pares. Esta dimensión es interesante ya que en un primer momento el consumo dentro de la localidad posee un carácter colectivo de consumo y basado en la confianza, no necesariamente con un fin individualista e instrumental.

“Hay códigos... hay códigos de amistad en ese tipo, hoy yo no tengo, te paso a ti, tú mañana me salvai... si yo no tengo... tu mañana me salvai...” (Consumidor 1).

Sin embargo estos códigos durante algunas jornadas largas de consumo denominadas como “vaciles” muchas veces se rompen y se generan conflictos entre los mismos consumidores que no adquieren un carácter violento, sino que más bien se tienden a separar del grupo o particularmente con el consumidor, estos conflictos van surgiendo en la medida que el consumo es compartido entre varios consumidores donde la falta de lealtad o el egoísmo en el que incurren los consumidores termina por comenzar a desvincularlos entre sí, potenciando en mayor medida el consumo solitario y cada vez más marginado, pues como llegan a decir los consumidores en un punto, “el vicio no se comparte”.

Cabe destacar que los consumidores que fueron invitados al estudio son aquellos consumidores que estuvieron dispuestos a contar sus experiencias y su trayectoria de vida para crear conciencia dentro de su entorno respecto a los impactos del consumo de PBC en la familia y en la localidad. Estos consumidores también son los que tienen la capacidad de autopercepción de su trayectoria de vida y lo que implica, es decir, su realidad.

“Hay personas que no te van a dar ninguna respuesta en cuanto a este tipo de cosas, yo te doy la mirada desde mi punto de vista y de lo que yo estoy viendo... y soy bien sincero y realista como te digo yo nunca escondí mi realidad... nunca...” (Consumidor 2).

Además, nos manifiesta que existen otro tipo de consumidores dentro de la localidad que no se exponen a la mirada de la localidad, sino que más bien tratan de pasar desapercibidos de los vecinos, pero principalmente de su familia, lo relevante aquí es enfatizar en que hay consumidores que están en el anonimato, que ni siquiera su círculo cercano lo sabe, este secretismo que es respaldado por los mismos consumidores mantiene la confianza entre los consumidores, ya que para varios consumidores el tema de darse cuenta de su condición problemática de consumo se traduce en un largo proceso de confianza y diálogo con su grupo familiar para enfrentar el consumo de PBC, proceso que muchas veces puede pasar inadvertido por años, dependiendo del tipo de uso y del contexto del consumo.

La autopercepción del consumo la podemos entender desde una doble dimensión, en primer lugar, hay una perspectiva de los consumidores que parten de la idea de la necesidad de iniciar un proceso de cambio, ya sea por medio de algún tratamiento o por internación en alguna dependencia, sin embargo, esta necesidad que siente el consumidor es en gran parte internalizada por ser la única forma de control de la voluntad para discontinuar el consumo, en segundo lugar, hay consumidores que desde su perspectiva la forma de dejar de consumir recae en una voluntad de transformación propia del sujeto por medio de estrategias de control, como por ejemplo utilizar drogas sustitutas, como marihuana o alcohol. En estas dos formas de autopercepción del consumo de PBC como forma de alteración de la práctica de consumo se asocia a un doble esfuerzo, por un lado, es necesario la voluntad propia, es decir motivación para querer cambiar y por otro, tienen que existir redes de apoyo que funcionen como soporte en el proceso de rehabilitación y de reinserción.

“[...] yo me considero... que tengo la capacidad o la fuerza mental para decir no... porque no es una cuestión de que a mí me gane... no es que tengo que tener esto... no... claro estuve zumbado... metido ahí... pero también tuve la fuerza mental para decir no... cachái” (Consumidor 2).

“Mira... yo antes tenía un concepto de hace como 5 o 6 años atrás no un centro, uno nomas... pero fue pasando el tiempo... que yo necesito una rehabilitación, necesito un centro, yo no tengo fuerza de voluntad... salir así y yo no me la puedo solo...” (Consumidor 1).

La pérdida de voluntad es uno de los elementos más significativos en la percepción del consumidor, en el sentido que el consumo va modelando progresivamente sus conductas hasta que ya no existe nada que pueda controlar las ansias de consumir, es decir su vida se mueve junto al consumo, este proceso es identificado sobre todo en el momento cuando el consumo pasa a ser abusivo y como nos relata el consumidor uno pueden pasar años para darse cuenta de la pérdida permanente de la voluntad del sujeto, la que muchas veces es desplazada por la ilusión de control sobre la sustancia.

En resumen, los elementos que han emergido desde la revisión de las creencias y percepciones de los consumidores sobre el consumo de PBC nos permiten dar una mirada panorámica de los elementos que la constituyen. La identidad del consumidor surge desde

una mirada productiva de la vida que se encuentra estrechamente relacionada con el trabajo agrícola, de aquí que cuando pierden su trabajo tienden a generar estrategias que le permitan conseguir ingresos, ya que se tiende a la normalización del consumo por parte del consumidor. Lo que va generando un proceso de estigmatización en los consumidores, desde donde se critican sus prácticas, pero también aquellas personas que comparten con ellos y que no necesariamente son consumidores, así es como comienza a operar un control social informal dentro de la localidad que muchas veces los categoriza, los posiciona y les atribuye características desacreditadoras frente al resto de la localidad, lo que tiene un efecto inmediato generando un sentimiento de culpa a los consumidores y muchas veces llegando a afectar a la familia.

Creencias y percepciones sobre el Consumo de PBC de familiares de consumidores.

Las creencias respecto a las drogas de los familiares de consumidores parte de la premisa de que todas las drogas son malas, es decir, parte de una connotación negativa respecto al consumo de estas, en este sentido, la droga según los familiares genera un doble impacto, por un lado, afecta la vida del consumidor, pero otra genera un gran impacto en el grupo familiar.

“Para mi toda la droga es mala... porque claro siempre dicen que una droga lleva a la otra... siempre lo dicen, así como también hay niños que han consumido solamente marihuana...” (Madre Consumidor).

“No sé yo la marihuana siempre la he mirado... bueno yo siempre la miraba como algo que todos consumían que era como normal... pero ahora me doy cuenta que... una droga lleva a otra po’... porque de repente los mismo que veía por ahí fumaba pura marihuana y después empezó a fumar pasta base.” (Tía Consumidor).

Como podemos ver en los relatos, el consumo de drogas se basa en una escalada de riesgo, partiendo por el consumo de marihuana lo que desencadenaría el comienzo del consumo de PBC, si bien se hace referencia a que de alguna manera la marihuana está más normalizada dentro de la localidad, ya que gran parte la juventud consume marihuana en los espacios públicos y además durante la década de los 50’ y 60’ en los alrededores de la localidad se podían divisar grande extensión de plantaciones de cáñamo, industria que otorgo gran cantidad de labores a la que se dedicaron muchos vecinos de la localidad, es por esto, que la marihuana se presenta como una sustancia con un mayor grado de normalización dentro de la historia local de Las Cabras, como

podemos ver, el problema más bien no está en la sustancia, sino que según los relatos esta sustancia es la encargada de llevar a los consumidores a drogas duras, por lo que es considerada como la puerta de entrada al consumo de otras drogas. Estas creencias a la vez se sustentan en el proceso que han vivido con su familiar respecto al consumo, así mismo, se hace referencia a que hay algunos consumidores de marihuana que solo mantienen su consumo en esta sustancia sin escalar a otras. De esta manera podemos ver cómo el factor personal influye en la decisión de si el consumo avanza hacia otras sustancias o se mantiene en una sola y las frecuencias en el uso de ellas. De aquí también que se haga referencia al concepto de adicción.

“La droga no es algo que... uno dice te hiciste adicto, si te hiciste adicto, pero la droga tiene hartos caminos... la cárcel, la calle, la muerte, la soledad, el desprestigio... la discriminación y muchas cosas po’, entonces uno debiera mirar esa parte... esa parte uno debiese mirar...” (Madre Consumidor).

“Yo creo que si uno supiera controlar la droga... como al cigarro, como el vino, si pudiese controlar la pasta base y la cocaína, sería distinto... pero es algo que yo creo que se va de las manos...” (Hermana Consumidor).

En relación con lo anterior, podemos ver como la adicción es la que desencadena el problema en el consumidor ya que se asocia a la pérdida de voluntad y la incapacidad de mantenerse sin consumir, estas prácticas son las que de alguna manera son vistas con un gran impacto en el consumidor y lo que hace asociar el consumo de drogas a tener distintos desenlaces, todos con una connotación negativa, es decir, la persona que consume drogas tarde o temprano terminará con un impacto negativo en su vida, elementos que vuelven a reafirmar como opera el discurso prohibicionista oficial dentro de las interpretaciones de los familiares. En este punto es interesante hacer referencia a la mirada que tiene la localidad respecto a la aparición de la figura del consumidor adicto, ya que se considera como un fenómeno emergente.

La droga... es que no se hablaba de drogas... menos se hablaba de drogadictos, se hablaba de volaos nomas que eran los que fumaba marihuana, que eran pocos, que eran pocos de los que trabajaban, tenían su vida y todo, más no se veía... (Tía consumidor).

Siguiendo el relato podemos ver como la marihuana era la única sustancia comprendida como droga, de hecho, la figura construida en la localidad en referencia al consumidor de drogas era “el volado”, ahora el drogadicto es designado por ciertas características particulares que lo definen, que lo hacen ser reconocido por la localidad, su aspecto físico, el distanciamiento de las

actividades laborales diferencian al consumidor de PBC del antiguamente enunciado consumidor de marihuana. De aquí que “el pastero” o “el angustiado” se construya como un sujeto social entorno a la práctica clandestina de consumo.

Otro de los elementos fundamentales para entender la mirada que tienen los familiares respecto al consumo de PBC son los factores que influyen en el consumo de su familiar. Estas miradas si bien surgen desde las creencias de los familiares, los consumidores durante un primer momento tienden a no tratar el tema de la droga con sus parientes cercanos, lo que no quiere decir que sus familiares no sepan el problema que mantienen, en este punto vemos como la dimensión informacional opera en relación a como se representa al consumidor. En este sentido, se pueden hacer referencia a dos miradas distintas respecto al consumo, por un lado, se hace referencia a la ausencia de la figura paterna, materna o ambos y por otro lado la falta de control ya sea de la misma persona, como de su círculo cercano de parte de la familia con el consumidor.

“Yo empecé a salir a trabajar, entonces... quedaba solo porque mi otro hijo estaba estudiando, quedaba solito aquí y entonces había un joven que vivía en la casa de la abuelita, solo también, porque la abuelita también se murió, pasaba para allá este joven y se llevaba al... para allá, lo que lo veía solo lo convidaba para allá, le empezó a meter vino y droga...” (Abuela consumidor).

“Yo creo que fue darse cuenta de que él tenía un papá biológico, porque no sabía... yo de repente asocio el consumo con el tiempo cuando él supo quién era su papá...” (Tía Consumidor).

“Yo creo que, en cierta parte, el caso del... le faltó más control de mi mami, tenía mucha libertad... y la convirtió en libertinaje... cuando uno, a los hijos no les controla las amistades, sobre todo si son niños fácilmente de influenciar.” (Hermana Consumidor)

De acuerdo a los relatos podemos ver que el inicio del consumo comienza por factores diversos, en primer lugar, la soledad es una factor que se repite dentro de la localidad, principalmente porque la familia se ve en la obligación de trabajar en las labores agrícolas, sobre todo en verano donde el trabajo es más intenso, Sin embargo, en este caso la soledad junto con la relación de amistad que se forja con una persona que es consumidora de drogas, se convierte en un factor que vuelven altamente probable el consumo y el riesgo de abuso del consumo. En segundo lugar, podemos ver como el impacto de una noticia de fuerte connotación emocional en una persona puede desencadenar el comienzo de una práctica de consumo con una sustancia riesgosa como lo es la PBC, la fragilidad emocional es quizás una de las situaciones que más se repite dentro de los consumidores,

las que muchas veces refiere a una multicausalidad en su origen, por lo que de cierta manera no puede ser considerado como el único factor, por último, se puede hacer referencia al control que deben tener los padres o el grupo familiar frente a un persona que tenga una falta de carácter y sea más fácil influenciar, en este sentido, el rol de los padres es estar atento con los amigos y lo que está haciendo sus hijos, cuando estas estrategias de control y prevención no son efectivas gran parte de la culpa del inicio del consumo recae en la falta de disciplina y la formación por parte de la familia, valores que dentro del contexto rural son indiscutibles y ampliamente enunciados.

La familia es la encargada de funcionar como una red de apoyo para los consumidores, en los casos que conocemos, por lo menos el núcleo familiar sabe del consumo y han incurrido en alguna estrategia de ayuda para controlarlo o bien incentivar y motivar para comenzar un proceso de tratamiento y rehabilitación.

“Nosotros aquí hemos estado nosotros nomas po’, mi hermana, mi hermano y nadie más po... y no sé po’, un tío o una tía o alguien... no, como el núcleo más cercano, nosotros somos nosotros nomas po’, no hay algo así como que dijéramos otro familiar te va ayudar...” (Madre consumidor).

“Sí po’, cuando fuimos al centro para allá, porque somos cuatro nosotros, con él somos cinco, ya con los niños llevémoslo que hay que ayudarlo.” (Tía Consumidor).

De esta manera el núcleo familiar es el que tiene la obligación de asumir la tarea de ayudar al consumidor, si bien una de las características de las relaciones familiares dentro de la localidad es que son bastante extensas, llama la atención que no se involucre toda la familia dentro de estas estrategias de apoyo y compañía. El problema, como lo definen los familiares debe ser en primer medida reconocido por el consumidor, pero también es importante que la misma familia se dé cuenta y sea consciente de los impactos que puede generar, en este punto las familias tienden a saber que el consumo es problemático porque los consumidores ya han mostrado determinadas conductas o prácticas que terminan por convencer al grupo familiar de que es necesaria una intervención, donde muchas veces no se reconoce esta necesidad hasta que se vive un situación límite como familia, donde la integridad física o psicológica o algún comportamiento del consumidor reafirman la pérdida de control que supone el consumo de PBC.

“Cuando él estuvo preso yo me di cuenta que había mucha gente que no quiere entender o no entiende o no sé po’ los papás como que a veces le cuesta creer que son consumidores de droga... porque yo he conocido mamás... que le compraba drogas a su hijo para tenerlos en la casa, para que su hijo no saliera y fuera comprar droga y cuando no tuviera mas no saliera a delinquir o a robar, entonces tampoco es una ayuda... eso no es ayuda.” (Madre consumidor).

“Porque si no me doy cuenta del problema no puedo ayudar, si el problema hay que detectarlo para ayudar, ahora si usted hizo todo lo que pudo y las cosas no resultaron es otro cuento, pero usted lo intento... como le digo yo... ya me aburrí yo... dije no...” (Hermana del Consumidor).

Siguiendo la cita anterior podemos ver como existe una especie de resistencia de parte de las familias a enfrentar el problema del consumo, por un lado, no creen que algún familiar de ellos se involucre en este tipo de prácticas por lo que se niegan a creer cuando comienzan aparecer rumores o algún vecino le da alguna información, mientras que por otro lado, se trata de reducir riesgos o peligros a los que se encuentran inmersos en las dinámicas de consumo, esta mirada se enfoca más en naturalizar y adaptarse al consumo, que buscar alguna solución a este. Sin embargo, cuando las familias se proponen intervenir en las decisiones del consumidor es cuando comienza afectar de otra manera a la familia.

“[...] la última vez que me dijo... no, no, esto no es un metro cuadrado po’ mijito, porque todos caemos en tu vicio, porque de alguna manera nosotros estamos aportando a tu vicio, y eso no corresponde, así que no vengai con eso, porque esto es de todos...” (Hermana Consumidor).

Cuando el problema personal del consumidor se convierte en un problema familiar, es decir, que todos asumen que tienen la necesidad de actuar o en algunos casos recae la culpa dentro del núcleo familiar cuando se comienzan a pensar formas de enfrentar el problema, aunque en algunos casos estas intenciones se van deteriorando con el tiempo, en la medida que no ven el compromiso y el interés del consumidor, pues el camino del tratamiento siempre parte de que sean conscientes de la realidad que se está viviendo, sin embargo, las familias muchas veces pasan por crisis que generan una desestructuración familiar, en el sentido que algunos lazos entre familiares se van distanciando o deteriorando.

Según los relatos revisados a través del análisis sociológico del discurso podemos ver como la percepción del consumo parte de una mirada asociada al impacto o consecuencias

del consumo de drogas que han afectado a su familiar, en este sentido, es la familia la que también tiene largas experiencias con los consumidores, de igual forma son ellos quienes ven en gran parte las transformaciones durante las trayectorias de consumo, siempre hay un antes y un después del consumo y los que más los marca son este tipo de relatos. En todo caso, es la familia la que está gran parte de este proceso de consumo con la persona, pero no por eso tiene una información respecto este, particularmente de PBC o de drogas en general.

“Droga para mi es... en primer lugar es la destrucción de un ser humano... en segundo lugar la droga destruye hogares po’, destruye la familia, destruye familia...” (Madre Consumidor).

“[...] Entonces la pasta base... es una pérdida para todos... es perder muchas cosas... perder la tranquilidad que es lo principal... la tranquilidad, estar ahí pendiente de qué estará haciendo... de que, para dónde ira, que irá a hacer...” (Tía Consumidor).

Observamos que la percepción respecto al consumo de drogas se explica por el impacto que genera en la persona, no solo en un sentido físico, sino que más bien se trata de hacer referencia cómo el consumidor de drogas comienza a presentar una serie de problemas que afectarán su vida personal, es decir, la persona comienza a perder la humanidad, en el sentido que pierde su voluntad, su apariencia comienza a cambiar, se comienzan a fragmentar los vínculos sociales con distintos familiares, vecinos y amigos. Por otro lado, se le asigna la destrucción de los hogares, ya que de alguna manera el núcleo familiar trata de generar formas de enfrentar el consumo, pero también de darle explicación a cuales fueron los factores que contribuyeron a estas prácticas, de esta manera surgen problemas dentro de las familia en la medida que existen diferentes visiones de lo que puede haber provocado esto, la culpa comienza a ser un sentimiento que se expande dentro de las relaciones familiares y que termina en alguno casos con la indiferencia y la resignación de algunos familiares con el consumidor. En otras palabras, la PBC es entendida como una droga que genera un sentimiento de pérdida generalizado, la pérdida de su familiar debido al gran cambio que genera en su comportamiento con el abuso del consumo, es decir hay un antes y un después, que se recuerda y que se extraña, por otro lado, el cambio que se genera en la familia ya que se vuelve dependiente de las prácticas que genera el consumidor. En este sentido la familia mantiene una preocupación permanente por el consumidor, siempre con la sensación y la incertidumbre que su

comportamiento genere un acto del cual después se pueda arrepentir.

“Es una pesadilla... una pesadilla... porque el hecho de tener a alguien tan directo como mi hermano metido en esa mugre, yo creo que para cualquier es una pesadilla... lamentable, pero es así, yo siempre digo es como si alguien se robó a mi hermano y me mandaron esta cosa”. (Hermana Consumidor).

Como podemos observar el vivir la experiencia de un consumo abusivo en un familiar cercano hace que el impacto sea más significativo, principalmente porque los familiares son los que ven las actitudes, estados y comportamientos del consumidor cuando está bajo los efectos de la PBC, de igual forma el efecto de la PBC en el consumidor es interpretada por la familia como una pérdida de su ser querido, es decir, hay un antes y un después del consumidor, que se distancian por un sin fin de características, de esta manera la PBC se configura como un elemento externo que provoca un determinado efecto negativo percibido por las familias.

“La droga... como le podría explicar... la droga consume a la persona, la consume, se le va al cerebro, mala la droga [...] la droga, todo eso es el demonio, porque la gente se pone agresiva, mata, hace pura maldades nomas las personas que consumen drogas” (Abuela Consumidor).

Vemos en los discursos que los familiares asocian el consumo a actos delictivos y muchas veces a la pérdida de control del consumidor por parte de un elemento externo en este caso se denomina como el demonio, es decir, la droga es el elemento que cambia la voluntad de la persona y que los lleva inevitablemente a la agresividad y actos delictivos.

“Éramos un pueblo tranquilo hasta que llegó la droga... porque acá la droga es lo que lleva todo, porque si ha habido robos, no es porque yo digo... los niños quieren robar, es la droga, los obliga a robar... porque esa es una enfermedad... que la gente aquí no ha tomado conciencia, que la drogadicción y el alcoholismo es una enfermedad” (Tía consumidor).

“Para comprar droga... sí los ladrones roban para tener para la droga, ellos no se compran algo para comer o algo que les haga falta, pura droga nomas... yo no los he visto, pero lo que se habla...” (Abuela Consumidor).

Es posible observar como los delitos se asocian directamente con el consumo de PBC, es más, estas son las consecuencias que se visualizan y difunden dentro la localidad, por lo que es la forma en que les llega información respecto a las drogas, en este esquema el drogadicto, es aquel que mantiene sus vínculos sociales deteriorados, aquel que no

trabaja, el que pasa todo el día dando vueltas, el que tiene una condición física que llama la atención, se construye como un delincuente que necesita del robo para mantener ese consumo. Es interesante también esta forma de definir al consumidor como una persona que posee una enfermedad, en tanto se entiende como un elemento externo del consumidor que lo mantiene con un problema de consumo, en otras palabras, el consumidor mantiene una alteración de la salud que no le permite dejar el consumo, pero que además le altera los comportamientos, en este sentido, la culpa de los actos delictivos se asocian a la droga, no al consumidor, aquí podemos ver como la perspectiva de la familia, quien conoce la trayectoria del consumidor, sabe que el consumidor no nació así, sino que fue determinados sucesos que hicieron que la persona comenzara el consumo de PBC, en este punto podemos ver la relación entre la dimensión informacional y la estructura de la representación social, es por esto que definen la droga como una enfermedad.

“Es lo mismo que cuando salen de la cárcel, nadie te da trabajo, nadie te mira bien, sigues siendo el mañoso, sigues siendo todo, pero nadie le da una oportunidad a esa persona, porque primero lo discriminamos, después pensamos si podrías a lo mejor... porque nadie le tiene confianza y es algo razonable también, porque se perdió en la droga, puro que robó, puro que hizo daño.” (Madre Consumidor).

El robo es quizás el impacto más visualizado y compartido por los vecinos de la localidad, de aquí que se construye el relato de como determinadas personas mantiene una adicción al consumo de sustancias, independiente de la que sea, pero que son permanentemente señalados, significados y aislados. Como podemos observar en el relato anterior se genera una severa exclusión frente al consumidor, en este sentido, las redes de apoyo familiares son de las que dependen ya que gran parte de los vecinos y amigos han tenido a perder la confianza.

En síntesis, los elementos a los que podemos hacer referencia que se relacionan con las creencias y percepciones de familiares de consumidores es la mirada del impacto de la PBC en su familiar, entendida como un sentimiento de pérdida respecto a la transformación que ha sufrido con el consumo, pues el mantener un consumo abusivo como práctica cotidiana nos hace ver que se vuelve problemático cuando comienza afectar las relaciones con las familias y las relaciones personales del consumidor. Por otro lado, se hace referencia a la soledad como factor de riesgo que incide en el consumo

dentro de la localidad y el permanente rol formador de la familia por medio de la disciplina y el control, elementos que se articulan como las mejores herramientas que poseen los padres y madres dentro de la localidad.

Creencias y percepciones sobre el consumo de PBC de las organizaciones comunitarias.

Según los relatos entregados a través de la técnica de análisis sociológico del discurso de los dirigentes sociales de las distintas organizaciones comunitarias de la localidad podemos ver como las creencias sobre el consumo de PBC se encuentran asociados a las vivencias y a la información que circula y se reproduce sobre los consumidores y la PBC, en otras palabras, los discursos se han estructurado en base a otras creencias que se han comenzado a compartir entre los vecinos de la localidad las que se asocian principalmente con las consecuencias más visibles respecto del consumo como son la identificación de los consumidores y los robos que comenzaron a acontecer.

En cuanto al consumo de drogas en general podemos ver que existe una referencia tanto a drogas legales como ilegales (pero en menor medida), en este sentido podemos ver como los dirigentes tienen una mirada general respecto a las drogas, es decir, no solo consideran como drogas aquellas que son denominadas como ilegales, sino que también las de consumo legal y normalizado como por ejemplo el alcohol y el tabaco, sin embargo, son vistas como sustancias con un riesgo bastante bajo comparándolas con aquellas ilegales.

“Una droga, yo creo que... hasta el mismo alcohol es una droga, yo digo que si toman lo que están ingiriendo... el que fuma cigarro también es como otra droga, es como que se van... como es la palabra... se vuelven adictos.” (Dirigente 2).

“Una droga... bueno hay diferentes drogas... hay drogas buenas y drogas malas, para mí la gente que está ocupando la droga como vicio, puede ser veneno, es veneno para la persona y la sociedad.” (Dirigente 7).

“Droga... Bueno yo afortunadamente he tomado vino, que también es una droga y se lo que te cambia, se cómo te cambia la droga, que es lo que te hace pensar una droga, la droga te hace pensar puras weás, te hace pensar en el mundo malo, la droga te guía...” (Dirigente 1).

Como observamos en los relatos la droga se relacionan con las drogas legales y más comunes como alcohol y cigarrillos, sin embargo, el énfasis se mantiene en el tipo de consumo o el uso que se le entrega a la sustancia, por lo tanto, se construye una

categorización entre el buen uso y el mal uso. La práctica del mal uso de la sustancia es denominada como un vicio que tarde o temprano desencadenará una adicción, en otras palabras, el consumidor con su consumo vicioso es aquel que se convierte en un consumidor problemático, de esta manera, la indicación de la droga como un veneno se refiere al impacto que genera en este caso en la persona y la sociedad, pero que también va generando cambios progresivos que afectan al consumidor en sus decisiones para enfrentar la vida, las que comienza a ser guiada por la sustancia, elementos que nos muestran cómo se va construyendo la representación social que se tiene sobre el consumo. En este sentido, podemos ver como la connotación negativa de la definición de la droga se relaciona directamente cuando el consumo comienza a ser abusivo, donde la pérdida del control es una característica ampliamente despreciada.

“Pero la droga, porque los ricos también fuman droga, no son na’ weones, la fuman para puro calmarse nomas, en cambio los pobres son los que la cagamos, la fumamos, nos volvimos locos, hacemos cagas, robamos, ellos no.” (Dirigente 1).

“El vicio más absurdo y... que nos está destruyendo la sociedad.... Está destruyendo nuestra sociedad de una u otra forma... el que consume... el que está colgado... al que esta al contorno... es una cosa, es una mala hierba que se ramifica rápidamente y que te afecta a personas que están y que no están en la droga... indirecta y directamente.” (Dirigente 8).

Como vemos en los relatos el impacto que comienza a tener el consumo abusivo dentro de localidad comienza a transformar la mirada respecto al drogadicto, el drogadicto ya no es solo la persona que está por ahí buscando formas de generar dinero, sino que se comienza a asociar con la delincuencia, pero también a grandes problemas dentro la localidad, de igual manera los dirigentes mantienen una mirada a un nivel más amplio en cuanto a las consecuencias de las drogas ya que no solo ven sus efectos directos en el consumidor, sino que también nos hablan de los efectos indirectos en un determinado territorio. Otro elemento interesante de estos relatos es la diferenciación que se hace del consumo respecto a la clase social de los consumidores, en este sentido, en las clases sociales más bajas hay un mayor riesgo de comenzar con un consumo abusivo o problemático, mientras que a los consumidores de clases más alta se tiende a respalda una racionalidad y un control del consumo.

Ahora bien, en cuanto a las creencias del consumo de PBC particularmente podemos ver cómo estas creencias parten del desconocimiento o la confusión respecto a las distintas sustancias que se consumen en la localidad, ya que de alguna manera esta dinámica se da más entre la población joven lo que permite que gran parte de la población mantenga un desconocimiento frente a drogas como la cocaína y aún más profundo respecto a la PBC.

“Como le digo de pasta base no tengo idea... ni la conozco, es por lo que yo he ido escuchando en los niños nomas cuando decían que se plantaban unos ñatazos... que si tenían este aquí... o la nariz blanca se había pegado un ñatazo.” (Dirigente 2).

“Lo que yo he escuchado de eso es que es muy dañina, pero es más... acá no se escucha tanto la pasta base, se escucha más la marihuana... como que pasta no se escucha tanto...” (Dirigente 9).

Los relatos nos muestran como el consumo de PBC no se conoce, por lo que se tiende a confundir con el consumo de cocaína y de sus modos de empleo, en este caso cuando el entrevistado nos señala “se había pegado un ñatazo” se refiere a la práctica de aspirar cocaína, la que se distancia de la modalidad de consumo de la PBC, estos sucede principalmente porque el consumo no es visto en la vía pública si no que el reducido conocimiento que se tiene sobre la PBC se construye respecto a lo que se escucha de los más jóvenes para darle luego una interpretación en donde cocaína y PBC son las mismas sustancias. Sin embargo, de lo que sí se sabe respecto a la PBC es por el daño que ocasiona al consumidor en un nivel personal y con sus círculos cercanos.

“Es que por lo que yo he escuchado es como que los que están consumiendo pasta base es porque están demasiados metidos en la droga y esos son los que pueden llegar a robar porque es demasiado las ganas por seguir consumiendo.” (Dirigente 9).

“La pasta base yo creo que aquí debe llevar... si no lleva 10, lleva 8 años aproximado... y lamentablemente es un tema que está a todo nivel po’ [...] lo que yo conozco del tema, se termina en dos partes... terminas muerto o terminas preso, no teni ninguna forma...” (Dirigente 5).

“Ay no sé, es como algo terrible, como una peste, como las pestes que habían antes, porque a los niños los anda trayendo como zombis, niños que fueron buenos... ahora le roban hasta a el papá, eso significa...” (Dirigente 10).

Desde los relatos la PBC se construye como una sustancia caracterizada por el componente adictivo que les provoca a los consumidores, es categorizada como la droga

donde los consumidores mantienen un consumo abusivo y problemático. De aquí que se reconozcan los consumidores por sus características física y sus comportamientos, en este sentido la PBC genera tal impacto en el consumidor que los vecinos de la localidad ven como determinados jóvenes fueron cruzando la vida con el consumo, pero por sobre todo, se hace un gran énfasis en el presente estado en el que se encuentra, es por esto que la PBC se comprende como una sustancia que genera un gran impacto en la localidad y que no es reciente, sino que durante los años han aumentado los consumidores a los que no se les ve alguna solución posible por los altos riesgos de salud y problemas delictuales asociados.

Por otro lado, las creencias frente al consumidor se basan en el aspecto físico y en el comportamiento de los consumidores que ven los vecinos cuando caminan por la localidad en busca de alguna manera de generar dinero, práctica que se define como un estado de angustia.

“Se nota al tiro los que andan angustiados... se notan... andan machetando, vendiendo cualquier cosa... y cuando uno sabe andan urgidos... andan angustiados.” (Dirigente 4).

“Yo los veo como desesperados, como que andan así... como que no hayan qué hacer para buscar una luca... para... yo creo que se desesperan, los veo como muy ansiosos.” (Dirigente 10).

“Por ejemplo, acá hay dos niños que creo que consumen pasta base y están muy flaquitos, muy angustiados, así como muy desesperados, en cambio los otros siguen trabajando normalmente.” (Dirigente 9).

Siguiendo los relatos podemos ver como la representación del consumidor se da por medio del adjetivo “angustiado” que hace referencia al comportamiento del consumidor cuando necesita generar dinero ya sea ofreciendo a la venta cualquier tipo de cosa, pedir dinero en la calle o “macheteo” con un comportamiento que muestra la necesidad de querer consumir, estas creencias surgen porque los consumidores se comienzan a desplazar por distintos lugares de la localidad como desesperados pasando una y otra vez por la calle en busca de lograr su fin, es interesante la mención que hace el último relato en cuanto a que los consumidores han dejado sus fuentes laborales, ya que no olvidemos que la visión productiva de la vida no solo define al consumidor y los distingue de

aquellos que trabajan, sino que también es parte de la identidad propia de la ruralidad y de esta localidad en particular, ya que gran parte de la población se dedica al trabajo agrícola durante gran parte de su vida, así el no tener trabajo es una característica propia del consumidor de PBC que lo hace incurrir en estas prácticas que buscan generar dinero y les permite estar gran parte del día dando vueltas por la localidad. Asimismo, otra de las características que suelen mencionar los dirigentes es el deterioro físico que experimenta los consumidores particularmente la reducción de peso. Como podemos ver estas dos características: la condición física y el comportamiento hacen que el consumidor pueda ser visualizado por la localidad, aunque de alguna manera no se denomina al angustiado como un consumidor de PBC, sino que más bien, se hace referencia a este angustiado como una característica o estado que mantienen un drogadicto no necesariamente consumidor de PBC.

En lo que concierne a la relación que existe entre los consumidores y el resto de la localidad se hace énfasis en que los consumidores mantienen un grupo cerrado de amigos, que en gran parte son consumidores, si bien las relaciones se mantienen, el grupo de amigos de un consumidor son otros consumidores que mantienen en general una buena relación con los vecinos, ya que de alguna manera ellos mantienen su grupo y tienden a no relacionarse con los demás, sin embargo no existe ningún miedo específico con los consumidores ya que en general no se presentan problemas entre los consumidores y los vecinos, todos saben que son consumidores y saben dónde se agrupan como nos aseguran los siguientes relatos:

“Viven su vida nomas... exactamente, no son atrevidos... nada de eso, ellos viven su vida.”
(Dirigente 3).

“Es que, por ejemplo, los niños que fuman uno sabe quiénes son, pero ellos como que viven su mundo, se juntan en tal lado por decir y fuman su este y ahí se quedan piolita.”
(Dirigente 9).

Otro de los elementos que emergieron en los relatos de los dirigentes son los lugares donde los consumidores desarrollan la práctica de consumo los que se encuentran ocultos por la misma disposición de los consumidores, ya que el consumidor tiende a llevar la práctica de consumo a lugares donde no puede ser visto, por lo que el acto del consumo

se da en un espacio de resguardo y oculto.

“Uno sabe que fuman... pero no están, por ejemplo, con uno... cuando está por ahí ellos llegan a fumar, no eso no se ve aquí, nosotros sabemos que fuman, que son drogadictos, pero se esconde a fumar, no los vemos fumando en la calle.” (Dirigente 4).

“Todos los niños que salen a la esquina se esconden... porque no quieren que nadie los vea... andan escondidos, todos los que consumen en la noche se esconden... y ¿por qué se esconden? Porque si hay un robo, tú dices, quién andaba anoche.” (Dirigente 5).

Como podemos ver en los relatos el consumo se mantiene oculto dentro de la localidad esto se debe al riesgo que conlleva a que sean designados como actores o participe de un robo en el sector, una carga que muy pocos consumidores quieren llevar, puesto que la gran mayoría también condena esta forma de adquirir dinero.

La principal percepción que hay en los relatos respecto al consumo de drogas es su relación con los actos delictuales del sector, esta relación debe ser entendida como un proceso en el que el consumidor desde su inicio en el consumo comienza a aumentar las dosis que ingiere, profundizando el tipo de consumo, que muchas veces lo llevan a delinquir para poder adquirir los ingresos para una nueva dosis.

“Porque las personas que consumen droga, al final terminan como delincuentes, porque son drogadictos de bajo nivel po, porque los grandes consumos de drogas, están en las altas sociedades, pero ellos consumen bueno y en lugares elegantes y estos consumen malo y en cualquier lugar, no tienen recursos.” (Dirigente 7).

Como podemos ver el carácter delictivo que se le otorga al consumo de droga se encuentra cruzado por la condición social del consumidor, en este sentido, el consumidor que tiene menos recursos corre un mayor riesgo de generar un consumo problemático, entonces el consumo de alguna manera se encuentra diferenciado de acuerdo a los recursos que posea el consumidor y el espacio donde se lleve a cabo el consumo, es decir, si este lugar presenta mayores o menores riesgos.

Por otro lado, la percepción sobre el consumo de drogas se articula como un problema de la localidad, pero que no mantienen características propias del narcotráfico como, por ejemplo, la violencia en el control del territorio o la aparición de vendedores en los

espacios públicos, en este sentido, el consumo de drogas se caracteriza por mantenerse resguardado en determinadas casas donde pasan desapercibidas.

“El consumo de drogas es un problema en todos los barrios chicos, este un barrio chico, pero no es un problema digamos que tenga opacado al pueblo, no, que los tengan aquí como las bandas que hay en Santiago... acá no hay bandas” (Dirigente 4).

Como podemos ver la percepción del dirigente hace énfasis en que el tema del consumo y venta de droga no es un problema que caracterice el pueblo, ya que de alguna manera el consumo y la venta no está tan expandido por el sector, este punto es interesante por la percepción que tiene el dirigente de su propio pueblo, ya que el sector es caracterizado por la gente que no vive en el sector y las instituciones de la comuna como un lugar de alto acceso a drogas.

Respecto a las percepciones sobre el consumo de PBC se organiza en torno a una fuerte connotación negativa, es más es considerada como la peor droga dentro de las conocidas por los dirigentes, en este sentido se asocian principalmente a la población joven, donde marco una gran diferencia cuando ya se comenzó a comercializar en el sector.

“Pero desde hace un tiempo acá se metió esta cosa de la pasta... y empezó a hacerle daño a la juventud... porque les mató las pocas neuronas que tenían... porque antes pensaban un poco, pensaba, no como le voy a hacer esto a mi vecino... pero ya esta droga no deja pensar.” (Dirigente 8).

“Para mí la droga es la pérdida del hombre... la pasta base, es el alcantarillado... es el final, el hombre que entra comúnmente a cualquier tipo de droga es difícil que pueda salir.” (Dirigente 6).

“Yo digo que la pasta base puede ser más fuerte que la marihuana para generar esto que da pena ver a los niños... así como desesperados.” (Dirigente 10).

Observando los relatos podemos ver la fuerte connotación negativa del consumo de PBC de aquí que surgen asociaciones como el alcantarillado de las drogas, esta caracterización hace referencia a los efectos que provoca en los consumidores, pero también se refiere a la constitución propia de la sustancia, entendida como un derivado de la cocaína. Al mismo tiempo se le atribuyen la acción de pérdida del razonamiento y la toma de decisiones por parte de los consumidores, es decir, el consumo hace que las personas

dejen de pensar sobre las consecuencias que pueden traer sus acciones en la localidad.

Cabe destacar también la percepción que se tiene sobre el consumidor, al igual que la PBC se basa en una connotación negativa del consumidor, en este punto es interesante ver como el consumidor de referencia se plasma en el consumidor problemático de la localidad, desde aquí que se construye la imagen de todo consumidor de PBC, es decir, cualquier persona que reúna las características que lo definen como consumidor, en este punto podemos ver como se articula un proceso de subjetivación, es decir, se construye un determinado sujeto y se le atribuyen determinadas características.

“Tengo un amigo que es de Santa María que no tiene ni dientes ahora, él sí que es consumidor de pasta base, pero ya no tiene dientes, que llegó a perder a su familia, ha perdido todo lo que tenía.” (Dirigente 2).

“Un deterioro físico que se nota, es como una calavera andante, porque si tu comienzas a mirar a estos tipos que están metidos en la base, tienen sus ojeras, están chupados... es un deterioro total del cuerpo.” (Dirigente 8).

“Claro es complicado, se mueren psíquicamente, lo pierden todo por querer estar así...” (Dirigente 6).

Según los relatos podemos ver como el tema de la condición física es la que configura la percepción que se tiene sobre el consumidor, es decir, todo consumidor comienza a sufrir cambios corporales que son progresivos, pero no por eso menos impactantes, el conocer a la persona de toda la vida y que de un instante a otro se encuentren con este cambio radical del consumidor hace significarlo como personas que ya no viven, ni disfruta su vida, se mantiene sobrellevando el consumo, pierden en cierto sentido la humanidad, la humanidad entendida como una forma de ser parte dentro de la sociedad o en este caso dentro de la localidad, es así como se construye la asociación del consumidor y la pérdida de todo lo que un momento tuvo, familia, trabajo, aspectos físicos que consolidan que el consumo de PBC conlleva directamente a la pérdida de las relaciones y actividades que mantenía la persona antes del consumo.

“Yo tengo roce normalmente con gente que está en este tema... porque son vecinos míos, porque los conozco de toda la vida y porque puedo conversar con ellos en cualquier momento por distintas razones, siempre hay un arrepentimiento, pero ellos dicen que la droga es más potente.” (Dirigente 5).

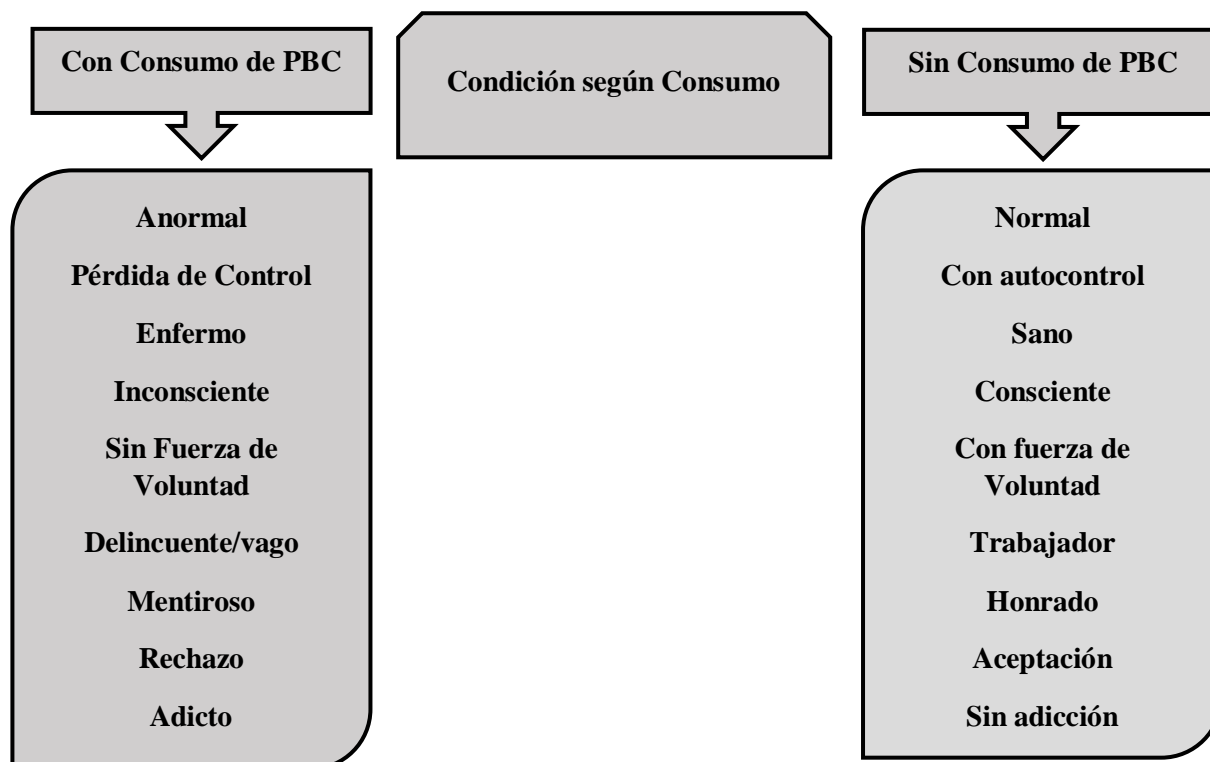
De acuerdo al relato anterior podemos ver como la estrecha relación entre consumidores y vecinos que se da comúnmente dentro de una localidad rural, en donde la gente ha cruzado sus trayectorias de vida en la medida que se han compartido espacios durante los años, es decir, existe una confianza entre algunos consumidores y vecinos, lo que permite que determinadas personas puedan conocer la experiencia del consumo desde los mismos protagonistas, lo que carga de significado y profundiza el conocimiento respecto a las miradas que se mantienen en otros dirigentes que solo conocen la realidad del consumo desde una mirada externa y cargada de prejuicios. Al poder acceder a la confianza del consumidor se puede ver como existe un arrepentimiento desde el inicio del consumo, principalmente por no poder controlar o frenar el consumo, de esta manera la adicción y la imposibilidad de dejarlo por voluntad propia genera una fuerte frustración en el consumidor que hace que sea consciente de su problema con el consumo.

“Como que ellos mismos se aíslan y se critican ellos mismos como para no hacer más daño a la sociedad, nosotros fumamos esto, pero tampoco queremos meternos en problemas, es como su mundo nomas.” (Dirigente 10).

En relación con la cita anterior podemos ver como esta frustración se da también en asociada a sus comportamientos con la familia, con los amigos y en la localidad, sucesos que lo hacen cuestionarse frente a la vida que están viviendo y el estado en el que se encuentran, por lo mismo es que el consumo se lleva a lugares escondidos y principalmente se caracteriza por un consumo individual.

En definitiva, los hallazgos que han emergido desde las creencias y percepciones de las organizaciones comunitarias podemos ver como se enfatiza en el impacto del consumo de PBC haciendo referencia principalmente a las transformaciones físicas que experimentan los consumidores, pero también a los desenlaces asociados al consumo como la cárcel o la muerte. Asimismo, se construye la imagen del angustiado como una forma definir al consumidor. Otro de los elementos interesante que emergieron tiene que ver con la diferenciación social que se hace respecto al consumo de drogas, en donde el consumidor que mantiene menos recursos es más probable que desarrolle un consumo problemático.

Por último, a modo explicativo se elaboró un cuadro comparativo basado en las creencias y percepciones anteriormente enunciadas para poder visibilizar algunos patrones de diferenciación y características que se le otorgan al consumidor de PBC en oposición a los elementos por los cuales se define aquellos sujetos sin consumo que son socialmente aceptados.



Fuente: Elaboración propia basado en la propuesta de Martinic (1992)

Opiniones sobre el consumo

Al distinguir las opiniones del consumo de PBC del consumidor se vuelve necesario generar ciertas categorizaciones que permitan establecer relaciones entre las distintas dimensiones emergentes que han surgido, como forma de darle una organización a la información en este panorama general respecto a las creencias y percepciones que se entregó en el apartado anterior.

Para generar esta clasificación abordaremos las dimensiones de la representación social como forma de simplificar la gran cantidad de creencias y percepciones que subyacen los distintos discursos que coexisten en la localidad, para esto las opiniones se agruparan en opiniones ética-normativa, opiniones informativas y opiniones referenciales (estructura de la representación); modelo teórico en el que se fundamenta la investigación.

Dimensión ética-normativa: La droga no es una salida, la familia sufre y la droga trae todos los males.

Las opiniones de los consumidores respecto al consumo de PBC se orientan en su totalidad a una connotación negativa del consumo que nos permite observar cómo operan las normas dentro de la localidad y las estrategias de control que se generan.

“Hay muchos que buscan la salida la droga nomas po o el copete... y creen que lo hacen bien... no po’, esta no es la salida... como se dice... apagar el fuego con bencina...”
(Consumidor 1).

Como podemos observar en el relato hay una fuerte carga negativa en referencia a que la droga (en este caso la PBC) sea una solución a los problemas, a esto se agrega que la valorización negativa de la PBC sea enunciada desde un consumidor de PBC que conoce los efectos, que tiene experiencia sobre los impactos y que de cierta forma conoce los riesgos asociados y que sin embargo plantea que la droga nunca es una solución sino que más bien la atribuye a la relación droga-problema como una unión riesgosa, que puede terminar por profundizar estos problemas, es en esta relación que podemos visualizar una forma de representación social del consumo de PBC.

“[...] uno a veces lo ve como salida... lo ve como arrancar de los problemas... y meterte, claro te meti en problemas más profundos.” (Consumidor 2).

El consumidor dos nos muestra como él ha vivido esta experiencia de haber generado un consumo como forma de evadir los problemas que le suscitaban, de esta manera el consumidor sabe que la PBC no soluciona los problemas, sino que se transforma en un problema más y además genera unos nuevos, lo que se condice con la metáfora “apagar fuego con bencina” que nos relataba el consumidor uno, estos elementos se relacionan estrechamente con la creencia que los consumidores tiene sobre el vendedor o traficante de drogas, puesto que desde su mirada la culpa recae principalmente en el consumidor, ya que es él y su decisión propia de consumo la que los obliga a abastecerse de PBC, en este sentido la culpa solo es remitida a modo personal, dejando los factores de accesibilidad y oferta de las sustancias de lado de manera que se da un proceso de normalización de la disponibilidad de drogas en el sector, donde nuevamente se termina por individualizar el problemas, es decir, los consumidores son los culpables de sus decisiones.

Esta valorización negativa que le entregan los consumidores al consumo de PBC hace que asuman un rol preventivo dentro de la localidad, con las expectativas de que la población más joven comience a visualizar la PBC como una sustancia que tiene grandes consecuencias.

“A los niños yo le he ofrecido patadas en el culo... si yo te veo con esta weá en la boca, lo primero que te hago te la doy vuelta, pa que te quemes el hocico y te pongo unas patas en la raja, jamás po viejo, aunque suene cliché, ni a mi peor enemigo, no esa weá es horrible...” (Consumidor 2).

Desde sus experiencias el consumidor se sitúa como una persona respetada frente a los más jóvenes, como una persona que porta el conocimiento sobre el consumo de la PBC y a quién también le generó impactos, lo que lo hizo orientar su actitud a enfrentar el consumo de PBC desde su experiencia y con sus relatos –pero sin discontinuar el consumo- donde él como consumidor juega un rol fundamental dentro de la localidad como forma de control y de orientación a la población más joven, en este sentido, podemos ver como se constituye un sistema de ideas compartidas entre los consumidores que se basan en sus experiencias y que progresivamente se van articulando hacia una

nueva configuración donde se pone gran énfasis en que el consumo no aumente en las nuevas generaciones en la localidad.

Por otro lado, la dimensión ética-normativa de los familiares de consumidores se estructuran bajo una connotación negativa del consumo de PBC esto se debe principalmente a que es la familia la que tiene lidiar en gran medida con los consumidores, pero además son ellos los que ven una serie de transformaciones en el proceso de consumo.

“Para mí, todas las drogas son iguales... sabe que no sabría explicarle, la droga es una cosa muy mala... es que mire, hacen sufrir a la familia... yo creo que cada familia que tiene un drogadicto sufre por eso...” (Abuela consumidor).

Como podemos ver en la cita anterior nos muestra la valorización respecto a la PBC catalogándola como “muy mala”, pero también le entrega esta valorización a todas las drogas, lo que nos permite ver que el conocimiento respecto a las sustancias que la entrevistada maneja sea bajo, esto se debe a un factor generacional en donde la realidad del consumo de drogas es bastante alejada de la suya, de esta manera desde la mirada de la abuela del consumidor podemos ver que el consumo se encuentra referenciado como una práctica que no corresponde dentro de la norma. Además, esta opinión respecto a la droga se sustenta en el impacto que tiene en las relaciones familiares los comportamientos del consumidor.

“Porque los hijos no los hacemos nosotros, pero nosotros tratamos de... llevarlos por un buen camino...” (Madre consumidor).

Observamos que las relaciones familiares se ven afectadas cuando el consumidor comienza a mostrar síntomas de un consumo abusivo, en este sentido se relaciona con la intención de la madre para guiar a su hijo por el buen camino, lo que nos muestra que el consumo es considerado como un mal camino que lleva al consumidor a entrar en un mundo distinto del que viven el resto de la localidad, de esta manera, se comienza a designar al consumidor como sus decisiones le han provocado seguir el mal camino donde muchas veces ha tenido que sortear situaciones riesgosas y límites.

“Mire a mí lo que me daba miedo, era que este se fuera a meter a las casas a robar, era lo que más me preocupaba.” (Abuela consumidor).

Como observamos en la cita anterior el mal camino estaría conformado ya no solo por mantener un consumo fuera de la norma, sino que también consideraría la aparición de actos delictuales en el consumidor, como una imagen que se consolidó de este en la estrecha relación droga-delito, así nos deja entrever la abuela del consumidor ya que su preocupación es que el consumidor no incurra en este tipo de prácticas, ya que el cruzar el límite de la legalidad implica un aumento del riesgo y de los problemas tantos para el consumidor, como para su familia.

“Yo lo que quiero es que a nadie más le pase, lo que a mí y a mi familia nos está pasando, eso es lo que yo no quiero.” (Madre consumidor).

Los problemas del consumidor que comienzan a afectar a la familia genera una experiencia emocionalmente fuerte y si este consumo es prolongado doblemente fuerte, el que se caracteriza por las largas jornadas del consumidor sin llegar a su casa, permanente deterioro físico, instancias de agresividad, el no generar ingresos y no aportar al grupo familiar, las mentiras y la desaparición de objetos de la casa, son solo algunos de los elementos que generan un fuerte quiebre del grupo familiar en su núcleo y muchas veces también comprometiendo a demás familiares de la localidad. Por otro lado, existe un permanente miedo a la pérdida del control y al involucramiento del consumidor en algún acto delictivo en la localidad o en la comuna, que muchas veces nos solo involucra al consumidor, sino que la familia pasa a ser juzgada, rechaza y sindicada como cómplices en este tipo de prácticas, de aquí que la entrevistada nos haga alusión a que una de sus preocupaciones es que no se vuelva repetir en el resto de las familias de la localidad.

Por último, la dimensión ética-normativa que se observa desde la mirada de las organizaciones comunitarias de la localidad se constituye en base a una connotación negativa del consumo de PBC, es necesario destacar que dentro de los actores sociales entrevistados este es el grupo que tiene menor conocimiento y experiencia respecto al consumo de PBC, por lo que muchas veces sus referencia a la droga, involucran también a la PBC ya que de alguna manera no existe una distinción definida para referirse a las distintas sustancias.

“Porque una persona que fuma o que es droga, no es bien mirado, y donde tu vayas siempre vas a ser mal mirado, y con quien tu estés.” (Dirigente 2).

Siguiendo el relato podemos visualizar que el consumo de drogas mantiene una carga social asociada a una valoración negativa de esta, que define el tipo de persona que eres, en este sentido, el consumidor de drogas se configura como un portador de ciertos atributos que son incorporados a su identidad social y la principal de esta es la condición de consumidor de drogas, la que se profundiza aún más cuando se trata del consumidor de PBC.

“La droga trae muchas cosas... es como... una pandemia que trae todos los males... es algo malo... que para todo es malo, nunca suma.” (Dirigente 4).

“Es poco lo que se escucha, porque casi nadie comenta, pero cuando se ha comentado... siempre que es malo.” (Dirigente 7).

En el mismo orden de ideas anterior también se suma una caracterización de pandemia respecto a la sustancia, esto no muestra como la droga es concebida como una enfermedad, pero que además tiene la capacidad de ramificarse aumentando su impacto en la localidad, en donde se hace énfasis en las consecuencias de este consumo en la medida que se van percibiendo el deterioro físico de consumidores que vivieron gran parte de sus experiencias de vida dentro la localidad.

“Si, por cómo se ven los niños por ahí... afecta a la comunidad, como se ven, en la calidad que andan, física, mente...” (Dirigente 10).

Estructura de la representación: Es problema, es el pan de cada día y es el angustiado.

Las opiniones referenciales hacen alusión al orden interno que configura un sentido particular en relación a lo que se dice y a lo que se hace. Es por esto que esta dimensión nos permite abordar las lógicas de determinado fenómenos y la diversidad de sentidos y discursos que las sostienen.

En primer lugar, haremos alusión a las opiniones referenciales que nos entregan los consumidores, para luego ir complementado con las referencias de los familiares y de las organizaciones comunitarias, como forma de ver los encuentros y desencuentros entre las opiniones que sostienen unos y otros.

“Pero yo creo que la mayoría de las personas que están sumidas en este problema o que estuve, porque yo también estuve, es salida, es angustia, es problema.” (Consumidor 1).

Siguiendo el relato vislumbramos la significación que surge respecto al consumo de PBC, en el enunciado “es salida, es angustia, es problema” vemos como se consolida el sentido que le otorga el consumidor a todo el proceso del consumo que probablemente experimentó en su trayectoria de vida, primero se consume para escapar, luego se presenta el cuadro de dependencia fisiológico y psicológico definido como la angustia y por último se convierte en un problema en tanto se profundiza la pérdida del autocontrol. Este orden entregado por el consumidor nos entrega una mirada resumida por la que pasan los consumidores visto desde su propia experiencia con otros consumidores, en donde nos muestra como el mundo del consumo está directamente relacionado con el consumo problemático.

“Estamos rotando en la misma gente... porque los que podían ser líderes, que podían estar metidos ahí... pero están metidos allá... como los saqué... es decisión propia...” (Consumidor 2).

Como observamos en esta afirmación nos podemos percatar de la visión del impacto del consumo dentro de la localidad en lo que refiere a la pérdida de personas valiosas para el sector en un sentido político de participación dentro de las organizaciones comunitarias de la localidad, es interesante esta referencia ya que podríamos hablar de un impacto social asociado a la desorganización del tejido social en la localidad. Estas personas que han caído en el descredito por la práctica del consumo mantiene un énfasis permanente en entender el consumo como una decisión propia del consumidor, como una forma de asumir la culpa de sus decisiones, lo que permite que el apoyo surja solo cuando el consumidor ha tomado la decisión; que desea discontinuar su consumo. En este punto podemos ver como la experiencia del consumidor dos, quién nos manifiesta que ha dejado el consumo abusivo por su propia voluntad configuran una determinada forma de dejar de consumir que tiene relación con la forma personal que lo ayudó a disminuir su

consumo y que al igual como se entró por decisión propia, se tiene que salir por esta misma decisión.

“A mí no... yo la probé, yo compré la primera vez... yo fumé, por mí, a mí nadie me dijo fuma... yo fumé... cachái...” (Consumidor 1).

Al igual que el relato anterior podemos ver como el consumidor uno reafirma la noción de la decisión propia de consumir y que no depende de las influencias de terceros o de otro tipo de factores. En este sentido podemos interpretar que el consumidor de alguna manera habla de la decisión de consumo como una forma de auto-culparse respecto al impacto en su vida de esa decisión.

“Pero siempre yo me cuestioné... siempre que yo veía como quedamos, en el estado que estábamos, oye weon te acordai cuando nosotros... puta weon tu erai re bueno para la pega, ¿por qué ahora no trabajai?” (Consumidor 2).

Como vemos en el relato el consumidor nos habla desde una visión reflexiva sobre el consumo, en donde se cuestiona los cambios experimentados por él y por otros consumidores, en otras palabras, el relato se orienta hacia un proceso de introspección luego de haber mantenido una jornada de consumo en donde se cuestionan los estados y sucesos que se desarrollaron bajo el consumo, pero también el reemplazar determinadas acciones que lo define en su territorio, como lo es el trabajo agrícola. En este sentido la pérdida laboral genera un gran impacto en el consumidor, ya de alguna manera se ve en la obligación de incurrir en otras estrategias para adquirir dinero para sostener el consumo, como principal obligación que lo mantienen permanentemente pensando en cómo solucionar su problema económico.

“Estoy metido en esta mierda... no tengo de donde sacar plata... principalmente es la plata, si esta weá es plata... y te cuestionai tú...” (Consumidor 2).

El relato anterior nos entrega dos potentes significaciones sobre el consumo, en un primero momento el consumidor se refiere al enunciado “estoy metido en esta mierda” lo que nos muestra la potente connotación negativa y la interpretación de la mirada del consumidor, esto se asocia directamente con el proceso reflexivo al que se refería anteriormente ya que la autopercepción del consumidor se comienza a deteriorar por comprender en la situación en la que se encuentra, en este punto se asocia la segunda

significación “*si esta weá es plata*” nos refiere a que la frustración más grande que viven los consumidores tiene que ver con la imposibilidad de poder tener dinero para consumir, esta significación es fundamental para comprender la angustia en el consumidor, ya que el consumidor puede dejar de alimentarse, de cuidar su aspecto físico, de relacionarse con otras personas, pero por ningún motivo le puede faltar dinero para consumir. En este sentido la angustia no solo refleja una sensación física que hace incurrir en el consumo, sino que también es una presión psicológica que se presenta por la imposibilidad de poder adquirir una nueva dosis para alejarse de aquel momento reflexivo que lo hace darse cuenta del impacto de sus decisiones.

“Por eso te digo, en que inflúa esa droga... como te afecta principalmente los sentidos... la percepción de la realidad, yo creo que, según el estado de ánimo de la persona, yo lo he comprobado... por lo que yo he visto...” (Consumidor).

Por último, en esta cita podemos ver la categorización que genera el consumidor sobre los efectos de la PBC, esta mirada se basa en las experiencias que ha tenido el consumidor en las dinámicas de consumo que se generan en la localidad. Lo que le permite afirmar que el sentido del consumo va variando dependiendo del estado de ánimo del consumidor, esta dimensión es fundamental ya que generalmente el estado de ánimo del consumidor siempre está asociado a un fuerte control informal tanto de la localidad como sus pares cercanos que son la base para las conductas como la persecución, la vergüenza, el descredito, la violencia, entre otros.

Por otra parte, la estructura de la representación asociada al consumo de PBC en los familiares de consumidores podemos ver que se organiza en torno al consumo como una acción cotidiana del consumidor, pero también se significa la droga desde la exterioridad del consumidor que es manipulado por la PBC.

“Bueno la pasta base ahora es como el pan de todos los días nomas... se puede encontrar tan fácil en todos lados, no sé si la gente si es por necesidad... pero necesidad de hacer daño.” (Tía Consumidor).

Desde el relato podemos ver como la PBC se ha consolidado como una realidad cotidiana para la familia que mantiene un permanente incertidumbre y preocupación de lo que pueda pasar, ya que tiene que lidiar todos los días con las prácticas y actitudes del

consumidor ; puesto que el consumo tiene un carácter diario y que suma se suma al fácil acceso y disponibilidad de sustancias en la localidad, en referencia a este último elemento vemos que es el principal impacto que se despliega en el sector, por lo que la venta de drogas se asume como el eje angular del problema del consumo de PBC.

“Éramos un pueblo tranquilo hasta que llegó la droga... porque acá la droga es lo que lleva todo, porque si ha habido robos, no es porque yo digo... los niños quieren robar, es la droga lo obliga a robar...” (Tía consumidor).

En relación con lo anterior vemos como desde la mirada de los familiares se ha consolidado la idea de que la venta de droga ha generado transformaciones en la localidad, a la que se le atribuyen como el factor principal de la aparición de consumidores de PBC, en la medida que se ha ido masificando y distribuyendo el tráfico durante los años. Este relato reafirma la mirada frente la venta de droga como el origen del problema que involucra a los consumidores y en una relación causal principalmente con el robo de especies de las casas, en este sentido, es la droga la que modela las conductas de los consumidores y que de alguna manera genera un control sobre los comportamientos de estos.

“Yo a mi hijo le inculque siempre el respeto el cariño hacia la gente... pero de un momento a otro se desvió y se desvió...” (Madre consumidor).

Según el relato el consumo se va consolidando como una suerte de modificación de la conducta que va más allá de las enseñanzas y de la trayectoria de vida del consumidor, dando paso a que el consumo se convierta en un factor que lleva al consumidor a alejarse de la imagen de hijo que se espera desde la familia, aquí la aseveración “se desvió” muestra como las dinámicas de consumo van dirigiendo al consumidor hacia una persona que ya no se reconoce y que no tiene nada que ver con la formación que recae en el rol de la familia. Estos elementos a la vez generan una profunda frustración en los padres o madres de los consumidores, puesto que se entienden como el fracaso del rol social asignado a los padres, es decir, criar un buen hijo. En este sentido, el mantener un hijo con un problema de drogodependencia es un fracaso de la formación parental, otra vez, un elemento ampliamente arraigado dentro de las localidades rurales.

Otro de los elementos fundamentales que se relacionan con la estructura de la representación es la percepción que tienen los familiares sobre la proyección del futuro

del consumidor, que se ve cruzada por las largas trayectorias de consumo y en algunos casos sobre la base de fallidos procesos de tratamiento y de rehabilitación.

“No lo veo con un proyecto... lo veo, así como está, pero sin un proyecto, lamentable, pero sí, como le digo mientras él no quiera, nada se puede hacer... nada, nada... lamentable, pero es así...” (Hermana consumidor).

De acuerdo al relato la percepción se organiza en torno la incapacidad de poder pensar en una proyección del consumidor en un futuro ya que al mantener el consumo es muy probable que vuelva a caer, en este sentido podemos ver como este relato nos habla que mientras se mantenga el consumo no se puede generar proyectos, solo el cese de este podría contribuir a un cambio en el consumidor, dicho lo anterior, podemos ver como se han ido deteriorando las relaciones familiares al punto de que se genera una desconfianza y una permanente incertidumbre en lo que pueda pasar con el consumidor.

“Este es un proceso largo, que yo no sé... claro yo en el veo cambios y todo, pero me cuesta creer, me cuesta creer... no es cosa que yo vaya a creer al tiro... porque la misma gente tampoco como que cree... porque la gente siempre dice que ellos no tienen remedio...” (Madre consumidor).

Por último, la estructura de la representación que constituyen las organizaciones sociales sobre el consumo de PBC en el territorio se identifica en relación con los comportamientos del consumidor y es de ahí desde donde se explica la PBC, en este sentido se construye una imagen con ciertos atributos que son juzgados permanentemente.

“Este weon no vale un peso, marihuanero, indecente, impresentable, no pensar que su mamá le dio toda la vida por él y él no vale un peso...” (Dirigente 1).

Como podemos ver en el relato al consumidor se le comienza a definir de acuerdo a una serie de calificativos negativos que se han organizado en consideración de lo que se conocen de su historia de vida, en donde se reafirma cómo su comportamiento se comienza a desviar de las normas sociales que son impuestas por la familia y principalmente por las costumbres locales. De aquí que al enunciar “él no vale un peso” se interpreta al consumidor, que es considerado como una persona que no sirve para nada, que no tiene ni capacidades ni facultades para lograr cumplir con estas normas, es por eso que se comienzan a estructurar determinadas estrategias de control social informal en la localidad.

“Eso es no quererse, como no me voy a querer un poquito, como no voy a querer estar como el otro, en el grupo ahí, si no que ahí... aislados.” (Dirigente 1).

El relato anterior nos representa esencialmente cómo funciona el control social dentro de la localidad, ya que uno de los elementos constitutivos tiene que ver con la permanente crítica y el descrédito que se comienza a socializar respecto al consumidor, pero también nos relata muy bien el proceso de aislamiento social que comienza a vivir el consumidor, sin embargo se reafirma la noción de que el consumidor no se siente parte de la identidad propia de la localidad donde se comienza a aislar de los vecinos, los amigos y la familia.

“Los volaos de ahora... los volaos de pasta base o de lo que se fuman... ellos solo piensan en consumir, en consumir, en consumir y no hay casa, no hay familia, no hay nada.” (Dirigente 3).

Siguiendo con el relato del dirigente podemos ver la diferencia que hacen respecto a un consumidor de marihuana al categorizarlos como “volaos”, pero también se oponen respecto al consumidor de PBC, ya que se define por su consumo compulsivo de la sustancia afectando sus relaciones personales. Esta mirada se encuentra estrechamente relacionada con la estrategia de control o de comprensión del consumo de PBC que se encarga de generar un ambiente de control social informal dentro de la localidad, el que a la vez se va reproduciendo en tanto se mantiene el desconocimiento.

“Al final mucha gente que está por ahí en la calle... han perdido sus casas... muchos han muerto, gracias a la pasta base, yo entiendo re poco de drogas, porque no las conozco, yo veo a la gente, en las condiciones que terminan y lo que hacen... el proceso... entonces yo veo que eso es una cochizada” (Dirigente 7).

Este relato nos permite evidenciar la relación que existe entre el conocimiento de la realidad concreta del consumidor o quizás la misma perspectiva del consumidor, elementos que son parte de la constitución de la dimensión referencial, en el sentido de que son discursos negados por la carga social que los define, mientras la falta de confianza que recae sobre ellos hace que sus discursos no sean creíbles o legitimados dentro de la localidad, por otro lado, son ocultos, en el sentido de que una parte significativa de personas no tienen una relación de confianza para tratar de conversar estos temas, si bien se conocen, eso no quiere decir que conozcan la realidad de este, sino que más bien se

remite a construir su discurso desde su perspectiva e interpretación de los hechos.

“Demacrado... totalmente, usted los ve físicamente se nota... ojeroso, ya... encapuchado... porque ya ahora se ponen la capucha del polerón y andan ahí... andan como angustiados... la angustia se les nota a flor de piel...” (Dirigente 8).

La imagen del angustiado es quizás el elemento que condensa de mejor forma todas las características que se le atribuyen al consumidor, denominación que viene de la interpretación del comportamiento del consumidor, desde donde se observa como el consumidor articula su cotidianidad con el consumo o toda actividad asociada a ese fin. En este sentido podemos ver como los consumidores tienden a alejarse de las organizaciones que definen la identidad de la localidad, por ejemplo, el fútbol, actividad que no solo es deportiva, sino que es entendido como un espacio de socialización y de ocio de la localidad.

“Porque los que juegan a la pelota son casi puro deporte... porque si se da cuenta y empiezas analizar los que consumen o los que han robado, no juegan a la pelota, no participan en esas actividades... yo digo que es como el grupo x, que por x motivo llegaron a eso.” (Dirigente 9).

Dimensión informacional: El mono y sus componentes, desconocimiento e inseguridad y de las más adictas que ninguna otra.

La dimensión informacional de las opiniones de consumidores, familiares y organizaciones comunitarias nos permiten conocer los principales contenidos o conceptos que se asocian con el consumo, estos deben ser entendidos como conocimientos a priori que se tiene del consumo y del consumidor, en otras palabras, se refiere a lo que se dice respecto a este.

Desde la mirada de los consumidores podemos ver que las distinciones que se hacen respecto al consumo se desarrollan en parte por la definición de la dosis de pasta base como “mono”, este concepto define un lenguaje común que es compartido en el mundo del consumo y de la venta de la PBC.

“Era el boom, estaban sonando, que weá son los monos, no está weá es pasta base, pasta base de cocaína, es como el derivado de... el colado de la coca, ya pero es lo mismo te lo echai por la nariz y weá, y esta weá se fumaba aquí y allá, y me presentaron todo un cuento en la mesa, esto se echa ahí y acá... y ahí la conocí.” (Consumidor 2).

“Es una mierda, mira si la pasta es la escoria de la cocaína, cuando la procesan sale toda esa weá, la coca queda pura y lo que sacan...” (Consumidor 1).

Observando los relatos podemos ver como el inicio del consumo se encuentra asociado al conocimiento que se comienza a tener sobre el consumo de PBC, si bien este conocimiento se organiza en relación a la información que entregan los vendedores como forma de poder potenciar el consumo no se profundiza más allá de los efectos a largo plazo del consumo. De aquí que los consumidores comiencen a comprender los componentes de la PBC y la categoricen como una droga residual respecto a la cocaína, lo que permite que el consumidor interprete la PBC como la peor droga en cuanto a su constitución y no necesariamente por sus efectos en el organismo. Es decir, la baja calidad de la sustancia es reconocida por los consumidores, a lo que se suma el proceso constante de aumento de la dosis, agregándole aditivos de dudosa procedencia que aumentan sus riesgos, pero también disminuyen su calidad, acto que los mismos consumidores reconocen y que lo definen como *“patear la droga”*.

La mirada que tiene los consumidores sobre lo que se dice y se comparte dentro de la comunidad en lo que respecta al consumo de PBC se asocia a una imagen que se ha construido en relación a la información que se puede acceder, en este caso los medios de comunicación como la prensa escrita o la televisión son las que cumple un rol fundamental en la entrega de conocimiento sobre el consumidor y el consumo que se asocian a la delincuencia, violencia y a la marginalidad, es decir, elementos que se han construido en base a los discursos prohibicionista que promueven las distintas instituciones que se reproducen en los discursos que emergen desde la localidad.

“Bueno acá en Las Cabras creo que las criticas aparte empiezan por ver en la tele, las cosas que pasan, asaltan y matan, todo por la droga, por eso se critica la droga, que es una cosa mala, que para fumar hay que matar, asaltar, hay que robar.” (Consumidor 1).

De acuerdo al relato que nos entrega el consumidor podemos ver que son conscientes de que el consumo de PBC dentro de la localidad se encuentra concebido como una práctica no violenta y compulsiva que se distancia en gran medida a la realidad de la mayoría de

los consumidores, ya que en su mayoría son consumidores que no incurren en generar daños en la localidad como se mencionó anteriormente sobre las creencias y percepciones de los consumidores. De aquí que la forma de relacionarse con el consumidor en el espacio público se base en un distanciamiento, aislamiento y descrédito con los que los consumidores son señalados y definidos.

En lo que respecta la dimensión informacional de los familiares se caracteriza por un desconocimiento total sobre la PBC hasta que comenzaron a darse cuenta que su familiar consumía, en este sentido, el conocimiento comienza por la misma experiencia y en algunos casos alguna información entregada por especialista pero que en general no abarcan una explicación de los efectos y de las consecuencias.

“De verdad que aquí hay gente ignorante que no tiene ni idea de lo que es la pasta base y de lo que hace, para ellos simplemente es el volado que está en esquina, que lo compró... como que le dicen churriento ahora...” (Tía Consumidor).

Dentro de esta dimensión informacional el desconocimiento del consumo de PBC excede también a las familias y pasa a tomar parte también dentro de la localidad, en donde el sujeto consumidor es referenciado como “el volado”, imagen que tiene una larga trayectoria dentro de la localidad y que ha pasado a tomar parte de la definición del consumidor de drogas, lo que se vuelve interesante ya que no existe una forma definida de denominar a un consumidor de pasta base que sea un lenguaje común, sino que más bien se ha ido instaurando en menor medida la denominación “churriento” que hace mayor énfasis y particulariza al consumidor de PBC, sin embargo, esta imagen del churriento se plasma principalmente en la población más joven.

“Pero, así como información, información, así como... no tengo... fuimos una vez a una charla sobre la drogadicción, tabaquismo, pero son pinceladas que dan nomas... no es algo que te diga, esto es esto... viene de aquí... la preparan así... sé que es una droga nomas...” (Hermana consumidor).

Como se dijo anteriormente y siguiendo el relato podemos ver que la otra forma de superar este desconocimiento frente a la PBC se asocia a la entrega de información por especialista, información que pueden acceder siempre y cuando exista una nexos con

alguna experiencia de rehabilitación, de aquí que podemos ver como gran parte de los familiares desconocen este tipo de información, ya que la gran mayoría de los consumidores no han recurrido a un centro de rehabilitación y tampoco a algún tipo de especialista, en este sentido se puede decir que la información sobre la PBC es de difícil acceso para los familiares y para los consumidores dentro de la localidad.

“Pero no, no, se conversa libremente... y eso contribuye al desconocimiento, en su mayoría... es lamentable pero sí...” (Hermana consumidor).

Otro de los elementos que constituyen este desconocimiento tiene que ver con que dentro de la localidad y dentro de las familias se conversa muy poco sobre el consumo de drogas, principalmente porque es una realidad que se percibe muy lejana para otras familias, pero que también se encuentra designado a ciertas personas que son sindicadas como gente distinta. En este mismo orden de ideas el consumo no se trata dentro de la localidad por la inseguridad que perciben los vecinos de la localidad, tienen miedo de hablar sobre estos temas por el simple hecho de que en el pueblo se sabe todo y por esto perciben que pueden surgir represalias en sus hogares. Todos estos elementos son los que se complementan y reafirman el desconocimiento sobre la PBC.

“Uno tiene que estar metida en el cuento para cachar, yo encontraba muchos papelitos blancos arrugaditos... no, cuando uno es ignorante en el tema, uno no se da cuenta, de verdad... eso de que se empiezan a encerrar, no comparten con nadie, esos son síntomas claro de... y es así.” (Hermana consumidor).

“Claro, ahí empecé a ver el impacto que tenía la pasta base, lo que se sentía con la pasta base... Porque las mismas personas que consumen empiezan a dar como luz de lo que está pasando...” (Madre consumidor).

Como podemos ver en la primera cita la ignorancia sobre el consumo antes de que este se confirmara juega un rol fundamental a la hora de que los familiares se den cuenta sobre el consumo, lo que hace que el consumidor ya mantenga un consumo abusivo cuando se conoce la realidad en la que está inmerso, de esta manera, cuando el consumo deja de ser oculto los familiares comienzan a establecer relaciones entre los comportamientos y actitudes de los consumidores al consumo de drogas. Este proceso en el que la familia se vuelve consciente del consumo conlleva grandes problemas en las relaciones familiares,

ya que el consumidor tiende a negar el consumo como forma de seguir manteniendo oculto su consumo problemático.

“Y se enojan ah, es la primera reacción, como se te ocurre que yo voy a estar haciendo eso, que la gente hocicona, ya yo me quedé tranquila y le creí, pero es mentira... como le digo no si de primera el X, no, no, no y no y no se metan conmigo, yo en mi metro cuadro, porque se sacan eso... es mi metro cuadrado.” (Hermana consumidor).

En lo que respecta a la dimensión informacional de las opiniones que tienen las organizaciones comunitarias de la localidad pueden ser entendidas en dos planos. En un primer plano se refiere a la idea de que la PBC se encuentra constituida por varios elementos, pero además se le otorga una diferencia en cuanto a su condición de sustancia elaborada en oposición a una sustancia natural como la marihuana. Mientras en un segundo plano se hará referencia lo que se dice respecto al consumo, pero particularmente respecto al consumidor.

“Otros componentes, porque por ejemplo la pasta con la marihuana tiene que ser muy distinta porque la otra es un árbol, una hoja, es algo más natural, en cambio lo otro lleva ya otros componentes, no sé.” (Dirigente 2).

“Bueno aquí los cabros dicen que fuman pasta base, que aspiran esa weá, pero pasta base, algunos marihuana, pero la mayor cantidad de pasta base... porque claro hay un periodo que la marihuana no se da, en invierno no hay matas...” (Dirigente 1).

Como podemos ver en los relatos anteriores el conocimiento sobre el consumo mantiene una condición de falta de certeza respecto a lo que se dice, en este punto vuelve a operar la falta del conocimiento particularmente de las características de la PBC. Son estas características que hacen que la percepción sobre la diferencia entre distintas sustancias la PBC surjan como una de las más adictivas y con mayores consecuencias como nos lo manifiesta el siguiente relato.

“Yo personalmente no lo sé, lo que te puedo decir respecto a eso... yo te lo puedo decir por los reportajes y el nivel de adicción es altísimo, lo que es la pasta base” (Dirigente 5).

“Como te dije recién, la persona que está metida en la pasta base el organismo le pide... porque es una droga... de las más adicta que ninguna otra.” (Dirigente 6).

En lo que respecta a la enunciación que se hacen cuando se refieren al consumidor se caracteriza evidentemente desde las pérdidas que han experimentado debido principalmente al componente adictivo que es ampliamente reconocido al igual como lo presentan los consumidores y las familias. En este sentido haremos referencia a las posibles explicaciones que nos entregan los dirigentes de porque el consumo puede tomar estas características, cabe destacar que estas citas corresponden a los dirigentes que entienden el consumo desde la mirada de consumidores ya que conocen o han tenido la oportunidad de hablar del tema, oportunidad que en el resto de los dirigentes es poco probable.

“Mira lo que pienso yo es lo siguiente... lo más barato que existe en este momento es la pasta base... es más económico y para ello... fácil de adquirir esto”. (Dirigente 6).

Un primer elemento que podría ser la explicación de porqué el consumo se estructura en base a la adicción es el fácil acceso del que se dispone de la sustancia, el acceso en este sentido tiene que ser entendido en relación con dos condiciones que articulan el mercado de la droga. Por un lado el acceso varía de acuerdo a la disponibilidad de la sustancia que se presenta en el territorio, de acuerdo a lo revisado anteriormente podemos ver que esta dinámica ha aumentado en gran medida dentro de la localidad, por otro lado y a lo que se refiere esencialmente el relato es el costo que tiene la PBC, esta dimensión es relevante porque es el único dirigente que ve a la PBC como una droga que es barata, ya que los demás dirigentes asocian a la PBC a la cocaína y por lo tanto lo consideran como un vicio más caro. En este sentido, la PBC puede ser entendida como una droga dura estimulante parecida a la cocaína, pero en la cual se dispone de un costo significativamente menor. El segundo elemento que se asocia al concepto de adicción es bien expuesto por el siguiente relato.

“Sabes cuál es la diferencia... la pasta dura lo que dura... como es eso... como tú te fumai un cigarro... se acabó el cigarro, cachái y eso te duro la volá, con la diferencia que te dan ganas de tirarte otra... otra... otra... y otra... con esa diferencia...” (Dirigente 5).

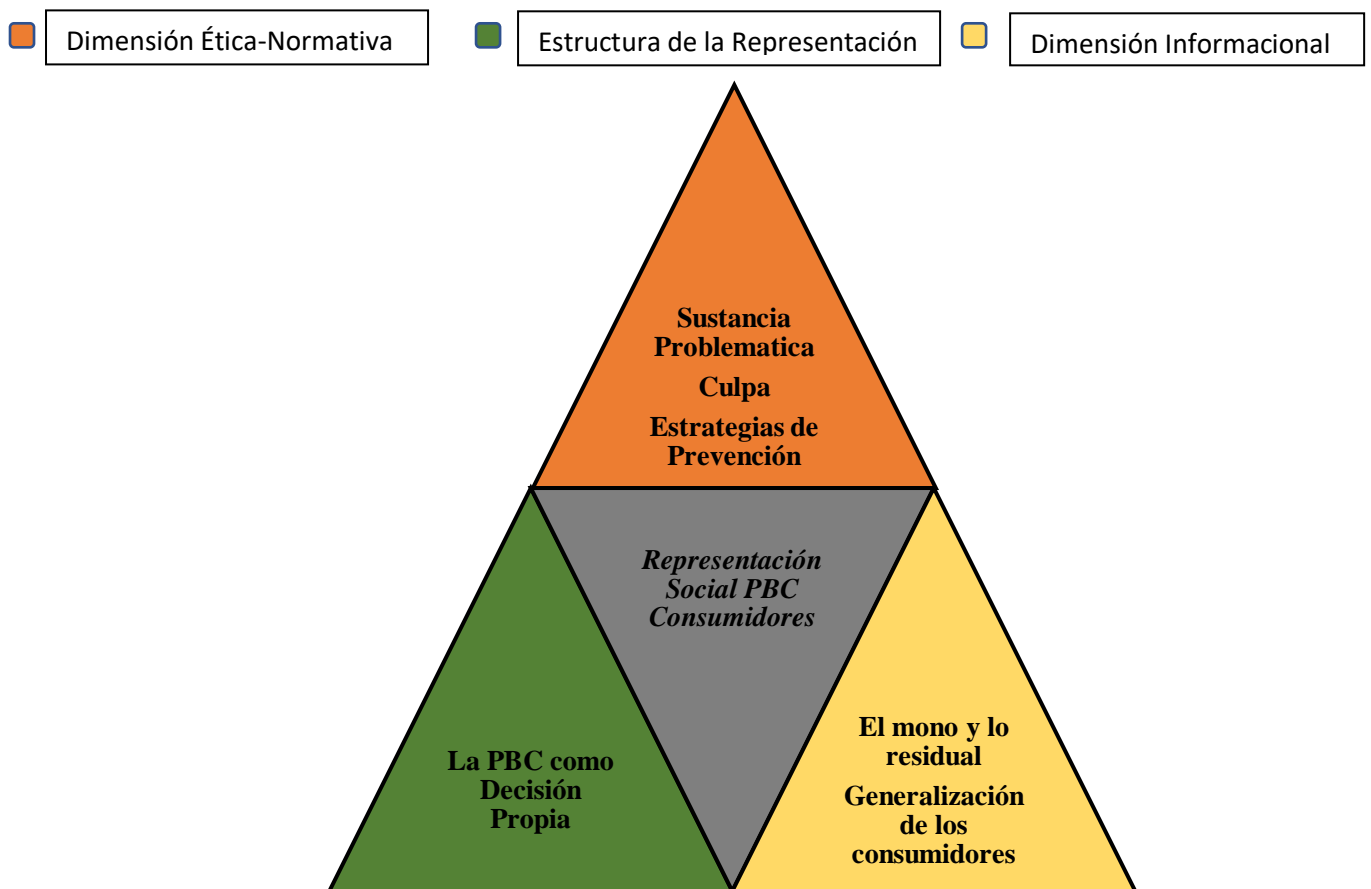
Como podemos ver una de las características principales de la PBC que se manifiesta es su corta duración y tener la necesidad de impulsos irresistible de seguir consumiendo, estos elementos nos entregan información bastante relevante ya que se condice con lo ya expuesto por los consumidores. Entendiendo estas características que definen el carácter adictivo ampliamente compartido por los actores sociales entrevistados, se puede comprender como determinadas dinámicas de consumidores son poco creíbles y el alcance que puede tener dentro de la vida del consumidor, un buen ejemplo de esto lo plantea el siguiente relato.

“Mira... cachái que es lo que me decía un niño a mi... que él se ha tirado... por ejemplo, hasta 200 mil pesos en una noche... él personalmente... ¿tu creí que sea posible...? que consumió toda la noche...” (Dirigente 5).

En definitiva, el capítulo anterior nos muestra un relato de la descomposición de las opiniones de consumidores, familiares y dirigentes sociales desde donde podemos ver elementos significativos que cabe destacar. Desde la dimensión ética normativa, podemos ver como los consumidores adquieren un rol preventivo desde sus experiencias y vivencias que generan estrategias de prevención y de orientación de los grupos más jóvenes, mientras que, desde la mirada de la familia, vemos que en un comienzo el consumo abusivo comienza a entregar síntomas de la situación en la que se encuentra el consumidor, elementos como los comportamientos agresivos, desapariciones prolongadas e irritabilidad frente a preguntas sobre sustancias son algunos de estos. Por otro lado, desde las miradas de los dirigentes sociales se hace referencias a las distintas prácticas y actitudes que genera el rechazo a la práctica del consumo, lo que se traduce en el despliegue de un control social informal compartido y reproducido en la localidad. En cuanto a la estructura de la representación vemos como el consumidor nos habla de la decisión de consumo como un elemento que justifica todos los impactos que implica la PBC, es decir, la culpa no es de nadie más que de él. Por otro lado, la familia nos muestra como la incertidumbre configura una incapacidad de poder confiar en una proyección futura del consumidor distanciada del consumo de PBC. Desde la mirada de los dirigentes sociales, podemos ver como la imagen del angustiado y sus definiciones son ampliamente compartidas por la localidad, enfocadas principalmente en las transformaciones que han originado los actos delictuales asociados a la PBC, generado miedo y desconfianza en la población. Por último, desde la dimensión informacional podemos ver que el inicio del

consumo se encuentra asociado al conocimiento que se tiene de la PBC, es decir, los consumidores entran en un mundo que tiene sus propios leguajes y sus propias reglas las que son compartidas dentro de este grupo, desde la mirada de los familiares se nos presenta un desconocimiento de la PBC a modo general, tanto antes como después de enterarse del consumo, pero también se entiende que gran parte de lo que saben se debe al impacto familiar que perciben respecto a su familiar, de esta misma manera los dirigentes sociales organizan los conceptos e ideas de la PBC, es decir, principalmente el conocimiento se fundamenta en las experiencias prácticas a las que puedes acceder, que muchas veces se distancian de la complejidad del fenómeno del consumo.

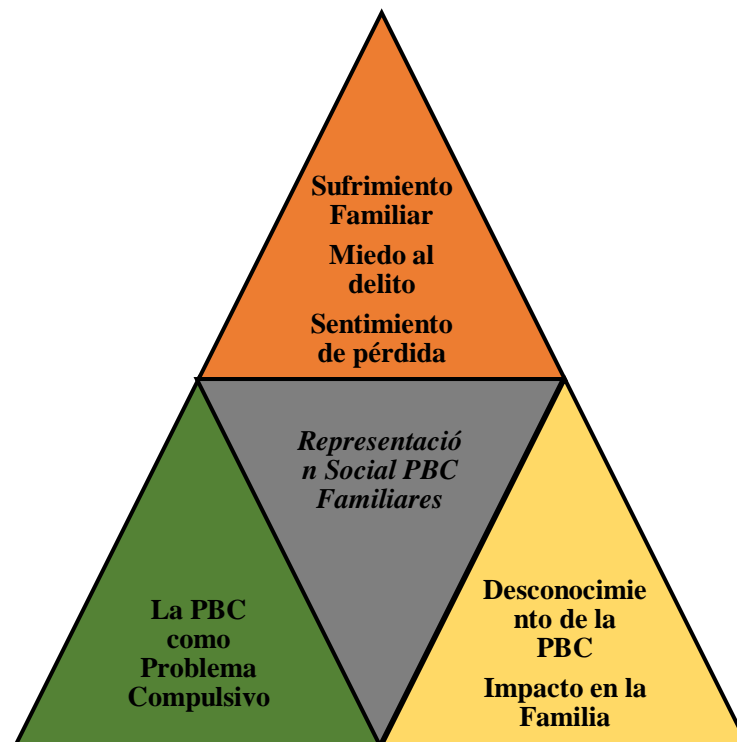
Ahora bien, luego de haber desarrollado los dos primeros objetivos de esta investigación, que son describir y distinguir ha surgido una cantidad considerable de información que nos permite esquematizar el contenido de las representaciones sociales presentes en consumidores, familiares y dirigentes sociales que se encuentra a continuación.



Fuente: Elaboración propia en base a los descubrimientos durante el proceso de análisis.

El esquema anterior nos muestra los diferentes elementos que emergieron durante el análisis, los que en su relación constituyen la representación social que tiene los consumidores respecto al consumo de PBC. Entender el Consumo de PBC como decisión propia implica comprender que la disponibilidad de PBC en la localidad de Las Cabras siempre ha existido ya sea en los espacios de socialización como también la venta de la sustancia. La particularidad de la PBC en la perspectiva de los consumidores se plantea como una sustancia problemática que mantiene una serie de impactos en diferentes esferas de la vida de los consumidores, elementos que muchas veces van experimentando de manera progresiva, pero que habitualmente son pasados por alto hasta que se presenta una situación límite que los hace reflexionar en torno a su relación con la sustancia, en este punto, el sentimiento de culpa comienza por afectar en la autoestima del consumidor, sin embargo, no produce un cambio en cuanto a la relación del consumidor con la sustancia, ya que los consumidores luego de estas situaciones límites disminuyen el consumo por un periodo corto de tiempo para luego volver a retomar este. De aquí que los consumidores generen estrategias de prevención enfocada hacia la población juvenil y adolescente de la localidad, ya que este rango etario es según la mirada de los consumidores la de mayor riesgo, estas creencias se articulan en base a las experiencias que han tenido los consumidores en otros sectores de la comuna o la región principalmente ciudades con un carácter eminentemente urbano donde la realidad tiene matices particulares y un consumo mucho más extendido. Por otro lado, la dimensión informacional nos muestra la existencia de un lenguaje propio del mundo de consumo y venta de PBC, en este sentido, los consumidores conocen el origen de la PBC, entendida como un derivado de la cocaína, pero también comprendida como una sustancia que por sus características comerciales sufre permanentes procesos de multiplicación del volumen de la sustancia y disminución de la calidad y pureza de esta, de aquí que vengán la denominación como una droga residual. Otro elemento interesante a rescatar es la generalización y el rechazo permanente de los consumidores sin distinguir si estos son los que mantienen la etiqueta de consumidor problemático o no dando cabida a situaciones de estigmatización y discriminación. Estos elementos son los que constituyen la representación social del consumidor de PBC entendida como decisión propia.

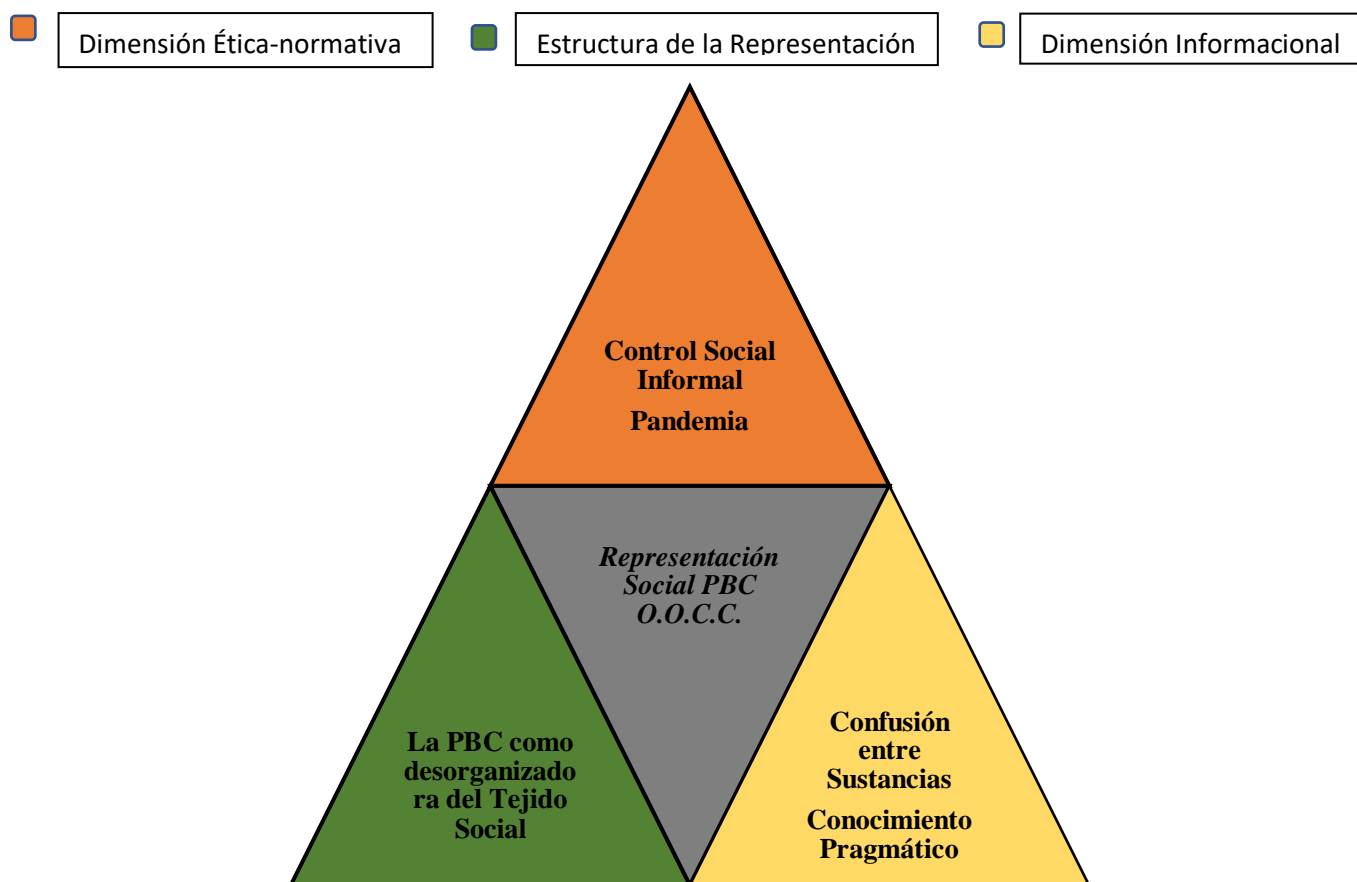
- Dimensión Ética-normativa
- Estructura de la representación
- Dimensión Informativa



Fuente: Elaboración propia en base a los descubrimientos durante el proceso de análisis.

En el segundo esquema que se presenta podemos ver los elementos centrales en la representación social de los familiares de consumidores respecto al consumo de PBC, los que en su relación condensan la interpretación que tiene de este fenómeno. Entender el consumo de PBC como un problema compulsivo surge eminentemente de las dimensiones abarcadas por los familiares entrevistados, experiencias que han cruzado gran parte de su vida, pues no olvidemos que los consumidores entrevistados mantienen largas trayectorias de consumo que exceden los 10 años, mismo tiempo que los familiares han intentado acompañar a sus familiares con su consumo. De aquí que en la dimensión ética-normativa se haga alusión al sufrimiento familiar que han tenido que sortear los familiares más cercanos al consumidor, donde los sentimientos de miedo y pérdida se presentan permanentemente en los discursos de los familiares, en este sentido, el miedo surge principalmente por incurrir en algún delito mayor dentro de la localidad, pero también el miedo tiene que ver con el permanente riesgo al que se encuentran expuestos los consumidores, muchas veces asociado a las represalias de algún vecino que tome la justicia por sus manos o por problemas con la ley, mientras que el sentimiento de pérdida refiere a la transformación total del sujeto en consumidor, el consumir por consumir, que

hace irreconocible en sus actos al sujeto. De acuerdo a lo anterior podemos ver como estos comportamientos exceden la comprensión de la familia frente a sus prácticas, esto se relaciona estrechamente con el desconocimiento permanente que tiene los familiares, desconocimiento que bordea la ignorancia y que somete a las familias a un proceso de comprensión y entendimiento permanente, pero no por eso con una profundidad compleja. Estos elementos son los que constituyen la representación social de los familiares entendida como problema compulsivo.



Fuente: Elaboración propia en base a los descubrimientos durante el proceso de análisis.

En el último esquema podemos ver los elementos centrales de la representación social que tiene las dirigentes sociales respecto al consumo de PBC en la localidad de Las Cabras. Entender la PBC como una sustancia que desorganiza el tejido social tiene que ver con los impactos que ha generado la venta y el consumo de PBC, dinámicas que generaron profundas transformaciones en los procesos de interacción y socialización de la localidad, en primer lugar, la aparición e identificación de los consumidores

denominados como angustiados establece nuevas formas de conductas dentro de la localidad, donde comienza a operar el control social informal como forma de definir los efectos de la PBC, en segundo lugar, enunciar el consumo de PBC como pandemia hace alusión a la expansión del consumo y particularmente de consumidores problemáticos donde se le designa a la población joven como la de mayor riesgo, de aquí surgen aquellas relación drogas-jóvenes, como los únicos personajes con riesgos de contraer esta enfermedad. También es necesario hacer referencia al miedo colectivo que se ha desarrollado por la comunidad asociado a los constante robos de los que se han sido testigos dentro de la localidad, estos elementos son considerables ya que la sensación de inseguridad en la localidad es ampliamente enunciada por los vecinos ya sea por no querer denunciar aquellas casas donde el trafico esta instaurado o bien por el mismo miedo de que en cualquier momento sean víctima de un robo. Ahora bien, otro elemento central dentro de esta representación tiene que ver con el profundo desconocimiento sobre la PBC, ya que muchos de los discursos de los dirigentes tienden a mezclar los usos y las formas de consumo de la PBC con la cocaína, esta confusión es provocada principalmente por una conocimiento pragmático respecto a la PBC, construido en base a comentarios, rumores, información de los medios de comunicación o de los discursos oficiales institucionalizados, mientras que el consumo de PBC en la localidad se instaura con un tinte marginal y oculto, que comienza por amplias referencias que buscan negar el discurso del propio consumidor, puesto que no existe una relación cercana con los consumidores quienes son los portadores de conocimiento sumamente valioso que ayuda a la comprensión de este fenómeno. Estos elementos son los que constituyen la representación social de los dirigentes sociales entendida como desorganizadora del tejido social de la localidad.

Impacto social del consumo de PBC

Para abordar el impacto del consumo en su complejidad y en sus múltiples relaciones, pretendemos partir el análisis del impacto social del consumo de PBC con el impacto en el consumidor, para luego ir articulando y relacionando como se va dando este con la familia y con la localidad.

El impacto más visible que podemos ver respecto a la PBC tiene que ver con el constante y progresivo deterioro físico del consumidor y por lo tanto de su salud. En este sentido, esta visión es compartida en general desde todos los entrevistados, ya sean los consumidores, familiares o los dirigentes sociales.

“Ahí llegue a pesar 45 kilos, era un cadáver andando... imagínate todas las personas que me conocieron con 80 kilos con 75 kilos, chiquitito, pero así bien maceteado, musculoso, gordito de cara... chuta y eran 1 o 2 años después y ya estaba para la caga.” (Consumidor 2).

“En la salud de uno... se enflaquece, se pone malo para comer... de repente en mi caso... me despreocupo de mi aseo personal, me entendí... te destruye mucho el cuerpo físicamente y quizás que estamos fumando, quizás que contenidos tiene.” (Consumidor 1).

Los relatos nos muestran que uno de los principales impactos en el cuerpo del consumidor es la pérdida de peso y por lo tanto el deterioro de la imagen con la que se comienza a identificar, al ser una de las características más visualizadas e impactantes es reconocida por el mismo consumidor y por toda la localidad, esto se debe a ciertos cambios que comienzan a experimentar en el organismo después del consumo, principalmente en el estómago ya que los consumidores progresivamente van perdiendo el apetito y lo comienzan a reemplazar con el consumo, mientras que en otros casos, la comida directamente les comienza a generar indigestión cada vez que tratan de ingerir algún tipo de alimento. La suma de estos dos efectos de la PBC se explica principalmente porque los principales daños que se generan en el organismo, sobretodo la alteración del proceso de absorción de los nutrientes que se dan en el intestino, por lo que cualquier alimento que ingrese en el organismo del consumidor no entregará los nutrientes suficientes para mantener un buen estado de salud. Cuando el cuerpo no recibe nutrientes sus distintos sistemas comienzan a fallar por lo que ya no solo el daño en el cuerpo se asemejará a la disminución de peso, sino que se comenzará a sentir una serie de efectos como, por ejemplo, la pérdida de energía, dolores corporales, pérdida de dentadura, entre muchas

otras que van a depender de las cantidades, de la pureza de la sustancia y de las formas de consumo de la PBC.

“Lo voy sintiendo... yo que era deportista lo sentía po’... menos capacidad aeróbica, más flojera, te empiezan a doler los huesos... cuando empezai... cuando comes algo, el estómago no te asimila a no quedas llenito, no... Tienes que ir al baño de una... o a veces hay cosas que te hacen mal” (Consumidor 2).

“Sí... total... total... me cuesta respirar... y yo siento que me voy a morir luego...” (Consumidor 1).

Las dinámicas, situaciones y trayectorias de consumo son las que comienzan a afectar físicamente al consumidor, elementos que se profundizan cuando las trayectorias de consumo llevan muchos años, en este sentido, el impacto no es solo físico sino que también hace que el consumidor desde su autopercepción ve como su cuerpo se deteriora, va fallando cada vez más hasta llegar a pensar a la situación límite de la muerte, un elemento que es ampliamente enunciado en los discursos dentro del mundo de la PBC, donde el intento de suicidio como situación límite es un proceso por el cual transitan los consumidores.

Otro impacto que es considerado por los consumidores se refiere a la pérdida de las fuentes laborales en las que se desempeñaban. Esta dimensión es fundamental, ya que muchas veces es la que provoca una profundización del consumo pues permite que la persona se dedique solamente al consumo, siempre y cuando disponga de algún dinero que lo soporte.

“Lo primero fue perder mi pega... perdí la pega porque empezai a faltar al trabajo... era porque te amanecí po cachái... te amanecí y al otro día no queri levantarte o llegaba a la pega con un caracho pero... zombi po, era un zombi que trabaja en el día, me andaba quedando dormido parado...” (Consumidor 2).

Podemos observar en el relato del consumidor que en este caso el primer impacto que vivió fue perder su fuente laboral, lo manifiesta como un proceso progresivo que va avanzando en paralelo al aumento del consumo, en donde el cansancio se va acumulando con tantas jornadas de consumo nocturno y hace que el rendimiento en la jornada laboral disminuya, ya que en un momento el cuerpo no permite mantenerse en pie para trabajar, es decir, en un principio se busca cumplir con las obligaciones que mantiene el consumidor, principalmente lo laboral, donde coexisten lo laboral y la sustancia, hasta que llega un punto en que difícilmente se pueda mantener este ritmo, por lo que el

consumidor opta por comenzar a evadir el trabajo y mantener el consumo, en otras palabras, es el ausentismo laboral por las jornadas de consumo el que termina logrando la pérdida de la fuente laboral de forma definitiva.

“No porque uno se amanece y llega la hora de ir a la pega y no po’, estoy amanecido, porque ya a esa hora te empieza a caer el sueño, cuando se te acaba... ponte 5 o 6 de la mañana se te viene el bajón y no quieres salir a trabajar y te quedas ahí en la casa, o de repente estoy en la pega y medio día, sabes que tienes plata y chao dejas la pega votada nomas po’...” (Consumidor 1).

En el mismo orden de ideas anterior podemos ver como el segundo consumidor refirma la posición del primero, en tanto nos permite ver que es una realidad bastante común dentro del mundo de los consumidores, sin embargo también podemos ver como la dinámica del consumo se extiende durante la noche y los días de semana laborales, es decir, se puede hablar de un consumo diario dentro de estos relatos, lo que nos puede dar una señal de aquel proceso en el que el consumo de PBC comienza a tener los primeros impactos en la persona. Sin embargo, el impacto transgrede tal dimensión, como nos relata el consumidor también hay casos donde se abandona el trabajo por el solo hecho de ya tener dinero en las manos, lo que le permite al consumidor ir en busca de una dosis dejando el trabajo sin terminar. Estos dos procesos anteriormente relatados simbolizan bien los primeros acercamientos que van experimentado el consumidor en la medida que se va normalizando el consumo en su cotidiano. Parece oportuno también referirse a que este tipo de comportamiento genera una pérdida de confianza sobre la persona, lo que se traducirá en una pérdida de oportunidades laborales, ya que el consumidor quedará definido por su irresponsabilidad.

Cuando el consumo ya ha tenido sus primeros impactos estos se comienza a profundizar, en este sentido, hay que entender que la PBC es una sustancia que se caracteriza en su impacto por ir siempre de manera progresiva en todos los ámbitos, un ejemplo de esto es la aparición de problemas económicos para poder adquirir y consumir PBC, de manera que al no mantener un trabajo estable el dinero comienza a escasear, lo que hace que los consumidores comiencen a generar una verdadera economía informal que les ayuda de sustento para sostener su práctica, afectando en primer medida a la familia, y en un final a la localidad.

“O sea el problema económico siempre ha existido en mí, o sea voy a hablar de mí, de mi persona... siempre... dinero que tengo en los bolsillos yo lo gasto en droga... nunca se me ve un dinero en el bolsillo y ese es un problema económico...” (Consumidor 1).

Como podemos ver en el relato del consumidor uno el dinero y la sustancia son dos elementos que se encuentran en una estrecha relación que se debe mantener para asegurar el consumo, es por esto que el consumidor entiende que él ha sufrido problemas económicos desde que comenzó con el consumo ya que la compulsión de comprar lo sobrepasa, cuando se logra adquirir dinero, lo primero que se piensa es en consumir, es decir, no hay una forma de administración del dinero para el consumo, todo el dinero se puede traducir en los “monos”.

“Increíble la plata que quema uno... porque la quemai... es mucha plata... como anécdota te voy a contar... un día yo empecé amontonar papeles... fumando... junté todos los papeles que yo consumí en 1 semana... a \$1000 y eran 1250 papeles... porque yo generaba plata... harta plata... saca 1250 papeles a... es \$1.250.000 increíble, pero cierto...” (Consumidor 2).

En este segundo relato podemos ver cómo opera esta necesidad compulsiva por querer comprar y consumir, acción que se define como “quemar la plata” lo que hace referencia a la fugacidad con la que desaparece el dinero, sin importar la suma que sea. La información entregada por el consumidor muestra que independiente del ingreso al que se tenga acceso este puede o no controlar el consumo, en otras palabras, mientras más acceso al dinero se tenga, aun mayor puede ser el consumo y por lo tanto más largas y abusivas se convierten las jornadas de consumo. Ahora bien, cuando el dinero deja de ser de fácil acceso es cuando comienzan a surgir lo que denominamos como economías informales de la droga.

“Es como que te quita todo tipo de ganas de hacer algo... nada, tu queri estar echado... consumir, consumir, y que la plata te aparezca como arte de magia y de ahí vienen los robos, los empeños, y vamos vendiendo la ropa... gracias a dios yo no llegue a ese límite... de andar robando... pero si empeñé... empeñé cosas mías...” (Consumidor 2).

Siguiendo el relato vemos como se reafirma la necesidad de disponer de dinero, y la necesidad de que este se genere rápidamente con el menor esfuerzo posible, ya que los efectos físicos y la necesidad corporal de consumir harán que el consumidor busque formas alternativas para solucionar el problema económico en el que están inmerso. El empeño es una de las formas de adquirir dinero de una forma rápida y fácil que puede ser entendida en un primer momento como una forma de despojarse de elementos que le

puedan producir valor, esta práctica es ampliamente utilizada dentro del mundo de los consumidores dentro del territorio, pero que se caracteriza por la diversidad de límites que se plantea cada consumidor, como por ejemplo, en el relato podemos ver como el consumidor hace referencia a que el solo ha empeñado cosas de él, información que es fundamental porque nos permite afirmar que hay consumidores que empeñan cosas que no necesariamente sean de ellos, sino que pueden ser de su círculo cercano como de su hogar o de sus amigos o directamente asociado a la sustracción de especies, donde se complejizaría el proceso de adquirir dinero, ya que, la lógica sería sustraer algún objeto de valor para luego empeñarlo. Esto nos da entrada a la segunda forma de la economía informal, la que a la vez genera un gran impacto en el consumidor, en la familia y en la localidad.

“Sí po’, y aquí hay muchachos que le roban a los papás, roban en la casa, sacan especies de la casa...” (Consumidor 1).

“Vendí un tubo de gas de la casa... había tres, cachái, había tres tubos de gas... fue una época de mucha angustia que tuve yo, donde estaba full consumo... yo nunca jamás en mi perra vida había robado o tomado nada mío, solamente había empeñado solo mis cosas” (Consumidor 2).

Como podemos ver en estos relatos el empeño ya pasa a un segundo nivel, ya no solo se trata del despojo propio, sino que da paso a la sustracción de objetos desde sus mismos hogares lo que genera un cambio rotundo en el consumidor y del grupo familiar. Siguiendo con lo anterior podemos ver que existe una fuerte recriminación propia pasada la situación de sustracción y consumo, en donde se comienza a dar luces de que su consumo va profundizándose y que ya no solamente afecta a un nivel personal, sino que va dando paso al impacto directo que comienza a sufrir las familias. Por otro lado, la familia al darse cuenta de los límites que ha pasado el consumidor (robar hasta la propia familia) se percata que ya no puede confiar en él, por lo que comienza a tomar medidas de resguardos por la pérdida del control que expuso el consumidor afectando directamente las relaciones de confianza de su círculo cercano.

Ahora bien, El robo es el último elemento que constituye la economía informal de la droga, sin embargo, es necesario hacer una doble lectura del robo, ya que una de las particularidades de los consumidores que lleva a cabo esta práctica es que por una lado

se encuentran aquellos que roban en los fundos aledaño a la localidad, desde donde se sustraen frutas de temporada, como palta, mandarinas, clementinas, uva, durazno, nueces entre otras, que luego son vendidas a las mismas personas del pueblo a un bajo costo, esta práctica es una de las más recurrentes dentro de la localidad, ya que se dispone de un fácil acceso a fruta tanto por su cantidad, como por las características geográficas de la localidad con las demás localidades, pero también porque si llegan a sorprender a los consumidores durante el delito tiene una pena muy baja como se muestra en los siguientes relatos.

“No cuando no trabajo, si consumo en el día... porque me muevo por ahí, voy a buscar fruta, me entiendes... cosas que puedo vender... más que nada yo siempre fruta, yo la fruta que dejan los predios... esas frutas yo las traigo y se las vendo a las personas y consumo... esa es la forma de adquirir dinero...” (Consumidor 1).

“Sí po’, por eso... que yo salgo a buscar fruta, a robar como se dice... porque conozco las consecuencias voy a ser procesado nomas, voy a irme a la calle” (Consumidor 2).

La segunda lectura sobre el robo hace referencia a aquellos consumidores que tiene como práctica el robo en lugares habitados o deshabitados, ya sean casas de vecinos o también se da el caso de algunas sedes de las organizaciones sociales de la localidad. Esta práctica a diferencia del robo a fundos es la que genera mayores impactos para el consumidor, para su familia y para los vecinos de la localidad.

“[...] aquí en los robos... hablamos de dos personas nomas... que se metían a las casas... de partía con nosotros no se juntaban... porque nosotros en la calle nosotros tenemos reglas... el respeto hacia las personas, hacia los niños, hacia las mujeres y otro es el doméstico” (Consumidor 1).

Los robos se relacionan directamente con el consumo de PBC y con consumidores de la misma localidad, si bien como nos muestra la cita, estas prácticas corresponden a un mínimo de consumidores y que no representa al general de ellos. Dentro de este mundo existen normas sociales instauradas las que denominan como reglas de la calle, principalmente estas reglas se refieren a no generar daños dentro de la localidad y menos a los vecinos. Aquel que no respeta las reglas de la calle, es rápidamente juzgado y aislado del resto de consumidores, pero también definido como doméstico. Es más, los consumidores están obligados a generar dinero de buena forma, sin dañar a nadie.

Los constantes robos generan en la localidad y en los vecinos un ambiente de inseguridad que resulta como el principal impacto dentro la localidad, sin embargo desde la mirada de los consumidores el robo en lugar habitado o en lugar deshabitado son el punto más alto de la economía informal de la droga, ya que prácticas como el robo con intimidación o el asalto no son divisadas o enunciadas dentro de la localidad a diferencia de lo que sucede en otras ciudades aledañas con el consumo, aunque esta imagen es compartida por la localidad ya que gran parte de la información o de lo que saben sobre el consumo de PBC lo reciben desde la televisión como lo manifiesta el siguiente relato.

“Porque yo creo que más se basa la gente en ver la tele, lo que pasa, que a lo mejor acá jamás va a pasar... cosa que haya una persona fumándose un cigarro, y que venga un consumidor y lo asalte y lo mate por pasta base...” (Consumidor 1).

Un elemento que se encuentra estrechamente relacionado con la práctica del robo en el consumidor es el aumento del riesgo al incurrir en este tipo de actos, independiente si quería hacerlo o no, se está generando un delito y por lo tanto el tener problemas con la justicia se vuelve un factor aún más probable. De todas formas, como se dijo anteriormente los consumidores asumen los riesgos que están corriendo, así lo muestra el siguiente relato donde se le pregunta si ha tenido algún problema con la justicia o la ley.

“Sí, po’ robando fruta... he estado procesado por la ley... me han disparado... he recibido dos balazos...” (Consumidor 1).

De acuerdo a este relato, podemos ver que los riesgos del robo ya no son solamente en términos legales, sino que también a su integridad, corren el riesgo de perder la vida, ya que según el consumidor este suceso ocurrió dentro de un predio mientras robaban paltas junto con otros consumidores el que nos relata a continuación.

“[...] estábamos llenando los sacos y sentimos un balazo cerca de nosotros... arranquemos por aquí por una hilera para abajo, para salir a otro predio... íbamos en fila... iba otro muchacho adelante y el otro, yo iba de los terceros, y estos dos muchachos se le cayeron las paltas que llevaban y pararon y yo paso adelante... y salgo al camino y me llega el balazo... aquí [indica el lado derecho de su cara] gracias a dios que andaba con ellos... si no me muero... fue triste... casi pierdo la vida... por la pasta, menos mal que yo andaba con ellos, porque yo caí al suelo...” (Consumidor 1).

Este relato nos proporciona una mirada profunda de lo que está en juego para los consumidores cuando incurren en este tipo de prácticas, es decir que se exponen comúnmente a situaciones de alto riesgo por el solo hecho de querer consumir PBC,

situación que expresa muy claro el relato cuando el consumidor recuerda el episodio que posee una gran carga emocional en la medida que hace una mirada retrospectiva de su trayectoria de vida.

Cabe destacar que otro de los impactos que son esenciales dentro de este análisis tiene que ver con cómo afecta el consumo de PBC las relaciones personales dentro de la localidad, en este punto es necesario desagregar los distintos grupos de personas con los que se relaciona el consumidor como forma de dar una mirada más específica y a la vez integral de cómo se nos presenta este proceso.

Las relaciones con los amigos se ven afectadas según los consumidores cuando ya su práctica se vuelve aparente y la localidad comienza a sospechar, las relaciones con los amigos se distancian, principalmente porque se pierde la confianza en el consumidor, por sus actitudes y sus comportamientos. En este punto es cuando los consumidores se dan cuenta que gran parte de los vecinos y de los amigos de la localidad comienzan a evitarlo, elementos que nos muestran el proceso de estigmatización.

“Pero hubo un tiempo que la gente me dio la espalda, oye préstame la moto pa ir pa allá... no, tay weon, vo’ te vay a ir comprar weás... no capaz que te arranqui weon, capaz que le pase algo al auto... todo eso... todos esos miedos, los genera uno mismo, con tu actitud, con tu comportamiento, con tu forma de ser...” (Consumidor 2).

Los consumidores nos relatan que dentro de las relaciones entre pares comienzan a existir conflictos por el tema de la PBC durante las jornadas de consumo, en este sentido la dinámica se caracteriza por darle un uso instrumental al consumo en grupo, en donde existen códigos de consumo que establecen como normal el compartir dosis cuando no todos pueden acceder a ellas o también como forma de encargar la compra de “monos” a consumidores que van en busca de PBC a otros sectores cuando la localidad no puede cumplir con la oferta y demanda de PBC, ya sea porque se acaba o disminuye en calidad.

“Por el tema del consumo... sí po’, me agarre a combos con los weones, por desleales po’, porque yo... antiguamente compartíamos, como te decía yo, si tu tenías 10 y yo no tengo y así nos íbamos pasando, y claro que me han hecho la bicicleta varias veces, es muy común, ya no existe ese código de amistad...” (Consumidor 2).

Como podemos observar en el relato los códigos de consumo tienden a romperse, es por esto que comienzan a surgir los problemas entre consumidores ya que se tiende a priorizar

el consumo propio antes que el del grupo, en este sentido el efecto de la PBC viene a individualizar al consumidor lo que permite que este pueda aprovechar de mejor manera los ingresos y las dosis que destina para él.

“Sí, sí, siempre ha habido problemas, porque el vicio a uno lo pone más mezquino, porque resulta que si llega un muchacho y me dice regálame uno... si yo tengo le doy... pero si tengo poco, yo no le voy a dar po’, ¿Me entiendes?” (Consumidor 1).

Siguiendo con el impacto en las relaciones de los consumidores ahora haremos referencia a los problemas que han afectado la vida en pareja de los entrevistados. El principal problema recae en discontinuar el consumo, ya que más bien las estrategias de los consumidores buscan generar un control aparente reduciendo el consumo para que sea menos perceptible. Es por esto que los consumidores comienzan a articular mentiras como forma de mantener oculta la situación, las que terminan afectando la confianza y la comunicación entre la pareja, elementos que contribuyen a la fragmentación progresiva de la confianza y el compromiso de la pareja, lo que muchas veces se convierte en el quiebre definitivo de la relación. De esta manera el consumidor vuelve a cuestionarse una nueva pérdida asociada a la PBC lo que tiende a profundizar la práctica de consumo; con esto la angustia, su autoestima y proyecciones futuras.

“La segunda pareja que tuve yo con mi otra hija me conoció a mi metido en el vicio así full... y me hizo una promesa, me dijo yo voy a ser tu cable a tierra, yo te voy ayudar a salir de esto... me dejó en la mitad del proceso, porque resulta que yo seguía consumiendo, como escondido de ella, pero no abusando de la droga, pero seguía consumiendo y eso a las finales le terminé aburriendo po’” (Consumidor 2).

“Sí po’, yo perdí a mi señora, o sea no señora, mi polola... y la perdí por el vicio.” (Consumidor 1).

Por último, nos referiremos al impacto que genera el consumo de PBC en la familia de los consumidores como forma de entender y comprender el proceso en el que se desenvuelven frente al consumo. Desde la mirada de los consumidores la familia cumple un rol fundamental dentro de su trayectoria de consumo, sin embargo, también son conscientes de que ellos son culpables de las preocupaciones, las angustias y la desesperación que vive su círculo cercano.

“Imagínate... aparte que el sufrimiento de los familiares, las rabias que tienen que pasar, las preocupaciones... porque ya bueno teni hartas lucas, no llegai a la casa, te amanecí, llegai al otro día a la 1 de la tarde, preocupado los papás... yo no quiero ver a esos muchachos así.” (Consumidor 1).

De acuerdo al relato podemos ver como en gran medida las preocupaciones que comienzan a surgir dentro de la familia se deben a la desaparición del consumidor de su hogar, es la incertidumbre de no saber dónde está, qué estará haciendo, lo que comienza a generar una señal de alerta en el grupo familiar, ver como las jornadas de consumo cada vez se extienden más, aumentan los días, aumenta el consumo, aumento el riesgo, son los elementos que se van plasmando en las mente de los familiares mientras no se tengan noticias, en este sentido, siempre surge el miedo profundo a que el consumidor pueda encontrar la muerte dentro del circulo de consumo.

“Se hace más difícil para la familia que trata de ayudarte y busca soluciones y ve que una no resulta y se van cansando las personas... las mismas personas que están a tu alrededor.” (Consumidor 2).

Por otro lado, podemos ver como la imposibilidad de generar un cambio en la práctica que mantiene el consumidor comienza a afectar las relaciones internas de la familia, ya que de alguna manera se comienza a cuestionar que hizo cada uno de los familiares para que haya comenzado con el consumo, en este sentido, se comienza a emancipar una culpa respecto a lo que podrían haber hecho mal en algún momento, de aquí que los familiares se cuestionen si han cumplido bien o no su rol como formadores, ya que no olvidemos la droga es siempre enunciada y vista como lo peor que le puede pasar a una persona y en consecuencia a la familia. Es en este ambiente que la familia genera una serie de estrategias para enfrentar el consumo ya sea conversando sobre el consumo, para lograr que de alguna manera el consumidor entienda que necesita ayuda, preferentemente de un profesional, es aquí donde se toma la decisión de optar por un tratamiento o un centro de rehabilitación, sin embargo, en todos los casos de los consumidores que han ingresado a algún centro o tratamiento de rehabilitación no han podido terminar todo este proceso, esto de alguna manera vuelve a generar un gran presión en la familia, la que muchas veces terminan resignándose y aprendiendo a vivir con el consumo de PBC. Es por esto que las familias van perdiendo la confianza en el consumidor por las oportunidades que ha desperdiciado a la vez que se va normalizando la condición de consumidor en la familia.

Durante los párrafos anteriores tratamos de mostrar los diferentes impactos asociados al consumo de PBC ya sea de manera directa o indirecta, con esto quiero decir que se llevó a cabo un procesamiento del impacto que muestra el panorama general en el que se ha desarrollado respecto a las dinámicas propias de la localidad de Las Cabras, sin embargo, es necesario generar una clasificación de los impactos de acuerdo a los hallazgos que emergieron anteriormente, que se presentan a continuación.

Impacto delictual: Del despojo a acciones sancionables.

Este impacto es quizás el más evidente y enunciado desde los distintos actores de la localidad de Las Cabras, como se expuso anteriormente, este surge como un proceso progresivo que parte por el empeño de artículos propios, de la familia o de amigos para luego pasar a desarrollar actividades ilegales, por ejemplo, el robo en lugar habitado y el robo en lugar no habitado que son los más recurrentes dentro de la localidad.

La localidad reúne ciertas características que permite que el robo sea una práctica recurrente, como, por ejemplo, gran parte de las casas de la localidad se mantiene solas durante el día, ya que gran parte de la población tiende a desplazarse hacia el centro de la comuna o hacia otras comunas en donde desarrollan sus actividades laborales, recreativas o de servicio (salud, educación, comercio). Esto permite que muchas veces el robo pase desapercibido por los demás vecinos, lo que conforma una impunidad para los consumidores que llevan a cabo esta práctica, ya que al no ser vistos pueden nuevamente incurrir en estas prácticas. Por otro lado, la población de la localidad se caracteriza por tener un porcentaje bastante representativo de adultos mayores que se encuentran solos o en parejas, información que los consumidores manejan y que a la vez le reduce los riesgos asociados a la actividad ilícita.

De esta manera, el aumento de los robos dentro de la localidad –los que muchas veces no son denunciados- ha consolidado un profundo ambiente de inseguridad en la población, principalmente en la población adulta mayor, quienes son los que presentan un permanente miedo respecto a los robos. Este ambiente de inseguridad afecta directamente la calidad de vida de las personas, ya que perturba el bienestar de las personas en la medida que se va socializando la información respecto a los robos en distintos puntos de la localidad, los vecinos llegan al punto de no querer dejar sola las casas o muchas veces

comienzan a surgir la desconfianza con cualquier persona que no se identifique de la localidad, estos elementos a su vez pueden consolidar fuerte presiones que afectan directamente la salud mental de los vecinos a lo que además se suman las posibles consideraciones que tiene estos de que los robos vayan en una escalada de violencia que construyen los medios de comunicación muy asociado a la relación droga-delito descrita en el capítulo anterior, de aquí que surjan sentimientos y emociones que comienza a ser compartidas por la población como son: el miedo, la inseguridad, la ansiedad, los cambios de conducta y los estilos de vida (dejar todas las puertas cerradas, tratar de llegar antes o no salir de los hogares, no salir de noche, cuidar las casas de otros vecinos cuando no están) todos estos elementos constituyen una estrecha relación con la representación social de los dirigentes sociales de la localidad, la que a la vez es la más ampliamente enunciada y reproducida dentro de las dinámicas sociales de la localidad de Las Cabras.

Impacto legal: ¿Doble exclusión?

El impacto legal tiene que ver directamente con los consumidores problemáticos y se relaciona principalmente con los impactos delictuales, puesto que al mantener prácticas delictivas los consumidores conocen los riesgos que implica tales prácticas, sin embargo en el momento del consumo se tiende a relativizar la norma y se llevan a cabo, lo que termina llevando a los consumidores a vivir procesos judiciales dentro de su trayectoria de vida, los que muchas veces han sido experimentados en más de una ocasión, algunos han vivido solo el proceso, mientras que otros han experimentado la privación de libertad. Son estos último los que experimenta en mayor medida la fuerte discriminación que se ejerce luego de haber vivido el proceso penitenciario, más bien se trata de una suerte de etiquetación social permanente del consumidor por su condición de recluso y de delincuente que cargara por toda su vida, en este aspecto, veremos que el consumidor ya no solo será identificado como consumidor, sino que también se reafirmara su condición de presidiario lo que genera aún más descredito a su persona, lo que conlleva a un difícil proceso de aislamiento social profundizado por las actitudes y comportamientos que tienen los habitantes frente al consumidor, de hecho el daño social es el más evidente y doloroso para los consumidores, ya que supone la ruptura afectiva con la familia, pareja, grupos de pares, mientras se genera un fuerte rechazo social donde la familia y el barrio resultan los ámbitos donde se registra esta ruptura. La cárcel o una detención pueden

significar vergüenza, interrupción de los planes de vida o antecedentes penales que van coartando las distintas oportunidades que mantiene el consumidor principalmente en lo que respecta a una posible adhesión a un proceso de rehabilitación o de tratamiento que muchas veces no cumple con los objetivos que se proponen.

Impacto en las relaciones personales: Pérdida de confianza y exclusión.

El impacto en las relaciones personales hace referencia las consecuencias que surgen con el consumo de PBC en el entorno cercano del consumidor, donde se destacan, la familia, amigos y vecinos, pues así fue como presentamos el abordaje metodológico.

La familia es uno de los pilares fundamentales dentro de toda la trayectoria de consumo, aunque también es la que vive más profundamente las consecuencias del consumo de PBC, en este sentido, los primeros impactos que comienzan a inquietar a la familia se produce cuando ya se conoce el consumo de su familiar, es en este punto cuando el consumidor ya mantienen un uso abusivo y cotidiano de la PBC por lo que la realidad en la que está inmersa es más que aparente, dicho sea de paso este es el momento donde la familia toma conciencia del consumo como un problema que afecta al grupo familiar y son ellos también los encargados en primer lugar de enfrentar este consumo. Esta situación entre el consumidor y la familia se da más bien como un proceso lineal y progresivo que tiende a ser bastante homogéneo dentro del consumo de PBC.

Las primeras estrategias que comienzan a utilizar abordan la necesidad de diálogo con el consumidor para que pueda reflexionar en torno a su autoreconocimiento, esto a la vez genera una tensión dentro del grupo familiar de partida porque el consumidor no quiere reconocer el problema del consumo, ya que de alguna manera no ve las consecuencias que le relatan, en este punto es cuando el ambiente familiar comienza a experimentar conflictos entre la familia y el consumidor, lo que va afectando las relaciones entre la familia de manera que algunos toman la opción de dar un paso al costado y criticar permanentemente las acciones del consumidor, sin embargo, hay ciertos integrantes de la familia que asumen el desafío de ayudar, pero que con el tiempo van desistiendo de estas estrategias en la medida que no ven resultados concretos de parte del consumidor, en este punto la necesidad de cambio comienza a ser desplazada por la resignación y la normalización del consumo, de esta manera, las percepciones negativas de la PBC se

centran en la compulsión, es decir, la falta de control sobre el consumo y las conductas que se ve envuelto el consumidor genera una fuerte percepción del deterioro de la imagen personal, de las pérdidas afectivas y del aislamiento social. De la misma manera que aprenden a vivir con las dinámicas cotidiana de consumo de su familiar, la familia mantiene así su rol de soporte y apoyo en la medida que tiende a mantener ciertos resguardos para controlar el consumo.

Por otro lado, cuando el consumidor incurre en conductas o prácticas ilícitas la familia adquiere una etiqueta basada en sus características personales, es decir, es categorizada como una familia que carga con un problema de adicción, de esta manera, ya no solo el consumidor mantiene un atributo desacreditador, sino que también es traspasado a la familia, de aquí que se comienza a juzgar el rol educativo y formativo que debería cumplir la familia frente a esta problemática. De esta manera podemos ver como la presión social se organiza en torno al consumidor y a la familia frente al consumo de PBC, puesto que todo lo que rodea el consumo es sindicado y reconocido como elementos que transgreden los valores comunes compartidos por la localidad. La transgresión de estos valores compartidos genera una respuesta desde la localidad la que opera por medio del control social informal que define las actitudes y los comportamientos asociados a la PBC como elementos o atributos que deben ser corregidos o transformados frente a la localidad, como por ejemplo, la transformación del sujeto por medio de la presión de iniciar un proceso de tratamiento o de rehabilitación, asimismo estos elementos relatados anteriormente tiene sus consecuencias prácticas en el comportamiento de la familia con el resto de la localidad ya que son percibidos de dos formas, por una lado se les victimiza por la situación de consumo o se les considera como partícipes o encubridores de las prácticas cuestionables del consumidor, en este punto la familia toma la decisión de enfrentar el problema a nivel familiar y muchas veces sin recurrir a una red de apoyo externo, por ejemplo, las organizaciones comunitarias, algún vecino, algún amigo, instituciones, etc. En otras palabras, la exclusión a la que se ve sometida la familia y el consumidor hace que su forma de enfrentar y abordar el consumo de PBC no sea ni socializado ni compartido con la localidad.

“Queda claro que el uso de drogas en la actualidad no puede concebirse como un acto contestatario, antes bien se trataría de un intento fallido y desesperado por ser incluido en la sociedad de consumo y de la doble moral”

Graciela Touzé, Prevención del consumo problemático de drogas.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.

Al revisar las descripciones asociadas a las creencias y percepciones que tienen los distintos entrevistados es posible afirmar que existen distintas miradas entre consumidores, familiares y dirigentes sociales respecto al consumo de PBC en la localidad de Las Cabras, no obstante, podemos vislumbrar determinados elementos que se presentan dentro de las tres representaciones sociales.

De acuerdo al primer objetivo específico, que es describir las creencias y percepciones respecto al consumo, podemos ver como la identidad de los consumidores se constituye en base a una mirada productiva de la vida, que los define como trabajadores agrícolas o temporeros; trabajo de carácter precarizado, que se caracteriza por la inestabilidad laboral, ya sean en relación al tiempo o ya sean a los ingresos percibidos, ambos sumidos en la permanente incertidumbre. Sin embargo, cuando se comienza a profundizar el diálogo en las entrevistas vemos como el consumidor relata que la actividad económica es desplazada por el consumo progresivamente, en este sentido, podemos interpretar que esta acción de remplazo, no solo del ámbito productivo, sino que gran parte de las actividades que desarrolla el consumidor tienden a negar su propia identidad, es decir, que el consumidor ya no nos habla como un trabajador agrícola, porque ha dejado de serlo, entonces lo que lo define es el consumo, elemento que se ha convertido en la centralidad de su trayectoria de vida, desde donde construye su autoimagen y su identidad como pastero o de “su realidad”. El asumir su condición les permite reflexionar sobre sí mismos respecto a los efectos del consumo de PBC, consumo que se entiende desde sus experiencias y vivencias cuando nos relatan cómo han vivido su trayectoria de consumo, en sus palabras, como consumidores que no esconden su realidad.

Otro de los elementos que definen a los consumidores es la mirada que tiene la localidad respecto a sus conductas, en este sentido, los consumidores son conscientes que la práctica

del consumo es rechazada y juzgada, de aquí que se genere un proceso de estigmatización social que se construye de acuerdo a las creencias y percepciones que se reproducen en la localidad que refieren principalmente a algunos de los estereotipos de la imagen del consumidor, del concepto mismo de droga y del fetichismo de la sustancia que se ajustan a los actos delictivos; la PBC como una droga nociva y las actitudes de los consumidores que son controladas por entes externos (Touzé, 2010). Estos elementos buscan desacreditar al consumidor de sustancias dentro del medio social, particularmente en las interacciones sociales, lo que lo convierte en una persona desposeída que se define respecto a los no consumidores, es decir, una comparación que fija una posición social donde el consumidor es diferente e inferior. (Pascual & Pascual, 2017) Es de aquí que se comienza a generar un proceso de aislamiento social propiciado por determinados prejuicios e imágenes que se construye sobre el consumidor lo que provoca que el círculo social se vaya estrechando hasta que sus interacciones solo se dan con el grupo de consumidores de la localidad, ya que el ser pastero implica asumirse como identidad marginal, identidad social marcada por la referencia del otro que lo define en base a una norma y a una convención (Sepúlveda, 1997). Es por medio de este proceso desde donde se comienzan a generar estrategias de control informal sobre los consumidores, sin importar que las personas mantengan relaciones personales densas, donde se conocen y reconocen entre unos y otros, ya que el consumo de alguna manera hace irreconocible a aquella persona que se conocía anteriormente, en otras palabras, hay un antes y un después, una transformación física y psicológica, dejando de ser aquel sujeto que recordaban en el pueblo para pasar a ser solo un consumidor más.

El momento de inicio de consumo y la trayectoria es planteado como una decisión que se plasma de acuerdo a lo que ya se sabe respecto a la PBC, una decisión que se mueve entre el rechazo y la aceptación (Ghiardo, 2003), la que enuncian los consumidores como un acto de decisión propia de consumo, elemento central y que agrupa la representación social que tienen los consumidores sobre la PBC, de esta manera, los consumidores tratan de no culpar al resto sobre la situación que llevan a diario, los que los hace darse cuenta de que los únicos culpables de los problemas que van surgiendo son debido a sus decisiones propiciadas por la profundización del consumo. Asimismo, los consumidores precisan que los factores que definen aquella decisión de consumo se asocian a una configuración del estado emocional deteriorado y a una fragilidad emocional que

comienza a ver en la PBC una forma de enfrentar y en otros casos de evadir este tipo de sucesos, recuerdos, sentimientos y vivencias.

Las creencias y percepciones de los familiares se asocian principalmente a un sentimiento de pérdida, es decir, pérdida en el sentido de las transformaciones que sufre su familiar con la profundización del consumo, que altera sus conductas con su círculo más cercano lo que termina configurando un sentimiento de desconfianza y preocupación permanente por el consumidor. Al igual que la mirada de la localidad, hay un antes y un después del consumo que se reafirma cada día con el comportamiento del consumidor, es durante este proceso que los familiares comienzan a comprender y a conocer el consumo, elemento que es central en la representación social ya que de acuerdo a la información que se maneje y a la percepción que tenga la familia del consumidor es que se comienzan a generar actitudes y comportamientos familiares para priorizar la prevención y el control del consumidor, en otras palabras, es cuando el consumo se vuelve problemático o abusivo que se comienza a conocer el mundo del consumo de PBC tanto en la familia, como en la localidad.

Las creencias y percepciones de los dirigentes sociales parte de la idea de una diferenciación social respecto al consumo de drogas, en este sentido, se hace referencia a las diferencias respecto a la clase social de los consumidores, de manera que los consumidores de clase social más baja tienden a tener mayor riesgo de sostener un consumo problemático, mientras que la clase social más alta si bien mantienen un consumo de drogas estos tienen mayores capacidades para enfrentar el consumo y por lo tanto tiende a no profundizarse, de esta manera podemos ver como la relación que existe entre pobreza, delincuencia y angustia. De aquí que la imagen del “*angustiado*” es ampliamente compartida como forma de definir al consumidor de PBC, lo que se asocia al conocimiento y representación que se tiene del consumidor en la medida que el desenlace del consumo sea la muerte o el estar privado de libertad, elementos que son enunciados como mecanismos de vida para los consumidores.

Ahora bien, el síntoma, entendido como aquellas alteraciones que ponen de manifiesto el consumo de PBC que logran percibir los dirigentes sociales en la localidad de Las Cabras tiene que ver con el aspecto del consumidor y no necesariamente en un primer momento sobre elementos de índole social, como la desintegración, el aislamiento,

actividades ilícitas, sino que es personal, corpóreo, el cuerpo es el vector del consumo, el que muestra que determinada persona tiene un consumo abusivo y problemático que desencadena en elementos como el miedo o la inseguridad que moldean el rechazo que conlleva la práctica del consumo de PBC, la primera evidencia del consumo de PBC es el cuerpo, lo que nos permite plantearlo como un posible objeto de estudio para futuras investigaciones, en tanto pensamos como se representa el cuerpo desde la mirada del consumidor y de la mirada colectiva sobre este, pues “cada sociedad esboza, en el interior de su visión de mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera. Le otorgar sentido y valor” (Le Breton, 2002, pág. 3).

En cuanto al segundo objetivo específico que refiere a distinguir las opiniones en base a las dimensiones de la representación social: Informativa, estructura de la representación y ética normativa. En primer lugar, podemos ver cómo opera la dimensión ética-normativa donde el consumidor por el largo proceso de consumo y todas las experiencias que este conlleva asume un rol preventivo frente a otros jóvenes que puedan incurrir en el inicio del consumo, de esta manera podemos ver como el consumidor de alguna manera define el consumo de PBC como algo no deseado, independiente de la sensación placentera que conlleva su práctica ya que las consecuencias tienden a ser devastadoras en las relaciones sociales y en la salud del consumidor. Asimismo, opera la decisión de consumo como una forma de auto-culparse respecto al impacto en su vida de esa decisión, como podemos ver la dimensión ética normativa en el consumidor se encuentra cruzada por un arrepentimiento del consumo, ya no lo placentero o evasivo que le generaba en un principio.

En segundo lugar, la dimensión referencial se asocia directamente con la imagen del angustiado y la angustia, sujeto y proceso que definen al consumidor y las dinámicas de consumo de PBC. En este sentido, esta representación se va construyendo desde miradas colectiva (angustiado), pero también es una mirada que sostiene el consumidor de su interpretación del consumo (angustia). La figura del angustiado se estructura en base a las percepciones y experiencias que se observan respecto a las conductas y pautas de comportamiento del grupo de consumidores de la localidad. Mientras que el proceso de angustia enunciado por los consumidores se organiza también en base a un comportamiento desesperado por adquirir una dosis y fumarla, asimismo lo relatan y lo

reafirman los consumidores al hacer alusión a la angustia que sienten al momento de experimentar la necesidad compulsiva de sostener el consumo, esta angustia se plasma en un serie de dimensiones, no solo se refiere a los procesos de disforia del consumo, sino que más bien, todo lo que involucra el consumo de PBC se relaciona en amplio espectro sobre la culpa, la fragilidad emocional, la presión social, la permanente estigmatización, fragilidad de los vínculos personales, el rechazo, la muerte o el suicidio, este último como un elemento ampliamente enunciado en el mundo de la PBC.

Por último, la dimensión informacional nos muestra como el inicio del consumo se asocia a la presentación de todo un mundo y una semántica respecto al consumo de PBC. Cuando los consumidores conocen la PBC se dan cuenta que es una droga que mantiene determinadas dinámicas y formas de consumo, las que deben ser aprendidas, por ejemplo, el uso de artefactos de fácil construcción o de adquisición, que permiten el consumo de PBC en cualquier lugar y con elementos de fácil alcance de los que se pueden destacar antenas de televisión o de autos, codos de bronce o de PVC cubiertos con papel aluminio, latas o pipas confeccionadas con aluminio o plástico. En cuanto a los formatos de consumo podemos destacar el consumo de PBC dentro de un cigarro de tabaco el que se conoce como “*tabacazo*”, frecuentemente en el inicio del consumo se tiende a mezclar con marihuana que se conoce como “*marciano*” o “*chano*”. Todos estos son elementos que se comienzan a aprender dentro del círculo de PBC ya sea con consumidores o con vendedores, así mismo comienzan a vivir el consumo en un ritmo de vida distinto, de manera que mientras los vecinos viven su día laboral y sus preocupaciones diarias, los consumidores se encuentran en un submundo que se vive en paralelo al resto de la localidad, donde el consumo se potencia durante las jornadas nocturnas y se termina por la madrugada, de esta manera, podemos ver cómo mientras algunos comienzan su día, los consumidores lo están terminando. Por otro lado, surge todo un lenguaje respecto a este mundo, lo que refleja de mejor forma es la denominación de la PBC dentro del grupo de consumidores los “*monos*” es un distintivo para definir lo que se quiere adquirir, lo que se consume y lo que se busca, de aquí también que exista una suerte de comunicación entre los consumidores que van categorizando la calidad de la dosis, la cantidad y una serie de características que son socializadas dentro del grupo, es decir, se construye un lenguaje común que solo los consumidores manejan y que se estructura en relación con el consumo, elementos que nos permiten identificar el mundo de la PBC como una

contracultura que ha reemplazado la cotidianidad del campo asociado principalmente al trabajo agrícola por una vida rápida, compulsiva, de angustia y de conflictos, pero por sobre todo una vida que pasa rápido y que no se percibe como tal, pues es a través de la PBC que los consumidores se definen donde se van desarrollando una heterogeneidad de pautas de vida, es decir, sus propios modos de existencia como una práctica profundamente individualista e instrumental.

Desde la descripción y categorización de las creencias, percepciones y opiniones de consumidores, familiares de consumidores y dirigentes sociales de la localidad de Las Cabras podemos dar cuenta de tres representaciones sociales del consumo de PBC distintas para cada uno de los actores, sin embargo, dichas representaciones se relacionan marcadamente en la dimensión ética-normativa, principalmente en lo que respecta a la connotación negativa que se le otorga a la PBC. Estas representaciones son planteadas como posibles interpretaciones del mundo de la PBC en la localidad de Las Cabras conceptualizada bajo la nueva ruralidad, donde es posible comprender la PBC como una decisión propia desde la perspectiva de los consumidores, desde la mirada de las familias se puede comprender la PBC como un problema compulsivo y desde los dirigentes sociales puede ser entendida como una sustancia desorganizadora del tejido social, por las profundas transformaciones que ha sufrido la localidad en las relaciones sociales personales de la localidad. Es importante destacar que, de estas tres representaciones sociales, la de los consumidores es la que se presenta menos legitimada frente a las opiniones y posibles soluciones que se levantan desde el territorio y como se ha dicho reiteradamente durante esta investigación, el discurso de los consumidores sigue siendo negado.

En relación al último objetivo específico, que hace referencia al impacto social del consumo de PBC en la localidad de Las Cabras, podemos hacer alusión al impacto personal y a las relaciones sociales del consumidor, principalmente en la actividad laboral. Por un lado, el consumidor tiende a perder su fuente laboral por las largas jornadas de consumo que no le permiten mantener la constancia y la responsabilidad con sus obligaciones laborales, este proceso es más bien de carácter progresivo y es uno de los primeros impactos a nivel personal que sufre el consumidor. Por otro lado, también surgen aquellos consumidores que al tener cierto dinero asegurado durante la jornada

laboral hacen abandono de la actividad productiva para ir en busca de alguna dosis, este proceso muchas veces se profundiza cuando los consumidores mantienen sus fuentes laborales relativamente cerca de lugares de consumo o de venta. Estos dos procesos muestran el inicio del proceso de normalización del consumo, en el sentido que su cotidianidad ya no se ve cruzada por otras actividades como el trabajo que demanda gran cantidad de tiempo de su día, sino que se pasa directamente al consumo durante el día y la noche, en este punto el consumidor comienza a evadir los impactos que le genera el consumo abusivo, en la medida que solo le importa consumir y no problematizar sobre sus acciones y la profundización del consumo. Es interesante hacer referencia que al dejar de trabajar y estar todo el día por el pueblo la comunidad se da cuenta de que algo anda mal en el consumidor, ya que al igual que en la identidad del consumidor, la visión productiva de la vida es un elemento constitutivo de la identidad Cabrina, lo que hace que se comience a cuestionar por qué determinadas personas dejan de trabajar, ya que de alguna manera el trabajo es un elemento de pertenencia al campo, el que no trabaja es una persona que no sirve y que no funciona en la dinámica del campo.

Para concluir esta investigación sociológica es necesario avanzar hacia las posibles puertas que se nos abren con esta investigación, pues no olvidemos que este estudio es de carácter exploratorio por lo que nos deja algunas respuestas y hallazgos, pero también muchas preguntas que pueden ser abordadas desde otras investigaciones sociológicas y de otras disciplinas de las Ciencias Sociales. En este sentido podemos ver como la representación social surge como un concepto que nos permite establecer puentes analíticos entre sustancia, territorio y sujeto, como esta triada analítica nos permitirá ver en cierta medida la relación entre el uso de sustancias, su representación y cómo esta se organiza y se reproduce en un contexto posible de expresión de nueva ruralidad en la localidad de Las Cabras, pues como se dijo en un comienzo la dimensión territorial en esta investigación nos permite acercarnos hacia los espacios vacíos que no han sido abordados, pero donde también se han generado una serie de transformaciones que nos obligan a mirar el campo desde una mirada más particular, pero siempre en dialogo con la dimensión urbana, de esta manera los estudios respecto al consumo de drogas han olvidado las particularidades que definen una localidad y como estas pueden moldear un fenómeno que se expresa ya en varios países del continente.

Por último, este estudio sociológico que se basa en la triada conceptual representación social, PBC y territorio, busca mostrar las posibles particularidades del fenómeno del consumo de PBC asociado a un contexto de nueva ruralidad. En el orden de ideas anterior, podemos ver como las relaciones personales se vuelve una dimensión fundamental a la hora de comprender como el control social opera en la localidad de Las Cabras, puesto que los procesos de estigmatización social enunciados siguiendo a (Goffman, 2006) establecen una conciencia en la inferioridad en este caso de la familia y del consumidor donde no pueden dejar de formularse un sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad que afecta las profundas y estrechas relaciones de parentesco, las relaciones vecinales y la prolongada presencia de las trayectorias e historias de vida de los consumidores, familiares y de la localidad. Las que permitirán una particular configuración del control social respecto al consumo de PBC, siguiendo a (Gómez, 2001) podemos ver como el consumidor al desvincularse de las normas sociales como lo es el consumo de sustancias en general y el consumo de PBC en particular se transforma en un atributo profundamente desacreditador que el sujeto porta durante toda su vida, de esta manera los miembros de la localidad sustentan sólidamente su parecer respecto al “*angustiado*”, entendido como un sujeto sin voluntad llevado por la sustancia a experiencias límites que son ampliamente divulgadas y reproducidas dentro del sector y que van construyendo y categorizando al sujeto por su defecto, en este caso, el consumo de PBC, es así como recae una fuerte presión social frente a su práctica de consumo las que muchas veces terminan con la pérdida de vínculos sociales, en la medida que amigos, familiares y vecinos comienzan a evitar las relaciones con el sujeto lo que comienza a erosionar aquellas relaciones prolongadas, personales y sustentadas en la solidaridad que caracterizan a lo rural. En este sentido es posible afirmar que el consumo de PBC genera un gran impacto en las relaciones personales específicas que se desarrollan en los contextos rurales las que se comienzan a organizar entorno a la desconfianza y a la inseguridad.

Otra de las características particulares de la localidad que surgieron dentro de la investigación tiene que ver con la relación familia-consumidor, donde podemos observar como los consumidores mantienen una relación de dependencia con su grupo familiar más cercano, en donde los consumidores tienden a no mantener parejas o proyecciones de conformar sus propias familias que les permitan erradicarse fuera de la casa donde crecieron, sin embargo, esto se debe en la gran mayoría de los casos a fallidos intentos de

mantener obligaciones familiares, pero sosteniendo el consumo, en relación con lo anterior también podemos ver como las familias a pesar de la serie de conflictos que genera el consumo de PBC dentro de sus vidas y de la desaprobación de este, nunca se genera una marginación total del consumidor, ya que no existe la posibilidad de que el consumidor sea dejado a su suerte y alejarlo de la familia, como por ejemplo, llegar a convertirse en una persona en situación de calle, característica que en el ámbito urbano es sinónimo de un consumidor de PBC. Es así como podemos ver que la especificidad de las relaciones personales que se despliegan configura nuevas dimensiones emergentes dignas de análisis en un contexto de nueva ruralidad.

Desde la experiencia de esta investigación surgen dudas respecto a las diferencias que pueden existir en el estudio de la PBC si abordamos a aquellos consumidores que han asociado sus prácticas con lo delictual, ya que es un grupo aún más oculto respecto a otros tipos de consumidores, y a la vez los que tienen mayores riesgos frente a las circunstancias de consumo, consumidores que muchas veces son los más excluidos dentro de la sociedad, donde recaen ya no solo la presión social por su condición de consumidor, sino que también violencia física generada por la propia comunidad como justicia ciudadana para enfrentar el problema. Por otro lado hay que tener en consideración que los consumidores que aquí se hace referencia son consumidores de una larga trayectoria, que exceden los 15 años de consumo, por lo que este puede ser un factor bastante representativo cuando queremos ver los impactos y la reflexiones personales de esto, ya que de alguna manera estos consumidores han estado expuestos a una mayor cantidad de problemáticas y situaciones límites los que los hace darse cuenta muchas veces de su condición, pero ¿Qué pasa con aquellos consumidores que aún no presentan “síntomas” de consumo abusivo y que por lo demás están recién iniciado el consumo? ¿Cuál será la diferencia en sus miradas y percepciones respecto a las experiencias que han vivido en un tiempo menor de consumo? Esta preguntas nos llevan a darnos cuenta que la realidad del consumo de PBC excede solo a un tipo de consumidor, sino que más bien se trata de una gran heterogeneidad en las características de los consumidores que no pueden ser definidos solos como drogadictos y angustiados, es más, creo que es necesario comenzar a abordar el tema de la PBC puesto que es una sustancia que vino para quedarse y que ha comenzado a reemplazar el consumo de otras drogas como la cocaína, pero la diferencia está en sus efectos, en su adicción y en su fácil acceso, en otras palabras, la pasta base

puede ser entendida como la cocaína de los pobres, la que se mantiene y se profundiza, por su estrecha relación con las desigualdades, la falta de oportunidades, la marginación, la pobreza y la delincuencia todas como posibles relaciones conceptuales dignas de explorar desde de las Ciencias Sociales, pues no olvidemos que la historia de la PBC no es reciente y aún menos en la particularidad de Chile, puesto que se conocen experiencias de consumo de cocaínas fumables, principalmente PBC en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Uruguay.

Abiertas quedan las exploraciones sobre el cuerpo como vector del consumo. También la articulación de un mundo social ligado al consumo. Y con mucha precisión los temas de subjetivación, socialización, normalización y estigmatización social; viejos pero vigentes conceptos que permiten revelar un problema social como un problema de interés sociológico, marcando un pequeño precedente desde la sociología de la salud y el abordaje desde el territorio y sus habitantes.

BIBLIOGRAFIA

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Apud, I., & Romani, O. (2016). La encrucijada de la adicción. Distintos modelos de estudios de la drogodependencia. *Salud y Drogas*, 115-125.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Arenas, R., & Valdés, J. (2006). *Jóvenes, Cotidianeidad y Pasta Base. Significantes presentes en el discurso de los jóvenes consumidores de pasta base en la comuna De Lo Prado. Tesis de Grado*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano .
- Arriagada Sanchez, M. (2006). *¿Jóvenes de La Legua ideologías negadas? Tesis de Grado*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Baeza, J., Herrera, H., Reyes, L., & Sandoval, M. (2009). *Jóvenes de sectores vulnerables y drogas: Igual realidad pero desigual vinculación*. Santiago de Chile: Ediciones UCSH.
- Baeza, J., Sandoval, M., & Herrera, H. (2008). Jóvenes y uso/abuso de drogas en el caso de Chile. Estudios 1994-2006. En J. Baeza Correa, *Drogas en América Latina: Estado del Arte en estudios de toxicomanía en Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Ecuador* (págs. 165-205). Santiago de Chile: Ediciones UCSH.
- Banchs, M. (3 de Enero de 2000). *Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales*. Obtenido de Researchgate:
https://www.researchgate.net/publication/285299738_Aproximaciones_Procesuales_y_Estructurales_al_estudio_de_las_Representaciones_Sociales
- Becker, H. (1953). Becoming a marijuana user. *American Journal of sociology*, 59, 235-242.
- Becker, H. (2009). *Outsiders, Hacia una sociología de la desviación*. México: Siglo XXI Editores.
- Biblioteca del Congreso Nacional. (27 de Septiembre de 2018). *Biblioteca del Congreso Nacional*. Obtenido de <https://www.bcn.cl>:
<https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/drogas>
- Bilbao, A. (2003). Sujeto, Drogas y Sociedad. *Psicoperspectivas*, Vol. II, 35-52.
- Bingham, D. (1937). *Opium Addiction in Chicago*. New Jersey: Criminal Justice Press.
- Brau, J. L. (1972). *Historia de las drogas*. Barcelona: Editorial Bruquera.
- Calsamiglia Blancáfort, H., & Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis de discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Cassirer, E. (1967). *Antropología filosófica, introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Documentación Defensoría Penal Pública. (2013). *Ley 20.000: Tráfico, microtráfico y consumo de drogas: Elementos jurídicos y sociológicos para su distinción y defensa*. Santiago de Chile: Defensoría Penal Pública.

- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD). (2019). *Informe sobre el consumo de drogas en las Américas*. Washington, D.C.: Organización de los Estados Americanos.
- Consejo Nacional para el control de Estupefaciente (CONACE). (1998). *Tercer estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (1994). *Primer estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (1996). *Segundo estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (2000). *Cuarto estudio de drogas población en general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (2002). *Quinto estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (2004). *Sexto estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (2006). *Séptimo estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). (2008). *Octavo estudio de drogas en población general*. Santiago: CONACE.
- Echeverría, A. (2004). *Representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbanos populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica*. Santiago de Chile: Memoria para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile.
- Escohotado, A. (1994). *Las drogas. De los orígenes a la prohibición*. Madrid: Alianza Editorial.
- Escohotado, A. (1998). *La historia General de la drogas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández Labbé, M. (2011). *Drogas en Chile 1900-1970 Mercado, consumo y representación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Gaete, T. (2007). Representaciones sociales de psicólogos sobre el consumo de drogas, consumidores y tratamientos. El juicio psicológico. *Revista de Psicología Vol. XVI, N°2*, 53-77.
- Gáinza Veloso, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales Cerón, *Metodologías de investigación social, introducción a los oficios* (págs. 219-262). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- García Díaz, F. (2002). El consumo de drogas en los pueblos precolombinos. Elementos para una práctica criminal alternativa. *Revista electronica de Ciencia Penal y Criminología*.
- Ghiardo, F. (2003). Acercandonos al sentido del uso de drogas y la prevención desde los jóvenes. *Ultima Década N°18*, 123-151.

- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gómez, S. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 5-32.
- Grondona, G. (1997). Análisis de los discursos sobre el consumo de drogas. En M. Catalán, *Drogas, Política y Cultura*. Santiago de Chile: Programa Cono Sur/Grupo IGIA/Programa La Caleta/Universidad Diego Portales/Comunidad Europea.
- Guerrero Jiménez, B. (1998). *Hasta que el cuerpo aguante: La dinámica socio-cultural de las drogas*. Iquique: Ediciones El Jote Errante.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hopenhayn, M. (1997). *Las grietas de las drogas: Desintegración social y políticas públicas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ibáñez, J. (1993). *El discurso de la droga y el discurso sobre la droga*. Madrid: Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Ilustre Municipalidad de Santa María. (2016). *Plan de Desarrollo Comunal de Santa María 2017-2022*. Santa María, Región de Valparaíso, Chile: Ilustre Municipalidad de Santa María.
- Íñiguez Rueda, L. (2006). *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Jodelet, D. (13 de Junio de 1988). Representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós. Obtenido de Sociopsicología.wordpress.com: <https://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf>
- Jodelet, D., & Guerrero Tapia, A. (2000). *Develando la Cultura. Estudio en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Junta Nacional de Drogas. (2006). *Pasta Base de Cocaína, prácticas y gestión de riesgos en adolescentes uruguayos*. Montevideo: Junta Nacional de Drogas. Secretaria Nacional de Drogas. .
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lindesmith, A. (1947). *Opiate Addiction*. Bloomington: Principia.
- Lindesmith, A. (1968). *Addiction and opiates*. Chicago: Aldine.
- Martinic Valencia, S. (2006). El estudio de las representaciones sociales y el análisis estructural del discurso. En M. Canales Céron, *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 299-319). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Martinic, S. (1992). *Análisis estructural: Presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).

- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Presses Universitaires de France.
- Murillo-Castro, L., & Inocenti Miasso, A. (2011). Visión de jóvenes costarricenses de zonas rurales, en un programa de rehabilitación, sobre el consumo de drogas. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 796-803.
- Observatorio Argentino de Drogas. (2007). *Aspectos cualitativos del consumo de Pasta Base de Cocaína/Paco*. Buenos Aires: Observatorio Argentino de Drogas (SEDRONAR).
- Observatorio Uruguayo de Drogas. (2014). *Pasta Base de Cocaína en Uruguay, Compilación*. Montevideo: Observatorio Uruguayo de Drogas (OUD).
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2013). *Pasta Básica de Cocaína, cuatro décadas de historia, actualidad y desafíos*. Lima: Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC).
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2013). *Pasta Básica de Cocaína. Cuatro décadas de historia, actualidad y desafíos*. Lima, Perú: Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito.
- Olivos Herreros, C. G. (2004). Plantas psicoactivas de eficacia simbólica: Indagaciones en la herbolaria Mapuche. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 997-1014.
- Osses, J., & Henríquez, P. (2005). *Poblaciones Marginales y Pasta Base de cocaína: La irrupción de las drogas duras en los sectores populares urbanos de Santiago. 1983-1993. Tesis de Grado*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile.
- Paniagua Mazorra, A., & Hoggart, K. (2002). Lo rural ¿Hechos, Discursos o Representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico. *Globalización y Mundo Rural*, 61-71.
- Pardo, O. (2004). Las chichas en el Chile precolombino. *Chloris chilensis. Revista chilena de flora y vegetación*, Año 7, N°2 .
- Pascual, M., & Pascual, F. (2017). El estigma en la persona adicta. *Adicciones*, Vol. 29, n°4, 223-226.
- Perera Pérez, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. *CD Caudales, Centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas - CIPS*, 1-35.
- Pérez, C., Sepúlveda, M., & Gaínza, Á. (1995). *La Angustia, Historias y discursos de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína de la zona sur de Santiago*. Santiago: Centro de Estudios Miguel Enriquez (CEME).
- Pérez, C., Sepúlveda, M., & Gaínza, A. (1997). *Futuro y Angustia. La juventud popular y la pasta base de cocaína en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Sur 1ª edición .
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17-31). Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Revista Nomada*, Num 20, 180-193.

- Pons Diez, X. (2008). Modelos interpretativos del consumo de drogas. *Polis*, 157-186.
- Quiroga, L., & Villatoro, P. (2003). *Tecnologías de información y comunicación: Su impacto en la política de drogas en Chile. Extracto del informe final CEPAL/CONACE*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- RIOD. (2019). *Estigma, consumo de drogas y adicciones: Conceptos, implicaciones y recomendaciones*. Red Iberoamericana de Organizaciones No Gubernamentales que trabajan en Drogas y adicciones (RIOD).
- Rodríguez Salazar, T. (2002). Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas. En C. Montiel, *Cultura, comunicación y política* (págs. 25-39). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Salazar, T., & García Curiel, M. (2007). *Representaciones Sociales. Teoría e Investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas: Individuo y sociedad Vol.11*, 8-31.
- Ruíz Ruíz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, Vol 10, N°2.
- Saavedra Olguín, M., & Mora Espina, F. (2015). *Capitalismo, Pasta Base y Enajenación popular: Transformaciones en las poblaciones de Santiago durante la instalación del neoliberalismo en Chile 1980-1998*. San Felipe, Chile: Universidad de Playa Ancha, Campus San Felipe, Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía.
- Salazar, M., Valdez, J., Martínez, K., & Pedroza, F. (2011). Intervenciones breves con adolescentes estudiantes rurales que consumen alcohol en exceso. *Universitas Psychologica*, V:10 N°3, 803-815.
- Sánchez, R. (2005). *Análisis de las construcciones discursivas respecto de las drogas, los consumidores y el consumo, comprometidos en la ley 19.366 de 1995 a través del análisis de las transcripciones de la discusión parlamentaria*. Santiago: Universidad de Chile, Escuela de Psicología.
- Sepúlveda, M. (1997). El silencio de los angustiados: Contextos discursivos en el consumo de pasta base de cocaína. En M. Hopenhayn, *Las Grietas de las Drogas, Desintegración social y políticas públicas en américa latina* (págs. 103-112). Santiago: CEPAL.
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA). (2010). *Noveno estudio de drogas en población general*. Santiago: SENDA.
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA). (2012). *Décimo estudio de drogas en población general*. Santiago: SENDA.
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA). (2014). *Décimo primer estudio de drogas en población general*. Santiago: SENDA.

- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA). (2016). *Décimo segundo estudio de drogas en población general*. Santiago: SENDA.
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA). (Febrero de 2018). *Caracterización de la población atendida en programas de tratamiento año 2017*. Obtenido de <http://www.senda.gob.cl/tratamiento/reportes-de-tratamiento/>.
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol. (2018). *Décimo tercer estudio nacional de drogas en población*. Santiago: SENDA.
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol. (14 de octubre de 2019). *Servicio Nacional Para la prevención y la Rehabilitación del consumo de drogas y alcohol*. Obtenido de www.senda.gob.cl: <https://www.senda.gob.cl/prevencion/informacion-sobre-drogas/glosario-de-terminos/>
- Slapak, S., & Grigoravicius, M. (2006). Consumo de drogas: La construcción de un problema social. *Facultad de Psicología UBA, Anuario de Investigaciones, Volumen XIV*, 239-249.
- Suárez, H., Ramírez, J., Albano, G., Castelli, L., Martínez, E., & Rossal, M. (2014). *Fisuras: Dos estudios sobre la pasta base de cocaína en el Uruguay, aproximaciones cuantitativas y etnográficas*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Touzé, G. (2010). *Prevención del consumo problemático de drogas: un enfoque educativo*. Buenos Aires: Editorial Tranquel.
- Tsakame, A. (2002). El consumo de drogas en busca de sentido. En M. Hopenhayn, *Prevenir en drogas: Enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas* (págs. 29-39). Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
- Unidad Especializada en Tráfico Ilícito de Estupefaciente y Sustancia Sicotrópicas. . (2016). *Informe 2016 Observatorio de Narcotráfico en Chile*. Santiago: Fiscalía Ministerio Público de Chile.
- Valles, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de Investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis Sociológica.

ANEXOS

Anexo I

Guía Entrevista en profundidad para Organizaciones Comunitarias

1. ¿Me podría decir su nombre?
2. ¿Qué edad tienen?
3. ¿Dónde vives?
4. ¿Qué rol cumple en la organización?
5. Si tuvieras que contarle a una persona que no conoce Las Cabras ¿Cómo se la describirías?
6. ¿A qué se dedica generalmente las personas de Las Cabras?
7. ¿Hace cuánto vives en Las Cabras? ¿Tienes más familiares viviendo acá?
8. De acuerdo con tu experiencia ¿Cómo son las relaciones entre los vecinos en Las Cabras?
9. ¿Qué necesita Las Cabras? Por Ejemplo, CESFAM, Trabajo, Colegio, Áreas Verdes, etc.
10. ¿Considera que Las Cabras es distinto al resto de Santa María?
11. ¿Considera que Las Cabras es un sector rural? ¿Por qué?
12. ¿Qué es para ti una droga?
13. ¿Qué sabes sobre la PBC?
14. ¿Cómo es el tema de la PBC acá en Las Cabras?
15. ¿Qué piensas o que significa el consumo de PBC?
16. ¿Crees que la PBC se diferencia de otras drogas?
17. ¿A qué crees que se deba el consumo de drogas como la PBC?
18. ¿Qué dicen las personas de Las Cabras respecto al consumo de PBC?
19. ¿Me podría describir un consumidor?
20. ¿Consideras que el consumo de PBC es un problema? ¿Por qué? ¿Acá en Las Cabras, es un problema?
21. ¿Has notado algún cambio acá en Las Cabras desde la llegada de la PBC? ¿Cuál?
22. ¿Crees que el consumo de PBC tiene algún impacto en las relaciones dentro de la localidad?
23. ¿Cuáles crees que son los factores que pueden influir acá en Las Cabras en el consumo de drogas como la PBC?
24. ¿Cómo consiguen la PBC los consumidores?
25. ¿Considera que es fácil comprar o encontrar PBC acá en Las Cabras?
26. ¿Cómo se podrían generar soluciones para enfrentar el consumo de PBC en Las Cabras?

Anexo II

Guía de entrevista en profundidad para consumidores

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuál es tu edad?
3. ¿A qué te dedicas?
4. ¿Dónde vives?
5. ¿Con quién vives? ¿Tienes familiares acá?
6. ¿Dónde estudiaste?
7. ¿Hace cuantos años vives en Las Cabras?
8. Si tuvieras que contarle a una persona que no conoce Las Cabras ¿Cómo se la describirías?
9. ¿A qué se dedican generalmente las personas de Las Cabras?
10. De acuerdo con tu experiencia ¿Cómo son las relaciones entre los vecinos en Las Cabras?
11. ¿Consideras que Las Cabras es distinta del resto de Santa María?
12. ¿Qué crees tú que necesita Las Cabras? Por Ejemplo, CESFAM, Trabajo, Colegio, Áreas Verdes, etc.
13. ¿Qué es una droga para ti?
14. ¿Consideras que el consumo de drogas es un problema acá en Las Cabras?
15. ¿Cómo es el tema de la PBC acá en Las Cabras? (conocimiento a priori)
16. Si tuvieras que explicarle a alguien que es la PBC ¿Qué le dirías?
17. De acuerdo con tu experiencia ¿Qué piensas del consumo de PBC?
18. ¿Crees que el consumo de PBC tiene algún impacto en Las Cabras? ¿Cuál?
19. ¿Cuál crees que es la opinión que tiene la localidad de la PBC? Por ejemplo, la J.J.V.V., Club deportivo, la gente mayor, etc. ¿Te han dicho algo?
20. ¿Crees que la PBC tiene más riesgos que otras drogas?
21. ¿Has tenido alguna dificultad con el consumo de PBC con las personas que conoces? (Amigos, Familia, Vecinos, Pareja, Trabajo, Carabineros)
22. ¿Qué consecuencias ha tenido en tu vida la PBC?
23. ¿A qué edad comenzaste a consumir PBC? ¿Qué fue lo primero que escuchaste de la PBC?
24. ¿Cómo fue cuando comenzaste a consumir PBC? ¿Por qué consumes?
25. ¿Qué sientes cuando consumes PBC?
26. ¿Qué haces cuando quieres consumir PBC? ¿Cómo la consigues?
27. ¿Has tenido algún problema económico para conseguirla?
28. ¿En un día cualquiera cuanto puedes consumir? ¿En qué lugares? ¿Con quién?
29. ¿Las personas que conoces saben de tu consumo? ¿Qué te dicen? (amigos, familiares, pareja, compañeros de trabajo)
30. ¿Has dejado alguna actividad para consumir?
31. ¿En tu familia se hablaba de drogas, hubo un antes y un después? ¿Cómo es la relación con la familia?
32. ¿Has pensado en que hacer más adelante?
33. ¿Te gustaría dejar de consumir PBC?

34. ¿Has estado en algún proceso de rehabilitación? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿y por qué seguiste consumiendo?
35. ¿Cómo se podrían generar soluciones para enfrentar el consumo de PBC en Las Cabras?

Anexo III

Guía de entrevista en profundidad para familiares

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su edad?
3. ¿Dónde vive? ¿Tiene más familiares acá?
4. ¿Hace cuantos años vives en Las Cabras?
5. ¿A qué se dedica?
6. Si tuvieras que contarle a una persona que no conoce Las Cabras ¿Cómo se la describirías?
7. ¿A qué se dedica generalmente las personas de Las Cabras?
8. De acuerdo con tu experiencia ¿Cómo son las relaciones entre los vecinos en Las Cabras?
9. ¿Qué diferencia tiene Las Cabras del resto de Santa María?
10. ¿Qué necesita Las Cabras? Por Ejemplo, CESFAM, Trabajo, Colegio, Áreas Verdes
11. ¿Considera que el consumo de drogas es un problema acá en Las Cabras?
12. ¿Qué es una droga para usted?
13. ¿Qué sabes sobre la PBC?
14. ¿Cómo es el tema de la PBC acá en Las Cabras?
15. ¿Qué piensas o que significa el consumo de PBC?
16. ¿Crees que la pasta base se diferencia de otras drogas?
17. ¿Qué consecuencias ha tenido en su vida la pasta base?
18. ¿Crees que el consumo de PBC tiene algún impacto en Las Cabras? ¿Cuál?
19. ¿Considera que el consumo de PBC de su familiar es un problema grave? ¿Cómo lo enfrentaron?
20. ¿Ha tenido alguna dificultad en su familia con el consumo de PBC?
21. ¿Cómo fue cuando se dio cuenta que consumía PBC?
22. ¿Las personas saben del tema del consumo? ¿Qué te dicen?
23. ¿Cuál crees que es la opinión que tiene la localidad de la PBC? Por ejemplo, la J.J.V.V., el Club deportivo, la iglesia, etc.
24. ¿Qué cosas cree usted que ayudaron a que su familiar consumiera?
25. ¿Cómo era la relación con su familiar antes del tema del consumo? ¿y ahora?
26. ¿Qué pasa cuando quieren consumir pasta base? ¿Cómo la consiguen?
27. ¿Cómo vez a tu familiar más adelante?
28. ¿Cómo se podría enfrentar este tema a nivel familiar y/o institucional?
29. ¿Cómo se podrían generar soluciones para enfrentar el consumo de PBC en Las Cabras?

Anexo IV

Formulario de Consentimiento Informado Información para participantes

El propósito del presente documento es invitarlo a participar en el estudio de investigación titulado *“Nueva Ruralidad y Pasta Base: Representaciones sociales del consumo de pasta base en la localidad de Las Cabras, comuna de Santa María”*. Usted ha sido elegido por cumplir con los requisitos para participar de esta investigación, dentro de los cuales es ser residente de la localidad de Las Cabras de la comuna de Santa María

El investigador principal es estudiante de Sociología de la Universidad de Valparaíso y su nombre es Jaime González Herrera.

Su participación es voluntaria y para que usted pueda tomar una decisión informada, le explicaremos a continuación en que consiste la investigación y su participación:

La investigación mencionada se realizará en la localidad de Las Cabras, comuna de Santa María, V región de Valparaíso durante los meses de junio a febrero del año 2019-2020. Este estudio tiene por objetivo general conocer las opiniones, creencias y percepciones respecto al consumo de pasta base de cocaína que tienen los diferentes habitantes de la localidad de Las Cabras.

Su participación dentro del estudio es totalmente voluntaria y no supone un riesgo para su integridad física ni psicológica. Su participación en esta investigación consistirá en responder a una entrevista que se llevará a cabo de acuerdo con su disponibilidad. Además, las entrevistas serán registradas a través de medios como una grabadora digital de voz para efectos del análisis del estudio.

En relación con los beneficios que usted puede percibir con su participación en esta investigación, éstos tienen que ver con tener a disposición, cuando esta culmine, los informes finales y productos académicos derivados de este trabajo. Su participación no supone ningún costo ni pago asociado para usted.

Usted tiene todo el derecho expresar sus dudas antes y durante la implementación del estudio, además si le surgen preguntas, no dude en contactar con: Jaime González Herrera
Teléfono: 988606103. Correo electrónico: jaimegonzalez.hrr@gmail.com

Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento si así lo desea. Además, los resultados que se logren al término de la investigación se le informarán oportunamente, si usted así lo solicita, o también los puede consultar comunicándose con: *Jaime González Herrera*, a los datos de contacto antes mencionados.

Su participación en este estudio es anónima y confidencial. Para garantizar la privacidad de sus opiniones se utilizará un sistema de etiquetas consignadas en las transcripciones,

las cuales serán analizadas y conocidas solamente por el investigador a cargo. Los resultados de esta investigación serán presentados en una instancia acordada en común acuerdo con las personas que forman parte de la investigación

Acta de Consentimiento Informado para el participante.

Yo,.....
RUT....., declaro que el investigador perteneciente a la Universidad de Valparaíso, Jaime González Herrera me ha invitado a participar en el estudio **“Nueva Ruralidad y Pasta Base: Representaciones sociales del consumo de pasta base en la localidad de Las Cabras, comuna de Santa María”**, que llevará a cabo en la comuna de

Declaro que he leído completamente la información proporcionada en este documento acerca del mismo y en qué consistirá mi participación, me han informado y explicado claramente cuáles son los procedimientos del estudio en los que participaré.

Asimismo, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y resolver todas mis dudas con el investigador.

Entiendo que poseo el derecho de revocar mi consentimiento sin que esta decisión pueda ocasionar algún perjuicio.

De acuerdo con lo declarado por mí en este documento, firmo aceptando mi participación voluntaria en esta investigación.

Recibiré una copia completa y firmada de este documento.

Nombre y Firma Participante.

Fecha:

Jaime González Herrera.

Firma Investigador Responsable.

jaimegonzalez.hrr@gmail.com